

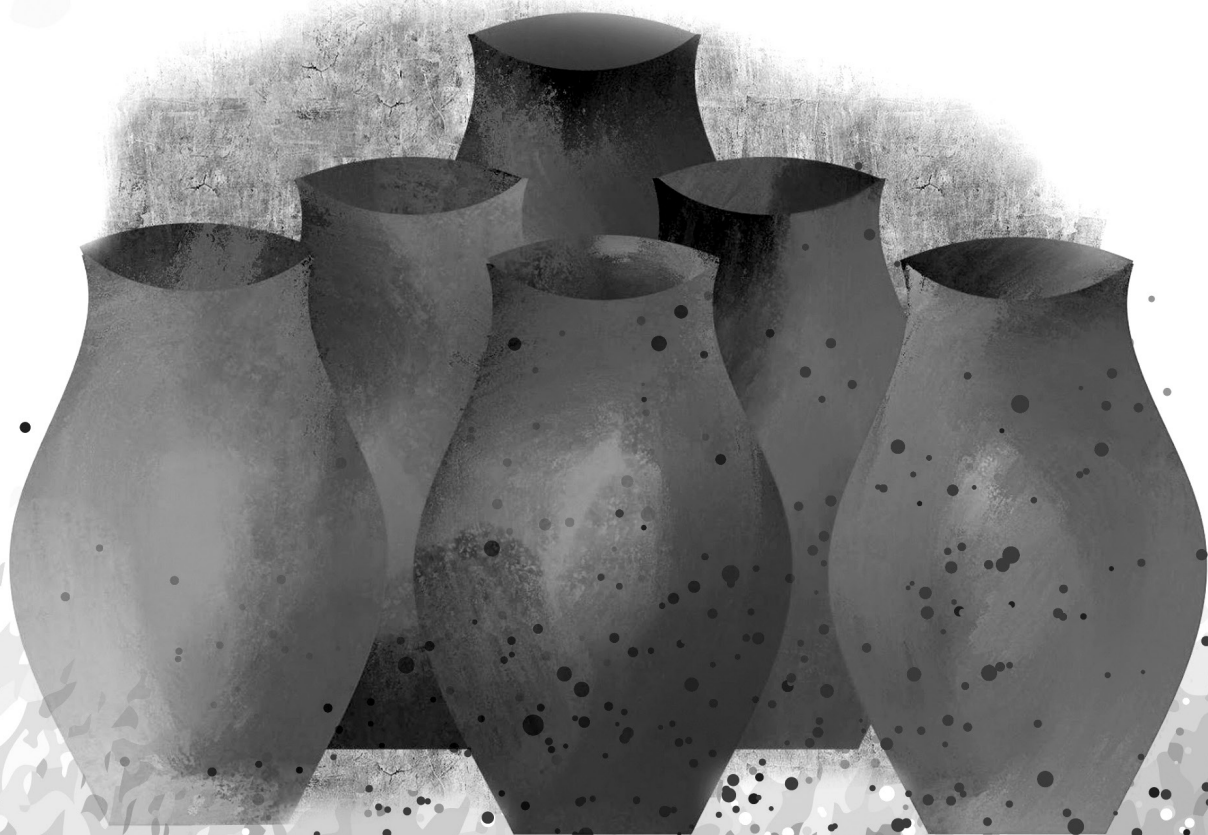
REVISTA

CLAR



Año LVII - No 1 / Enero - Marzo 2019

“Hagan
todo lo que
Él diga, ya es la hora”



Revista CLAR

Año LVII - N° 1
Enero - Marzo 2019
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Consejo de dirección:	P. Francisco Antonio Méndez Serrano, SDB Hno. José Sánchez Bravo, FMS Hna. Nancy Negrón Ortiz, MBP Hna. María Inés Castellaro, VN Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Benavides Dominguez, HDV
Consejo editorial saliente (2015-2018):	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2019

Revista Digital: \$25 USD

Colombia: \$75.000

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

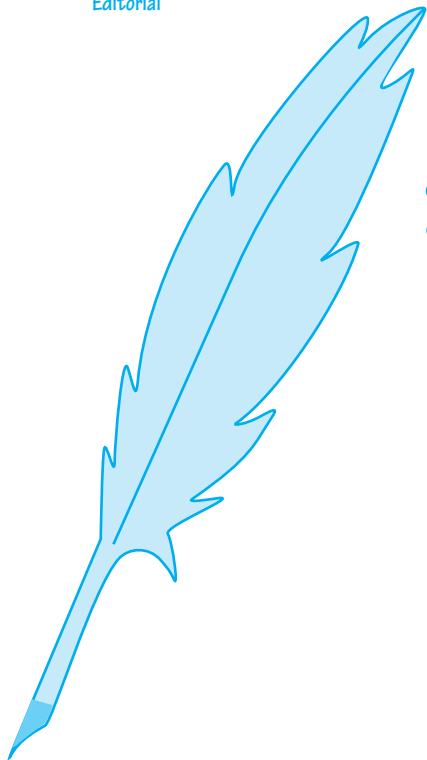
- 4 **Editorial**
Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN

Reflexión:

- 6 Contextualización: banquete para la humanidad
[Dr. Juan Luis Hernández](#)
- 15 De fiesta en fiesta: elaboración y organización de la vida a partir de las fiestas
[María Alejandra Ortiz López](#)
- 23 Las bodas de Caná: nuevo rayo de luz en el Horizonte Inspirador de la CLAR
[Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB](#)
- 31 Las bodas de Caná: que no se acabe la fiesta...
[P. Orlando Escobar, CM](#)
- 40 Caná primera señal del mejor vino
[Hna. María Eugenia Lloris Aguado, FMVD](#) y
[Hna. María del Rocío Mariscal Guzmán, FMVD](#)
- 54 Bodas de Caná: fiesta del amor y la solidaridad (Jn 2, 1-12)
[Hna. Clara Temporelli, ODN](#)
- 64 Una lectura de la boda de Caná desde los signos de los tiempos hoy
[María Alejandra Alvarado Navarrete](#)
- 75 Las tinajas de agua: reclaman una conversión ecológica
[P. Gregory Kennedy, SJ](#)
- 82 Nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado
[Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC](#)
- 92 “Hagan lo que él les diga” una nueva eclesialidad en el icono de las bodas de Caná
[Yolanda Valero Cárdenas](#)
- 102 Una lectura de las bodas de Caná desde la mujer y la Iglesia
[María del Socorro Vivas Albán](#)
- 110 Los consejos evangélicos a la luz de las bodas de Caná
[Hna. Mercedes L. Casas Sánchez, FSpS.](#)
- 122 Caná la pedagogía de la transformación
[Hna. Liliana Franco Echeverri, ODN](#)

Subsidios:

- 129 ¿Estamos haciendo lo que Él nos dice? Una lectura reflexiva de Juan 2, 1-12
[Hna. Ángela Cabrera, MDR](#)
- 138 Memoria de los 60 años de la CLAR



Editorial



Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CLAR

*“Hagan todo lo que Él diga,
ya es la hora”*

Todo final, lleva implícito un comienzo, una posibilidad en potencia, una semilla esperando la hora de germinar. Todos, a través de las distintas comunicaciones, hemos podido seguir el proceso de la Asamblea General de la CLAR, que nos confió como horizonte inspirador para este trienio, el contenido en el icono de las Bodas de Caná.

Hemos sido testigos de la vida que se fue tejiendo de la mano de Dios, con hilos inéditos y puntadas que nos llenan de esperanza.

Amanece un nuevo trienio, poco a poco irá llegando hasta nosotras/os el eco de lo vivido, haremos nuestro el documento y la inspiración que de él emana, para vivir con profundidad, autenticidad y compromiso nuestro hoy.

Justo en este momento del continente, cuando la corrupción parece permearlo todo y la democracia se ve debilitada por la sombra dominante de quienes se aferran al poder, cuando aumenta la violencia, los asesinatos de líderes sociales y las caravanas de migrantes hacen su éxodo desprovistos de lo fundamental. Justo ahora, cuando contemplamos con impotencia el daño al planeta, auspiciado por las

macroempresas que piensan solo en su interés particular y generan tragedias humanas y geográficas de magnitud incalculable. Justo en este momento de la historia, resuena en nosotras/os la invitación de María: “Hagan lo que Él les diga”:

- Contémplo, acérquense confiadamente hasta Él y háblenle de sus carencias y deseos.
- Búsquenlo con insistencia, porque sólo Él, puede hacer que la fiesta se prolongue y acontezca el futuro.
- Hagan lo que les corresponde, todo lo que puedan. No escatimen fuerzas, tiempo, ni recursos; procuren que se reparta el vino y que alcance para todas/os.
- Jalonen la transformación, llenen las vasijas de agua y permitan que surja lo inesperado, el nuevo modo de ser Iglesia.
- Vayan, salgan como portadores de un milagro y depositarios de una Buena Noticia, a todos los rincones donde se atrinchera la vida, esperando una oportunidad.

Hoy, la Madre de Jesús, nos insinúa abrir los ojos para detectar aquellos lugares en los que la vida sigue siendo amenazada de muerte y nos lanza a llevar hasta allí, una palabra y un testimonio que permita optar por la justicia, defender a las víctimas, repartir con generosidad el vino y las posibilidades, expresar el amor con gestos de ternura.

Nos recuerda que defender la alegría, posibilitar la comunión, generar dinámicas de inclusión y participación, es vivir en condición de discípulos, dando cuenta de aquello que somos y creemos.

Nos llama a anunciar la experiencia integradora de la vida nueva, que se nos dio gratis, en abundancia, lo que nos compromete a caminar en coherencia y en autenticidad; a vivir en la verdad que libera; a pronunciar palabras que estimulen; a estar junto a quienes buscan la justicia y la paz, a comulgar con aquellos que creen y a compartir con aquellos a quienes les cuesta creer.

Gracias a todas/os los que han hecho posible esta nueva edición de la revista. Estamos ante un itinerario de reflexión y profundización que hará que resuene en nosotras/os la llamada: *“hagan todo lo que Él diga, ya es la hora”*.

CONTEXTUALIZACIÓN: BANQUETE PARA LA HUMANIDAD

Dr. Juan Luis
Hernández*

Resumen:

América Latina es la región más desigual y violenta del mundo, paradójicamente, también la más católica en el mundo. Estas recurrencias hacen de nuestra región el mejor lugar para construir un banquete para la humanidad sostenida por la solidaridad, el bien común, la inclusión y la igualdad social. Desde la desesperanza emerge paciente pero audazmente una geopolítica de la esperanza nutrida por una epistemología, una praxis, una ética y una espiritualidad que organizan y movilizan una mesa para el encuentro, el diálogo, la paz y la resistencia.

Palabras clave: banquete para la humanidad, geopolítica de la esperanza, desigualdad, violencia, América Latina.

*Politólogo. Miembro de las Comunidades Eclesiales de Base desde 1985. Profesor de ciencias políticas desde 1995. Ha sido funcionario educativo en las universidades jesuitas de México, en las dos últimas décadas su objetivo es poder responder con educación a los desafíos de la realidad. Es analista político en medios de comunicación con la perspectiva de empoderar a los ciudadanos. Conferencista internacional sobre temas de análisis de la realidad. Formador de más de 50 mil profesores en México y AL sobre aprendizaje situado.

Latinoamérica es hoy escenario de una de las paradojas más inquietantes: nuestra región es en el siglo XXI la región más desigual del mundo, al mismo tiempo es la más violenta del mundo (CEPAL, 2018, 54-55) complementariamente, es el lugar más católico del mundo. Podemos leerlo

en los siguientes términos: desiguales, violentos, pero católicos. O bien, católicos, pero violentos e injustos.

Esta paradoja la asumo no en el sentido de ver en América Latina la variable causal y determinante de lo social y político, sino más bien, reflexionar lo que supone en nuestra región el hecho de que los portadores de los bajos salarios, los sostenedores de la precarización laboral o los concentradores de la tierra, se asuman como católicos; de la misma manera que los sicarios, paramilitares o simples asesinos maten en nombre de un rostro de Dios distorsionado. Nuestra paradoja nos lleva a cuestionar, qué Dios es el que mueve a las élites políticas, empresariales o criminales para acaparar, excluir, aparentar, simular, oprimir, desaparecer. Esto nos conduce a una religión negada como fuente de vida y de liberación¹ (Pagola, 2014, 20), es decir, mucha religión pero poca ética cristiana.

Sin embargo, la “praxis del martirio” (Autores varios) en América Latina nos devuelve la esperanza de que hay un rostro de

¹ Pagola, José Antonio, *Jesús: aproximación histórica*, México, 2014, PPC Editorial.

Dios que ha caminado en nuestra historia de opresión, desigualdad e injusticia y con Él construimos una esperanza movilizadora. Hemos aprendido en nuestras comunidades que nuestro pueblo y nuestra gente prepara cotidianamente un banquete para la humanidad, un banquete de domingo en el que no falta a la mesa de la comunión y el encuentro, la inclusión social, la solidaridad, el bien común, el diálogo, la risa, el perdón, la reconciliación, el compartir, la resistencia.

El banquete para la humanidad es una respuesta cristiana frente al “mal común” (Samour, 2013, 7-18). Ignacio Ellacuría, el rector mártir (Hernández, 2015), entendía el “mal común” como injusticia estructural, una injusticia enraizada en estructuras de exclusión, depredadoras y opresivas. Pero el “mal común” no podría ni puede ser la última palabra. El banquete para la humanidad está en marcha. Para ello, se necesita identificar aquello que no lo hace posible, las condiciones que lo obstruyen, que lo alejan, que lo invisibilizan. Construir un banquete para la humanidad supone denunciar y hacer frente con audacia profética a la pedagogía del mal común.

1. El “mal común” en América Latina

Si nuestro banquete quiere llevar a la mesa igualdad e inclusión social necesitamos denunciar que el ingreso de los más ricos de América Latina es 28 veces más que el de los más pobres, lo que supone más de la mitad de lo que sucede en África. Esto hace que, en este lugar, los ricos sean más ricos y los pobres sean más pobres. Aquí, el 10% de los hogares más ricos concentran en promedio un 34.1% de los ingresos totales. Es decir, para mirar la desigualdad hay que apreciar la concentración de la riqueza en la cúspide de las clases sociales. En estos días, los países más desiguales de nuestra región son Guatemala, Colombia, Brasil, Panamá y México (Cepal, 2015).

Esta negación tiene rostro de mujer, de niños, de adultos mayores, de indígenas, de afrodescendientes. Más de la mitad de las personas mayores de América Latina no recibe una pensión de un sistema contributivo. El coeficiente de Gini para los ingresos personales en 2015 mostró un valor promedio de 0,469 para 17 países de América Latina, un nivel considerado alto por la Cepal. Pero estos números nos llevan a

la estructura de la propiedad (de activos físicos y financieros) como un factor fundamental de la reproducción de la desigualdad en la región.

La Cepal afirma que, la condición étnico-racial es otro factor de desigualdad estructural. En la región viven alrededor de 130 millones de personas afrodescendientes (2015), aproximadamente 21% del total de la población. Aunque Brasil y Cuba concentran el 91% del total regional, la población afrodescendiente está presente en todos los países de América Latina. Este grupo de la población también está sobrerrepresentado en el estrato socioeconómico de menores ingresos y sufre desigualdades profundas en todas las áreas del desarrollo social, que se expresan, por ejemplo, en mayores tasas de mortalidad infantil y materna, de embarazo adolescente y de desempleo, y en menores ingresos laborales (en comparación con los no afrodescendientes), revela el estudio.

El último informe de la Cepal advierte asimismo, que las mujeres siguen sobrerrepresentadas en los quintiles de menores ingresos y que su tiempo total de trabajo

(equivale a la suma de las horas dedicadas al trabajo doméstico, a cuidados no remunerado y al trabajo remunerado) es superior al de los hombres, lo cual limita su autonomía económica.

La violencia se recrudece particularmente en América Latina. Esta, tiene al 9% de la población mundial pero sostiene el 30% de los homicidios en el mundo (BID, 2017). Una organización no gubernamental mexicana, el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (CCSPJP) (2017) investigó que, de las 50 ciudades más violentas del mundo, 42 están en Latinoamérica. Y de las 50 ciudades del ranking 17 están en Brasil, 12 en México, 5 en Venezuela, 3 en Colombia y 2 en Honduras. También hay una ciudad de El Salvador, otra de Guatemala y una de Puerto Rico.

Pero esta violencia medida en homicidios por cada 100 mil habitantes se complementa con la violencia sexual, de género, intrafamiliar, escolar, que se extiende como enfermedad por todo el planeta. El daño a los otros ha convertido la vida en un valor extremadamente frágil y la violencia se ha interiorizado desde edades tempranas, desde el juego

hasta la propia convivencia infantil. Para muchas personas, esta es una *mediación* para alcanzar objetivos de manera rápida.

El principal daño de la violencia es destruir el tejido social. Lo más importante para la convivencia social es la confianza. La confianza entre vecinos, entre familiares o entre amigos es la fuente de los vínculos que construyen tejido social o capital social. Pero la violencia destruye la confianza, vulnera las capacidades de las personas, se radicaliza el miedo y la calle como la vida pública, la toman los criminales.

La mayor parte de la humanidad vive hoy en ciudades y justamente, son las ciudades el teatro de operaciones del mayor número de violencias. Las ciudades se han convertido en territorios hostiles, depredatorios, en ambientes de ley de la selva en los que hay que sobrevivir, en condiciones en las que la pobreza y la miseria se radicalizan. Las violencias germinan en entornos en los que los gobiernos son cooptados por el crimen organizado, pero también, en condiciones en donde la educación no ha puesto en el corazón de las personas, culturas de paz y diálogo.

El mal común en América Latina es la desigualdad y la violencia; juntas hacen posible la corrupción, la impunidad, la discriminación, las migraciones, la depredación del territorio, la indiferencia y la ceguera moral. No obstante, este mal enraizado en nuestra historia tiene remedio. Creemos que el banquete de la humanidad se puede preparar desde una geopolítica de la esperanza.

2. Una geopolítica de la esperanza que prepara un banquete para la humanidad

A lo largo y ancho del mundo, a pesar del “mal común”, han sobresalido múltiples iniciativas orientadas a construir un mundo más justo y fraterno. Veamos tres ejemplos globales. El primero de ellos es el esfuerzo de la UNESCO, que desde 1992 planteó 4 saberes para la humanidad (1997) (aprender a ser, aprender a pensar, aprender a resolver, aprender a convivir con otros).

Otro ejemplo es la Agenda 2030 (2016) para el desarrollo sostenible, en ella, la ONU animó a todos los países y naciones a comprometerse con 17 objetivos para que la humanidad alcance en el menor tiempo posible prosperi-

dad, paz, equidad, sostenibilidad. Un ejemplo más son las propuestas de acción transformadora que asumieron los movimientos populares del mundo en diálogo con el papa Francisco, en él plantearon una agenda para defender los derechos humanos, la democracia participativa, el agua como bien público, la reforma agraria integral, la reforma laboral para el trabajo digno, la reforma urbana para vivienda humana y digna, la construcción de una ciudadanía universal.

Apenas unos cuantos ejemplos de muchos conocidos y desconocidos, que impulsan desde ya marcos referenciales utópicos y prácticos, agendas de política pública y de activismo local. Respuestas organizadas o caóticas pero que significan el despertar de los pueblos y las personas, la animación de conciencias adormiladas. En este sentido, valdría la pena pensar en un marco que organice y prepare un banquete para la humanidad, en el que todos estemos invitados, es decir, que organice la esperanza frente a la desesperanza.

En este sentido, propongo cinco campos en los que se podría trabajar una geopolítica de la es-

peranza. 1, la epistemología; 2, la praxis; 3, la espiritualidad; 4, la ética y; 5, la geopolítica propiamente dicha. Primero. Una epistemología de la esperanza se concretaría en la realización de Análisis de la Realidad con un método profético (denunciar las injusticias, anunciar las buenas noticias). Necesitamos dar un paso epistemológico en América Latina para leer la realidad. Muchos análisis de la realidad terminan siendo “agoreros de la desilusión”, “inhibidores de la acción o la movilización”, si sólo desentrañan al mal estructural. Epistemológicamente los análisis de la realidad tienen que estar animados para iluminar la esperanza. Enfáticos para analizar las injusticias estructurales pero igualmente sólidos para reconocer las transformaciones de la realidad de nuestro tiempo. Esta epistemología de la esperanza debe reconocer la “pedagogía del mal” como la “pedagogía de la esperanza” (Freire, 2009), aquello que nos anima a preparar la mesa para la solidaridad y el bien común. En este terreno no debemos olvidar la necesidad de producir utopías (Tamayo, 2017), fundamentales en el mundo del cinismo profesional y del vaciamiento ético.

Segundo. Una praxis de la esperanza se concretaría en la resistencia. Si somos capaces de ver en el Evangelio y en el proyecto de Jesús un horizonte orientador, entonces estamos listos para ser una comunidad de seguidores que no nos equivoquemos. Tal vez, podemos considerarnos una minoría, pero una minoría activa, alternativa y resistente. La praxis de la resistencia es posiblemente hoy, en tiempos de capitalismo voraz, y de los múltiples vaciamientos de sentido personal y social, la praxis de las praxis. Resistir es solidaridad y sostener el bien común contra viento y marea. Oponerse al mal común, ser signo de oposición a la injusticia. Resistir es un signo de esperanza en transformación de realidad.

Tercero. La espiritualidad de la esperanza. Uno de los efectos de privilegiar el dogma y las prácticas religiosas de una fe es perder el centro, el eje neurálgico, la sustancia, es decir, la espiritualidad de esa fe. En América Latina está muy reconocida y vivida la práctica religiosa, pero muy escondida la espiritualidad cristiana. En estos tiempos han sido nuestros pueblos originarios quienes han venido en nuestra ayuda

y rescate para volver a conectar con nuestro interior, para reconocer y descubrir el gran pozo de espiritualidad que es el cristianismo. Uno de los aspectos centrales y concretos de esta apuesta es el discernimiento. Una espiritualidad de la esperanza anima, prepara y forma en el discernimiento. Sociedades como las nuestras, violentas, injustas e impunes, nos ofrecen cotidianamente dilemas para enfrentar, resolver, reflexionar. El discernimiento para descubrir la voluntad de Dios en nuestra realidad se convierte en una necesidad esperanzada. Una espiritualidad de la esperanza se conmueve con el pueblo crucificado y prepara un banquete para la humanidad anunciando la resurrección en nuestro diario caminar.

Cuarto. La ética de la esperanza. Una ética que nos ayuda a concretar la esperanza es la ética del cuidado. Cuidar de nosotras/os mismas/os, cuidar de los otros y cuidar nuestra casa común. No en ese orden. Una ética del cuidado transversal. Cuidarnos los unos a los otros haría más saludables y más humanas nuestras convivencias sociales, nuestros encuentros con los diferentes, nuestras cohabitaciones obligadas. Esta ética del cuidado puede ser fuen-

te de esperanza, de resistencia, de inspiración y de consolación, puesto que, prepara la mesa del encuentro, amasa la solidaridad, endulza el corazón de quien promueve el bien común, incluye a los diferentes, a los que piensan distinto, a los perdedores de la globalización, a los desheredados de la tierra.

Quinto. La geopolítica de la esperanza. La epistemología, la praxis, la espiritualidad y la ética de la esperanza se concretan en un territorio determinado, en un lugar, en un espacio en el que sucede la vida humana, en donde permanentemente está en juego la vida y la muerte, la vida buena y los despojos de la misma. Concretamente en el territorio, la parroquia y la escuela se han convertido en presencias territoriales que pueden ser articuladoras de esperanza. También pueden ser exactamente lo contrario, proyectos de adormecimiento popular, manipuladoras de la conciencia social, negocios capitalistas. Pero gracias a Dios, América Latina está sembrada de proyectos territoriales de parroquias y escuelas que ofrecen luz en medio de las tinieblas. Ahí, en las escuelas y en las parroquias se puede “formar la mentalidad”.

Ahí, puede surgir el sujeto histórico cuya hermenéutica hace suyo el compromiso con su tiempo y su circunstancia. Formar la mentalidad es empoderar a las personas, sobre todo las más vulnerables, para que ellas mismas sean capaces para los demás.

El banquete para la humanidad se articula paciente pero decididamente con una pedagogía: “aprendizaje situado” (Díaz-Hernández, 2018) que hace posible aprender desde, con y para la realidad. La solidaridad, el bien común, la inclusión, la igualdad, la preparación de la mesa común son experiencias que se aprenden, son pedagogías que se propagan. Un banquete para la humanidad necesita una educación liberadora. Así lo entendían hace 50 años en Medellín aquéllos obispos visionarios que empujaron una audacia en la Iglesia.

En 1968 los obispos señalaban “Nuestra reflexión sobre este panorama nos conduce a proponer una visión de la educación más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos la “educación liberadora”; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. (...)

Para ello, la educación en todos sus niveles debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario” (1968).

El banquete para la humanidad que preparamos es una geopolítica de la esperanza movilizadora, urdida *globalmente*, desde abajo, desde la periferia, desde lo pequeño, como grano de mostaza. Es una esperanza para esperar.

Bibliografía:

- Delors, Jacques, *La educación encierra un tesoro*, México, 1997.
- Díaz Rosales, María Alejandra y Juan Luis Hernández, *Aprendizaje Situado. Transformar la realidad educando*, México, 2018.
- Freyre, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, México, 2009.
- Naciones Unidas, *La ineficiencia de la desigualdad*, Santiago, 2018.

- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal AC, *Las 50 ciudades más violentas del mundo*, 2017.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Los costos del crimen y la violencia: nueva evidencia y hallazgos en AL y el Caribe*, 2017.
- Naciones Unidas, *Los objetivos de desarrollo sostenible y la iniciativa de ciudades prósperas*, 2016.
- Hernández, Juan Luis y Galilea Cariño, *El rector mártir: los legados de Ignacio Ellacuría para encargarse de la realidad*, México, 2015.
- Pagola, José Antonio, *Jesús: aproximación histórica*, México, 2014.
- Naciones Unidas/CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Santiago, 2015.
- Autores varios, *Praxis del martirio: ayer y hoy*, Quito, Ecuador.
- Samour, Héctor, “El concepto de ‘mal común’ y la crítica a la civilización del capital en Ignacio Ellacuría”, en revista ECA, núm. 732, enero-marzo de 2013, vol. 68, San Salvador, El Salvador, pp: 7-18.
- Tamayo, Juan José, *La utopía, motor de la historia*, Madrid, 2017.

DE FIESTA EN FIESTA: ELABORACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA VIDA A PARTIR DE LAS FIESTAS. UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA

María Alejandra
Ortiz López*

Resumen:

El presente artículo busca señalar elementos presentes en la celebración de las bodas de Caná de Galilea, donde Jesús fue invitado y en donde realizó su primer milagro, convertir el agua en vino. A partir de este hecho abordamos elementos claves de este suceso que permiten abordar el tema de la fiesta y la importancia de esta en las sociedades, como elemento organizador de la vida y como momento que se presenta en contraposición a la vida cotidiana, por lo que es fundamental tanto en el sentido estructurante de la vida y como lugar de transmisión de la memoria colectiva e identidad de las sociedades.

“Jesús fue invitado con su familia, a una boda en Caná de Galilea. Estando en plena fiesta se acabó el vino, entonces llamaron a María, que por favor le dijera a su hijo que se había acabado el vino para ver que hacían. Era una situación complicada, no era como salir a la esquina a comprar el vino, por eso llamaron a los criados, a los sirvientes y les dijeron que buscaran seis tinajas y las llenaran de agua hasta el tope, Jesús convirtió el agua de esas tinajas en vino para todos los

* Antropóloga de la Universidad Externado de Colombia, con énfasis en investigación social.

invitados de la boda y les dijo a los sirvientes que las llevaran para que lo probaran, fue el primer milagro, en frente de todos, Jesús convirtió el agua en vino y ahí empezaron a creer en Él”.

Mi abuelo me contó esta historia hace ya un tiempo, la historia de cómo Jesús en plena boda y frente a sus discípulos hizo su primer milagro. Como muchos reclaman, parece ser, un milagro sin relevancia, sin embargo, hemos de abordar en las siguientes páginas la importancia del hecho justo en una fiesta, en una boda. Diremos inicialmente que, según la Real Academia de la Lengua Española la palabra fiesta viene del latín *fiesta* y esta de *festus*¹ que significa: festivo, fiesta, festejar, manifestar; y nos llama la atención la acepción de manifestar, ya que esta proviene del latín *manifestare* compuesta de *manus* (mano) y el verbo *festare*, de *festus* (fiesta), es decir, “hacer fiesta con las manos”², lo cual es importante, en tanto es posible relacionarlo con el primer milagro que hizo Jesús -convertir el agua en vino-, es decir, hizo fiesta con sus manos.

Es preciso, reconocer en primer lugar que la fiesta en las socieda-

¹ Real Academia de la Lengua Española.

² Diccionario Etimológico de Chile.

des tiene un papel fundamental que ha sido estudiado desde hace varios años por la antropología, debido a lo que esta expone de cada sociedad, las relaciones que allí se reflejan, así como los órdenes y los flujos de la vida que ellas encaran. La fiesta, debemos decirlo inicialmente, es de los hechos sociales más importantes en las sociedades, pues es el momento y el lugar de los intercambios. El antropólogo francés, Marcel Mauss, en su importante obra *El ensayo sobre el don*, reconoce que en los intercambios que se realizan en la cotidianidad se generan contratos no entre individuos, sino entre colectividades³.

“Las personas que intervienen en el contrato son personas morales: clanes, tribus y familias que se enfrentan y se oponen, ya sea en grupos que se encaran frente a frente en el mismo terreno, ya sea por intermedio de sus jefes, ya sea de ambas formas a la vez. Además, lo que intercambian no son sólo bienes y riquezas, muebles e inmuebles, cosas económicamente útiles. Intercambian, ante todo, cortesías, festines, ritos [...], danzas, fiestas, ferias en las que el mercado no es más que uno de los momentos y la circulación de las riquezas no es más

³ Marcel Mauss. *El ensayo sobre el don*, 2009, p. 74.

que uno de los términos de un contrato mucho más general y mucho más permanente”⁴.

En este sentido, se establece un orden frente a la vida y a las relaciones que se tienen con otros grupos, con otras colectividades. Es allí, en estas formas de organización producto de los intercambios, donde entendemos la fiesta, también como citaba Homobono en términos de Mauss, “como un hecho social total [...] una celebración cíclica y repetitiva, de expresión ritual y vehículo simbólico, que contribuye a significar el tiempo (Calendario) y a demarcar el espacio”⁵. Es la forma, entonces, de organizar elementos generales y constantes en la vida de las personas, por lo cual, tiene el importante poder de configurar la realidad de quienes la viven, debido a, como decía el mismo autor, sus efectos son sociales, económicos y políticos.

La fiesta es orden, es el momento ritual a partir del cual se establecen flujos de la vida que determinan y denotan temporalidades y espacialidades, es el lugar y el momento en donde se altera o tiene matices, este orden de la

⁴ Ibid. 75.

⁵ Homobono, José. *Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades*, 2004, p. 34.

vida. Una fiesta es siempre el momento fuera de la cotidianidad, en el que incluso la vestimenta y la alimentación cambian, es el momento en el cual se subvierten varios órdenes establecidos y cambian las determinaciones de la vida, se unen familias, se establecen nuevos estatus sociales y, en conclusión se cruzan momentos vitales liminales. Por ello es trascendental el hecho de que el primer milagro hecho por Jesús fuese en una fiesta. En una boda, pues como reconoce Durkheim hay dos momentos de existencia: uno profano (ordinario) y otro sagrado (extraordinario), el primero es el momento de la vida del trabajo y las obligaciones, mientras que el segundo, el sagrado, es el tiempo del ritual, de la fiesta; como expresaba el autor, es el momento en el que: “los días de fiesta, la vida religiosa alcanza un grado de excepcional intensidad”⁶.

El mismo autor reconoce la importancia de la diferencia entre esos dos momentos de la vida, el de la Vida Religiosa o la fiesta y el de la vida profana o vida cotidiana. Esta diferenciación y división de los periodos y los ciclos del año y por tanto de la vida, son

⁶ Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*, 1986, p. 286.

el modo en que surgen las fiestas, teniendo en cuenta que:

No hay religión ni, por consiguiente, sociedad que no haya conocido y practicado esta división del tiempo en dos partes delimitadas que se alternan entre sí, siguiendo una ley que varía con los pueblos y las civilizaciones: muy probablemente es incluso la necesidad de esta alternancia la que, como hemos sostenido, ha llevado a que los hombres introdujeran, en el seno de un tiempo continuo y homogéneo, las distinciones y diferenciaciones que no comporta de modo natural⁷.

Es así como también Van Gennep establece la separación entre el mundo sagrado y el mundo profano, separación en la cual hay una incompatibilidad que precisa un periodo intermedio⁸, este punto intermedio es la fiesta. En él, se pasa de lo profano a lo sagrado, es el punto liminal entre un mundo y el otro, por lo que Jesús, en ella, genera un tránsito de lo profano a lo sagrado a partir del milagro que realiza. Jesús, en esa manifestación pasa de una situación a otra, flota entre dos mundos⁹, como diría Van Gennep, y se agrega a un mundo nuevo, “así,

⁷ Ibid., p. 288.

⁸ Van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso*, 1969, p. 14.

⁹ Ibid., p. 34.

pasar el umbral, significa agregarse a un nuevo mundo. Constituye también un acto importante en las ceremonias de matrimonio [...] y de los funerales”¹⁰, es así como podríamos decir que, en este pasaje de la biblia hay dos pasos del umbral, el primero es la situación misma del matrimonio al que fue invitado Jesús, y el segundo es el que efectúa Jesús al realizar el milagro en ella.

Se hace entonces preciso enfatizar cómo las fiestas son tipos de rituales que marcan la vida de las personas que los realizan, a partir de temporalidades impuestas por estas. De esta manera, un cumpleaños, un grado, un matrimonio, un bautizo, una primera comunión, la navidad, el cambio de un año a otro, son momentos transformadores de la vida a partir del ritual que es la fiesta, pues como Van Gennep reconocía “es el mismo hecho de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad a otra, de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman parte del mismo orden”¹¹. La finalidad entonces de estos conjuntos es vincularse a partir de ceremonias, de

¹⁰ Ibid., p. 37.

¹¹ Ibid., p. 15.

rituales, de fiestas que permiten pasar de una situación determinada a otra.

Así, reconocía Homobono que “cada fiesta se asocia con la formulación de una concreta expresión de un nosotros”¹², ya que en las fiestas también se exponen elementos característicos de la colectividad que las realiza y por tanto son el lugar donde se transmiten elementos identitarios de la comunidad; por lo que la fiesta es también el lugar y el momento para la transmisión de conocimientos y prácticas. Es por ello por lo que, la fiesta resulta un lugar importante, en tanto que es allí, en estos rituales, donde se genera una continuidad frente a un pasado construido, pues en ellos “se inculca valores y normas de comportamiento por repetición”¹³.

Empero, nos parece del todo relevante detenernos en el acto mismo de convertir el agua en vino y en conclusión, en el acto de alimentar a los asistentes, pues como decíamos anteriormente, en la fiesta el alimento también es diferente al consumido en la cotidianidad, es de-

cir, se comparte en la fiesta un alimento especial. En el rito mismo, el intercambio de alimento está inmerso, como una forma de agregación, una forma de generar lazos que constituyan alianzas en las colectividades, procesos de unión a partir del intercambio de alimento. Esto es lo que genera Jesús en dicha boda, un momento de unión con los participantes de dicha fiesta. El acto de comer y beber juntos, de compartir el alimento, como exponía Van Gennep, “es claramente un rito de agregación, de unión propiamente material, lo que se ha llamado, sacramento de comunión”¹⁴. En nuestro tiempo, muchas personas se juntan para compartir entorno a este alimento simbólico: fe, vida, experiencias, solidaridad.

En este sentido nos adentramos en el campo identitario, fundamental para entender la importancia de la fiesta y, en concreto la importancia del primer milagro de Jesús en una fiesta, en las bodas en Caná de Galilea. Se reconoce que: “la fiesta emite signos de identidad en tanto que, con frecuencia, es un ritual conmemorativo que remite a un acontecimiento original, histórico,

¹² Homobono, José. *Fiesta, tradición e identidad local*, p. 50.

¹³ *Ibid.*, p. 50.

¹⁴ Van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso*, 1969, p. 194.

legendario”¹⁵. En adelante, la comunidad en relación a Jesús tendrá elementos que la caracterizan. Los signos hacen parte de la vida de Jesús y lo identifican entorno a la sociedad en la que vivió y que, por supuesto, abrió a nuevos horizontes y posibilidades de convivencia en la comunidad.

En lo sagrado, reconocemos como expone Páramo, antropólogo colombiano, que se encuentran fuerzas que deciden la vida de las personas, y en las fiestas se ponen en evidencia lugares, vestuarios, alimentos, en conclusión objetos sagrados, que representarán, en adelante, lo sagrado que no muere¹⁶. Lo sagrado en el milagro hecho por Jesús fue consumido por todos los asistentes a la fiesta y es consumido por los asistentes diarios en las eucaristías, o sea, el vino es el objeto sagrado que contiene el milagro y a quien lo realizó, es decir en la boda de Caná, Galilea, los asistentes se alimentaron del milagro (el vino) y de quien lo realizó (Jesús). Por lo tanto, este vino producto de un milagro es sagrado y entonces ordenador¹⁷, no solo en el sentido coloquial de haber salvado la

¹⁵ Homobono, José. *Fiesta, tradición e identidad local*, p. 47.

¹⁶ Páramo y Saade. *Conferencia: lugares sagrados*, 2017.

¹⁷ *Ibid*, 2017.

fiesta, si se decide tomar el pasaje bíblico literalmente, sino en el sentido profundo y edificante de lo que en la actualidad simboliza el vino para la comunidad cristiana: vida, alimento, memoria e identidad.

En este sentido, se reconoce que las colectividades a partir de los rituales festivos generan unos vínculos que establecen modos de ser y de estar en la comunidad, así como también pertenencias y apropiaciones de los espacios, el tiempo y las relaciones. Como reconoce Homobono:

“Una de las funciones de todo ritual festivo más significativa y unánimemente reconocida es la de expresar simbólicamente el desiderátum de integración e identidad colectiva de la comunidad que lo celebra. Toda celebración periódica de una fiesta denota la existencia de un determinado nivel de identificación y vivencia colectiva, constituye un indicador que permite evaluar la conciencia de adscripción a esa colectividad”¹⁸.

Sin embargo, debemos precisar que las fiestas no solo son los lugares y momentos de transmisión de la memoria e identidad colectiva, es decir momentos donde

¹⁸ Homobono, p. 45.

esta se crea y se transmite, sino también que tienen la función de reafirmar los sentimientos, de formar parte de una comunidad, el sentir de un grupo, llámese familia, comunidad, nación, como reconoce Durkheim, “los ritos son ante todo, los medios por los que un grupo social se reafirma periódicamente... hombres que se sienten unidos, en parte por lazos de sangre, pero aún más, por una comunidad de intereses y tradiciones, se reúnen y adquieren conciencia de su unidad moral”¹⁹.

Por lo anterior, concluiremos subrayando que como expone Rodríguez, “La fiesta es una de las ocasiones privilegiadas, aunque no la única, en la que se expresa más claramente la religión y otros tantos aspectos de la cultura”²⁰. En este caso expusimos elementos a nuestro juicio relevantes, fundantes y estructurantes de la cultura cristiana, que han trascendido hasta nuestros días, pues como decía el mismo autor, es a través de la observación detenida de las fiestas como podemos aprender las formas organizativas de una comunidad; elementos sociales, políticos, religiosos,

¹⁹ Durkheim citado por Homobono. P. 45.

²⁰ Rodríguez, Salvador. *Religión y fiesta: antropología de las creencias y rituales en Andalucía*. P. 2.

así como alianzas, familias, negocios. La fiesta es el lugar en el que, sin darnos cuenta, o con toda la intencionalidad posible, ponemos todos los elementos de nuestra cultura sobre la mesa, en el vestido que nos colocamos, en los alimentos que consumimos, en los lugares que escogemos para celebrar cada paso, en las formas rituales que tenemos para cada momento de nuestra vida. En fin, es el lugar y momento donde se expresan las vitalidades de las que habla siempre una fiesta, entre otras cosas, a partir de la unión de los que se reúnen en torno a esta, seres que por distintas razones permanecen lejanos en la vida cotidiana, pero que la fiesta es capaz de volver a juntar y por tanto se reafirma la vida en comunidad, la pertenencia y el sentido de un *nosotros* que constituye la vitalidad de las relaciones humanas.

Bibliografía:

- Blanco, Desiderio. *El rito de la Misa como práctica significativa*. Disponible en http://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/ulima/2517/Blanco_Lopez_Desiderio.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religio-*

- sa, 1986, Traducido Ramón Ramos. Disponible en: https://www.ugr.es/~pgomez/docencia/master/tr/documentos/Durkheim.Emile_Las-formas-elementales-de-la-vida-religiosa.pdf.
- Homobono, José. *Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades*, 2004. Disponible en [file:///D:/Downloads/Dialnet-FiestaTradicionElIdentidad-Local-144795%20\(3\).pdf](file:///D:/Downloads/Dialnet-FiestaTradicionElIdentidad-Local-144795%20(3).pdf).
 - Homobono, José. *Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades*, 2004. Disponible en <file:///D:/Downloads/26033076.pdf>.
 - Mauss, Marcel. *El ensayo sobre el don*. (Katz editores) Traducido por Fernando Gibellina. Disponible en: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2017/05/MAUSS-Marcel-Ensayo-sobre-el-don-1924.pdf>.
 - Lara, Sofía. *Usos y debates del concepto de fiesta popular en Colombia*. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n21/n21a07.pdf>.
 - Páramo, Carlos & Saade, Martha. *Conferencia: lugares sagrados: las vicisitudes de una política pública*, 2017.
 - Real Academia de la lengua española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=HsJMqkH>.
 - Rodríguez, Salvador. *Religión y fiesta: antropología de las creencias y rituales en Andalucía, 1999*. Disponible en:
 - https://www.researchgate.net/publication/31775514_Religion_y_fiesta_antropologia_de_las_creencias_y_rituales_en_Andalucia_S_Rodriguez_Becerra.
 - Turner, Victor. (1974) *Dramas, Fields, and Metaphors*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 23-59.
 - Van Gennep, Arnold, *Los ritos de paso*, 1969, Alianza Editorial El libro de bolsillo Antropología.

LAS BODAS DE CANÁ: NUEVO RAYO DE LUZ EN EL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

Hna. Maricarmen
Bracamontes, OSB*

Resumen:

En este artículo, a manera de introducción, presentamos una breve descripción de los Iconos Bíblicos que han acompañado los senderos de la CLAR desde los dinamismos del Horizonte Inspirador¹. En un segundo momento, iniciamos un acercamiento al Icono de las Bodas de Caná que la Asamblea General propone para el trienio 2018-2021.

Palabras clave: Signo, Hora, Gloria, Tercer Día, Vino, Nuevas Relaciones.

1. Del camino de Emaús a las bodas de Caná

Los hilos de los *íconos bíblicos* que van entretejiendo el *horizonte inspirador* de la CLAR, diseñan un bordado que sostiene la esperanza de la Vida Consagrada (VC) en el Continente. Ellos, se asemejan a un rebozo que abriga y consuela, que invita y acoge, que anima e impulsa en una situación histórica de transformación cultural. En esta transición cultural,

¹ Véase "*Los Iconos Bíblicos en el Proceso de la CLAR*", Revista CLAR No 2 (2016), Horizonte Inspirador, 8-16, para una descripción más detallada de ese proceso.

* Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

la VC es invitada a ensayar nuevas formas capaces de transmitir, con alegría y sentido, aquello que ofrece la diversidad de carismas que ha suscitado la *Ruah* Divina para servicio del Pueblo de Dios.

Fue en el año de 1997 cuando la CLAR se dio cuenta de que se situaba en un momento histórico caracterizado *no sólo como una época de muchos cambios sino como un verdadero cambio de época*². Comprendió que, para situarse y responder a los nuevos paradigmas, era urgente volver a la experiencia fundante. Así, se encaminó hacia un proceso de discernimiento corporativo dejándose iluminar por textos bíblicos a los que ha llamado *iconos* que van iluminando su *horizonte inspirador* para responder a los desafíos que se le presentan. De esta manera, desde la experiencia de *Emaús (2000-2003)*, ha ido recobrando su corazón ardiente y recreando su identidad y su proyecto; va entretejiendo las dimensiones *Místico-Profética (2003-2006)* que la caracterizan, para ponerlas *al servicio de la Vida (2006-2009)*, con la certeza de que Jesús camina a su lado y

la anima a adentrarse por los senderos del Espíritu, de la *Ruah* Divina, quien la conduce al atravesar las crisis propias de momentos históricos como el presente.

Al introducirse por esos senderos, la VC del Continente, inspirada en el *icono* que transita *del encuentro de Jesús con la mujer Sirofenicia a la experiencia de la Transfiguración (2009-2012)*, se asombró con la riqueza de la diversidad característica de la humanidad, que la invitó a ensanchar sus horizontes de misión: la dignidad de la pluralidad humana y cósmica que *gime con dolores de parto* (Rm 8, 22-23) emergió pidiendo ser reconocida y atendida. De esta manera, la VC se situó ante la urgencia de una apertura y conversión como la que vivió Jesús en su encuentro con la *mujer Sirofenicia*. Apertura y conversión que le fue confirmada a Jesús en la experiencia de la *Transfiguración* que atestiguaron tanto la *Ley* en la figura de Moisés, como la *Profecía* en la de Elías, personajes que simbolizan la plena autoridad Divina para el Pueblo de Israel. Así, el *Icono* de ese trienio fue un díptico que permitió a la VC hacer consciencia de los nuevos escenarios y sujetos emergentes característicos de la transformación cultural por

² Véase, <http://www.americalatina.va/content/americalatina/es/articulos/cristianismo-y-cambio-de-epoca.html> consultado el 29 de enero 2019.

la que transitamos. Las y los sujetos emergentes, clamaban por ser escuchadas/os y reconocidas/os desde el amor incondicional de Dios que no excluye a nadie. De ahí que el dinamismo de este horizonte se manifestó en el lema: *Escuchemos a Dios donde la Vida Clama*.

Desde esa experiencia que ensanchó los horizontes de la misión, la VC fue conducida a *Betania: Casa de encuentro, Comunidad de amor y Corazón de humanidad (2012-2015)*. La profesión de fe de Marta, en donde Jesús reveló que es la Resurrección y la Vida eterna ya, desde el aquí y el ahora, condujo a la VC a confirmarse en el misterio del amor de Dios que, en Jesús, libera de las tumbas y vendajes que inmovilizan, para retomar su dinamismo vital a ritmo de compasión hecha amistad.

De esta manera, la VC del Continente, al ir entretejiendo su identidad místico-profética, ha ido recreando la actitud básica cristiana de *la escucha* e inclinando el oído del corazón, para entrar en un diálogo íntimo, *místico* de *Anunciación*, que la ha conducido a la firme determinación de *salir aprisa al encuentro de la vida* para proclamar con júbilo la

vigencia del sueño de Dios para la humanidad, desde el *profetismo* del Magnificat en la *Visitación (2015-2018)*.

Esa actitud de *escucha* y la voluntad puesta en actitud de *salida* ha llevado a la VC a reconocerse como una invitada más a las *Bodas de Caná (2018-2021)* en Galilea, en la que se va percatando de que *se ha agotado el vino* y que hace falta *hacer lo que Jesús le diga*.

2. Un inicial acercamiento al icono bíblico de las bodas de Caná

Las y los biblistas describen esta perícopa como un relato mesiánico que da forma a todo el cuarto Evangelio. Comienza con las palabras: “Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea” (Jn 2, 1). El *tercer día* está precedido por la salida de Jesús de Betania hacia Galilea y por su encuentro con Natanael a quien le dijo: “verás abrirse el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo de la humanidad” (1, 51b). Las Bodas de Caná (Jn 2, 1-11) son el comienzo de los signos que revelan la gloria del Hijo. Es en las bodas en donde por primera vez se realizará lo di-

cho a Natanael: es ahí donde los y las discípulas verían por primera vez “el cielo abierto y a los ángeles del cielo subir y bajar sobre el Hijo de la humanidad”. Fue el comienzo de obras más grandes todavía, de señales que se irían sucediendo a lo largo de la narración del IV Evangelio (1,50).

En el conjunto del Evangelio la perícopa expresa la entera obra de Jesús. Caná adelanta y preanuncia todo lo que va a ser el Evangelio³.

A esta perícopa le sigue la expulsión de los mercaderes del Templo. Estamos, por tanto, ante el inicio de una transformación de raíz, en relación con las formas en las que se expresaba la religión en el pueblo de Israel. Es un anuncio de la necesidad de transitar de la servidumbre y la opresión a la libertad y vida; de la esterilidad de una institución petrificada en los ritos de purificación, a la fecundidad de una relación en la alegría de la cercanía y de la unión, manifestada en unas bodas con abundancia del mejor vino.

³ Castro Sánchez, Secundino, *El Evangelio de Juan: Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, España: DDB, 2008, 69-70.

Las bodas tienen lugar al tercer día, símbolo del momento en que se cumplen las promesas y se realiza en su plenitud el misterio divino. Lo que sucede en las Bodas de Caná es una manifestación mesiánica, una señal, un signo que dirige la mirada hacia *la hora*.

Hay quienes, relacionando el relato con los sucesos que le anteceden: “al día siguiente” (1, 29)...“al día siguiente” (1, 35)... “al otro día” (1, 43)... “Al tercer día” (2, 1), deducen que Caná habría tenido lugar al sexto día y esto es relevante. Así lo señala Secundino Castro Sánchez.

Juan ha querido fundir en el relato la doble realidad: un hecho significativo en sí mismo, pero abierto al conjunto del Evangelio y de las escrituras. El día sexto es el día de la creación de la humanidad (Gn 1, 26-31), por tanto, si el tres remite a la alianza (Ex 19, 1.11.16) y el seis se refiere a la creación terminada (Gn 1, 31), Caná significará nueva creación y nueva alianza⁴.

El libro de los signos y el libro de la hora forman una unidad que va de las Bodas de Caná a la escena del calvario: el principio de

⁴ Ibid., Castro Sánchez, Secundino, *El Evangelio de Juan*, 70.

la obra amorosa de salvación y la consumación de la misma.

Al *tercer día* hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la *madre* de Jesús (2, 1)... Dijo la *madre* de Jesús a éste: “*no tienen vino!*” (2, 3b)... Le dijo Jesús: “*mujer... no es aún llegada mi hora*” (2, 4b)... Dijo la *madre* a los servidores/as: “*hagan lo que él les diga*” (Jn 2, 5).

Estaban junto a la cruz de Jesús su *madre* y... (19, 25^a) Jesús viendo a su *madre*... dijo a la *madre*: “*mujer he ahí a tu hijo*” (19, 26). Luego dijo... “...he ahí a tu *madre*. y desde *aquella hora*...” (19, 27).

Es a través de este dinamismo joánico como Jesús manifiesta su gloria: se revela como el Mesías revestido de la gloria del Hijo de Dios. Caná nos guía hacia la comprensión plena de la escena del calvario: del principio de la obra de salvación al cumplimiento de la misma; del comienzo *del libro de los signos*, al final del *libro de la hora*: (2, 4. 19. 26). “Sabido Jesús que había llegado *la hora* de pasar de este mundo al Padre...” (13, 1) muerte y glorificación... dice: “Padre, ha llegado *la hora*, glorifica a tu Hijo” (17, 1).

Signos, Hora, Gloria. Un proceso que va desde el *todavía no ha llegado la hora*, (7, 30.8, 20) al ha llegado la hora, (12, 23. 17, 1), que anuncia la muerte gloriosa de Jesús, consumación de su obra de salvación. Este principio de la manifestación de los signos conducirá a la hora de la glorificación plena, que irá revelando lo nuevo que acontece.

Así, para Xavier Leon-Dufour, las Bodas de Caná constituyen el prototipo de los signos que vendrán. Lo fundamenta en la presencia de la palabra *arché*: “comienzo” y otras referencias citadas por él mismo,

Se podría traducir en el v 11: “Al inaugurar los signos en Caná...” En Juan, el reino de Dios se muestra en la obra que Jesús realiza en las bodas de Caná, y que manifiesta su gloria...la gloria de Jesús toma forma en todos los signos que realiza...de ordinario (cada signo) va acompañado de una palabra o de un discurso que explicita su significado singular. En Caná, cuando el primero de los signos (acontece), no hay ninguna palabra que ayude a su interpretación. ¿No será porque el signo del agua convertida en vino es el *arquetipo*

(prototipo) *en el que se prefigura y se precontiene toda la serie?*⁵

3. Y estaba allí la madre de Jesús (2, 1b)

Castro Sánchez resalta la profundidad de la simbología del papel que María representa al no ser llamada por su nombre, en esta perícopa,

Esta expresión es curiosa. No se dice que estaba invitada, sino que estaba allí. María pertenece a la boda. En seguida veremos que la madre de Jesús (Juan nunca la denomina María) en este momento significa lo más nuclear del AT, el resto fiel, que va a pedir a Jesús el milagro de la nueva Alianza. En griego, la frase «estaba allí la madre de Jesús» se corresponde con «había [estaban] allí seis tinajas de piedra». Como se sabe, a la ley se la denominaba “fuente”, “tinaja”, etc. El apelativo de “piedra” evoca la ley, escrita en la piedra (Dt 9, 10), que remite a una relación de distancia con Dios. Recuérdese cómo se habla de corazón de piedra en uno de

los textos de la Alianza (Ez 36, 26). Al mandar Jesús que las llenen se da por supuesto que estaban vacías, aunque no se dice expresamente. La Ley, la purificación de Israel, carecía de contenido⁶.

Pikaza, por su parte, señala que es María la que hace notar que en las bodas humanas hay mucha ley y se ha agotado el vino. El vino simboliza la vida, la alegría del amor de la pareja en su boda y son ella y él quienes irradian ese amor que les une a todas las personas invitadas. El Hijo, que es lo nuevo que acontece, no puede pasar desapercibido. Hay que poner en evidencia su cercanía, que aparezca así, el primero de los signos: el vino nuevo, la alegría, la cercanía, la fiesta. La *Madre* es la que señala el camino para que vuelva el júbilo del amor: *Hagan lo que Él les diga* (2, 5)⁷.

De esta manera, al iniciar su vida pública, Jesús junto con María, mujer nueva y hombre nuevo, en una acción conjunta, inauguran los tiempos del verdadero Vino, según el cuarto Evangelio, y

⁵ Leon-Dufour, X., *Lectura del Evangelio de Juan*. Jn 1-4, Vol. I, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993, 168-169. Lo señalado entre paréntesis es agregado para incluir lo subrayado por el autor. La letra cursiva corresponde a una referencia que el autor incluye en el texto señalado.

⁶ *Ibid.*, Castro Sánchez, Secundino, *El Evangelio de Juan*, 71.

⁷ Véase, <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2019/01/17/p421721#more421721> Consultado el 21 de febrero, 2019.

dan por terminado un tiempo que carecía ya de sentido.

4. María y Jesús en las bodas de Caná: la mujer nueva y el hombre nuevo inaugurando la vida nueva, la nueva alianza

Al comenzar las señales ministeriales de Jesús, la participación de su *Madre* fue clara y contundente. María, madre y mujer, participó activamente. La *Madre* en la boda, da cuenta de que se ha acabado el vino: no hay más alegría fruto de la cercanía de la relación amorosa. Había, más bien, tristeza y frialdad fruto de una relación mediatizada por ritos, distante, difícil y frágil, que la ley había creado entre Dios y el Pueblo. La necesidad continua de purificación revelaba a un Dios susceptible que rechazaba a las personas por cualquier causa. La ley se interponía entre la persona y Dios. La interpelación de Jesús a la *Mujer*, que, designada como *Madre*, invita a los servidores a hacer lo que él les diga, inicia, da a luz la develación de la hora del Reino con el principio de los signos, dando por resultado, nos dice el IV Evangelio, la manifestación de la gloria de Jesús.

De esta manera, al iniciar su vida pública, Jesús junto con Ma-

ría, mujer nueva y hombre nuevo, en una acción conjunta, inauguran la nueva alianza con los tiempos del verdadero, nuevo, mejor y abundante Vino, según el cuarto Evangelio. A la vez, dan por terminado un tiempo que carecía ya de sentido, donde se había agotado un vino que, además, se había ido deteriorando. No era un vino bueno.

Gracias a Jesús es como obtendrán el vino excelente, el del nuevo régimen; ese vino se opone al vino viejo, que (paradójicamente) es aquí el menos bueno. En efecto, representa a la ley judía: Jesús ha cambiado el agua destinada a las purificaciones de los judíos, esa agua ha desaparecido, llevando consigo de manera simbólica la desaparición de los ritos judíos que ya no sirven para la santificación⁸.

El Vino bueno es símbolo de la cercanía y la alegría que produce la experiencia del amor de Dios. Este amor se concretiza en una relación personal, inmediata e íntima⁹. A partir de las bodas, las palabras y acciones de Jesús de Nazaret, así como las relaciones

⁸ Jaubert A., *El Evangelio Según San Juan*. Cuadernos Bíblicos 17, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1991, 35.

⁹ Cf. Mateos J., — Barreto J. *El Evangelio de Juan*, Análisis Lingüístico y Comentario Exegético. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982, Segunda Edición, 141-158.

que establecerá con la gente de su tiempo, crearán las condiciones que harán posible la verdad y gracia que nos ha sido dada por su medio: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10b).

5. Sigamos profundizando

Jesús ha ofrecido a toda la humanidad, desde la tradición del judaísmo, el vino del verdadero gozo de la vida que ya anunciaba el profeta,

Yahvé preparará, en este monte, para todos los pueblos un banquete con manjares succulentos, hará un festín de vinos generosos y destruirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos... Aniquilará la muerte... (Is 27, 6-7).

Con Jesucristo llegó el tiempo del Reino. Ya no habrá necesidad de los rituales de purificación que separan, que aíslan, que excluyen. El icono de las Bodas de Caná invita a profundizar en el sentido de la dignidad humana concedida

desde la creación: las mujeres y los hombres son imagen y semejanza divina (Gén 1, 27; 2, 23-25). Desde esa dignidad se han ido recreando las relaciones de Dios con la humanidad asemejándolas a lo sponsal, como en el Cantar de los Cantares y en las profecías de Jeremías, Isaías, Oseas y Ezequiel. Estas relaciones irán trascendiendo toda opresión y exclusión como se ve manifestado en el rito bautismal de Gál 3, 26-28.

Las Bodas de Caná nos invitan, pues, a profundizar en sus inmensas riquezas, desde el seno de la relación fundante, una relación cercana, tierna e íntima con Dios, con una/o misma/o y con las demás personas. La CLAR nos regala este *ícono bíblico* para que, desde él, se pueda seguir iluminando el *Horizonte Inspirador* de la VC en América Latina y el Caribe. Dejémosle que nos asombre y nos transforme al irnos revelando su misterio de amor en lo cotidiano, en la medida en que, vamos *haciendo lo que Él nos diga*.

LAS BODAS DE CANÁ: QUE NO SE ACABE LA FIESTA...

P. Orlando Escobar, CM*

Resumen:

La XX Asamblea General de la CLAR en Medellín (Colombia) escogió como icono bíblico para la reflexión durante el próximo trienio las bodas de Caná (Jn 2, 1-11). En este breve artículo, después de destacar algunos aspectos exegéticos del texto bíblico, se resalta el sentido festivo del icono que, aun en medio de la escasez y la tristeza en que viven comunidades enteras del Continente, nos invita a prolongar la fiesta. Para las Consagradas y los Consagrados es indispensable trabajar en dicho sentido festivo y en la alegría como don del Espíritu, tal como recientemente nos lo ha recordado el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* (2018).

Palabras clave: Alegría, nupcias, mujer, fiesta, vino.

* Es sacerdote de la Congregación de la Misión y actualmente hace estudios de psicología en Salamanca. Fue provincial de su Comunidad y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia, y tomó parte en las dos últimas Asambleas de la CLAR. Es también licenciado en filosofía y en teología. Se ha desempeñado como formador en su comunidad y responsable de las publicaciones de su Congregación a nivel general.

La pasada Asamblea de la CLAR (agosto 2018), en el marco de los 50 años de la Conferencia de Medellín, realizada en esa misma ciudad colombiana, escogió un nuevo icono mariano para la vida, la inspiración y la reflexión en los próximos tres años. Si el texto de

la Visitación (Lc 1, 39-45) fue tan bien acogido y profundizado en el pasado trienio, tanto que estuvo a punto de repetir trienio, el de las bodas de Caná (Jn 2, 1-11), seguramente, nos dirá también mucho para la reflexión en América Latina y el Caribe en los próximos años que empiezan cargados de ilusiones y esperanzas.

1. Algunos aspectos exegéticos

Este exclusivo relato del cuarto Evangelio coincide con la conclusión del llamado de Jesús a sus primeros seguidores: Andrés, Pedro, Felipe y Natanael (1, 40-51), y es también la apertura que se prolonga hasta el segundo milagro de Jesús en Caná: la curación del hijo del funcionario real (4, 46-54). Entre las “cosas mayores” (1, 50) a las que hace referencia Jesús en su diálogo con Natanael, puede estar precisamente este inmediato milagro de Caná, revelación de su gloria ante los discípulos, los cuales efectivamente también fueron invitados a la boda (2, 2).

El signo de las bodas inaugura una parte del Evangelio de Juan a la que se le suele llamar “el libro de los signos” (Jn 1-12), el cual tiene en la resurrección de Láza-

ro (Jn 11, 1-44) su conclusión. En relación con las bodas, la presencia de María en esa fiesta “constituye por lo demás una inclusión con la escena bajo la cruz, en la cual de nuevo la madre está presente y Jesús emplea otra vez el ‘apelativo’ de mujer, distanciándose solo aparentemente (Jn 19, 25-27). María -cuyo nombre no se menciona- se percibe en su papel femenino e histórico-salvífico, que supera la individualidad. El tema de la gloria de Jesús remite por anticipado a su plenitud como aquel que ha de ser glorificado en su muerte en la cruz y la resurrección” (Beutler, 2013).

Una estructura del texto de las bodas de Caná puede estar constituida por los siguientes elementos: ambientación del signo (2, 1-3a); diálogo entre María y Jesús (2, 3b-5); diálogo entre Jesús y los sirvientes (2, 6-8); diálogo entre el maestresala y el esposo (2, 9-10); y conclusión teológica (2, 11) (Zevini, 1995). Todos los elementos de esta perícopa tienen un carácter festivo propio de un matrimonio, empezando por la boda misma (v. 1 y 2); la invitación a la fiesta (v. 2); el vino (v. 3, 8, 9 y 10); el maestresala (v. 8 y 9); el novio (9 y 10); el inicio de la nueva vida de esposos (aunque no

se menciona explícitamente); y el comienzo de la gloria de Jesús (v. 11). El milagro, que sucede en un evento en el que suele participar mucha gente, tiene un cierto carácter triunfal, aunque el verdadero triunfo con la resurrección deberá esperar hasta los capítulos finales, al igual que sucede en los demás Evangelios.

2. El vino, la abundancia y la fiesta

No hay duda de que, después de Jesús y su madre, del maestresala y el novio, el mayor protagonismo entre los elementos del signo que realiza Jesús lo tiene el vino, mencionado seis veces explícitamente y por lo menos dos de forma implícita. Sobre la importancia del vino en este relato se puede destacar lo siguiente:

Dionisio, uno de las deidades griegas, además de descubrir la viña, hizo milagrosos cambios de agua en vino. Investigaciones arqueológicas en un templo de Corinto del siglo quinto antes de Cristo dan a entender que, estas transformaciones tenían también lugar en el culto a la mencionada deidad, lo que da lugar a pensar que en los cultos paganos se pueden encontrar precedentes

de este milagro de Caná. Es muy probable, que estos hayan sido conocidos por los lectores del cuarto evangelio, como Filón de Alejandría (25 aC - 50 dC), quien afirma que el Logos es de hecho el vino mismo, “delicia, dulzura, regocijo, júbilo, ambrosía, cuyas propiedades medicinales proporcionan alegría y felicidad” (Barret, 2003).

Beutler (2013), citando a Pausanias (110-180 dC), recuerda que “los sacerdotes colocan tres tinajas vacías en Elis en la fiesta de Thyios en el templo de Dionisio y lo sellan ante testigos; a la mañana siguiente, las tinajas están llenas de exquisito vino (6, 26, 1s) (p. 88).

Siguiendo a Schweizer, el anteriormente mencionado Barret (2003) llega a decir que se puede inferir que la narración de las bodas tuvo un origen no cristiano, dadas sus diferencias con el resto de los relatos del cuarto Evangelio, pero claramente afirma también que dicho texto tiene relación con la tradición evangélica (parábola de los invitados a la boda Mt 22, 1-14; e intervención de Jesús: “¿acaso pueden ayunar lo amigos del novio?” de Mc 2, 19). Por su parte, parece evidente que, en

el relato de las bodas, Juan quiso manifestar la superación del judaísmo en la gloria de Jesús (2, 11), tomando para ello fuentes paganas, lo cual está demostrado en el agua que estaba en las tinajas, milagrosamente cambiada en vino, y que era la destinada para los rituales de purificación judío (2, 6) (cf. p. 283-284).

De acuerdo con el Antiguo Testamento, el vino es signo de gozo y amor entre los esposos, imprescindible en las bodas (cf. Cant 1, 2; 5, 1; 7, 10; 8, 2); es considerado por los profetas gran regalo de Dios, y la ausencia del mismo se debía a la infidelidad de Israel y es una tragedia (cf. Jl 2, 19-26; 4, 18; Am 9, 13-14; Is 25, 6; 2, 5; Os 2, 21-24). “Para la tradición judía en general el vino va asociado a la *torá*, de la que es uno de los símbolos preferidos (cf. Prov 9, 25; Eclo 24, 23). Así pues, sobre el trasfondo del judaísmo se puede decir que el vino de Caná simboliza la Palabra de Dios, la revelación de Jesús, la *gracia de la verdad* que Él ha traído, o sea, el don de su revelación escatológica: ‘la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Cristo Jesús’ (1, 17)” (Zevini 2013, p. 92-93).

El vino mejor (2, 10) dejado para el final, que de alguna forma evoca la viva imagen de Isaías (25, 6), según la cual el mismo Yahvé preparará un festín de succulentos manjares y vinos generosos, nos lleva a pensar, siguiendo a Beutler (2013), que si en el relato de Caná “Jesús aparece como dispensador de alegría y abundancia a la manera de Dionisio, esta perspectiva coincide con la obtenida del Antiguo Testamento. También aquí Jesús dona alegría corporalmente experimentable en el banquete de bodas festivo posibilitado por él” (p. 88).

La precariedad de unas bodas en las que se ha agotado el vino, la indigencia que ello comporta en la peor de las circunstancias y la oportuna intervención de la “mujer” dan lugar a la actuación providencial de Jesús que probablemente, hablándolo en términos humanos, ha sido sorprendido por ambos hechos, los cuales de alguna forman precipitan la hora y por consiguiente el preciado milagro que salva la fiesta, manteniéndola en su tensión propia, y con la abundancia del don la prolonga, de acuerdo con las costumbres judías. De hecho, unas bodas duraban una semana. La cantidad

de agua transformada en vino, no hablemos del ya consumido, pudo haber estado entre 480 y 720 litros. Sin embargo, el verdadero milagro consiste en que, en Jesús, Dios se ha hecho visible y accesible (Zumstein, 2016).

El mismo Beutler (2013) invita a poner atención en el simbolismo de la ausencia del novio y de la presencia de la “mujer” (2, 24). Al comienzo de su vida pública Jesús festeja con el grupo de sus discípulos la apertura de una nueva era de la historia salvífica, la irrupción de la alegría del final de los tiempos en el momento supremo de la relación de alianza, el comienzo de la nueva y eterna alianza bajo la imagen de una un banquete festivo de bodas (p. 88).

No es una coincidencia que, en el inicio de la vida pública del Maestro, narrada por el cuarto Evangelio, no haya necesariamente una llamada a la renuncia y al cambio, ni tampoco referencias a la irrupción del Reino de Dios. Al contrario, Jesús inicia sus signos con una intervención cargada de simbolismo que evidencia desde el comienzo lo que él desea comunicar: la alegría nupcial de la etapa final, significada en el don generoso del vino a unos recién

casados. “La imagen del milagro del vino en Caná nos muestra a un Jesús que regala alegría en abundancia, y lo hace celebrando una fiesta que alegra el corazón del hombre más que todas las demás, celebrando una boda” (Beutler 2013, p. 88). Estas bodas nos conectan inevitablemente con las nupcias del verdadero “fin de la historia”, narrado por Juan en el Apocalipsis (21, 1-4).

Por ello la conclusión del relato de las bodas es a mi parecer, uno de los mejores resúmenes del inicio del ministerio de Jesús, no sólo del cuarto Evangelio, sino de todos ellos: “Este fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos” (2, 11). Es como un pequeño índice que contiene el inicio de la vida pública y de la misión, la anticipación del final (su gloria) y lo esencial del discipulado, la fe en Jesús, creer en Él. Como afirma Zevini (1995), “La escena de las bodas, puesta al comienzo del ministerio profético de Jesús, asume el carácter de manifiesto programático de su misión y constituye la síntesis anticipada del cumplimiento de su obra, que tendrá su punto culminante en la escena de la cruz (19, 25-30). Caná es el co-

mienzo de los signos, el alba del día de Cristo” (p. 89).

3. Leyendo nuestro contexto...

Es evidente la dimensión altamente festiva de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños que, en medio de la escasez, la penuria y el dolor son capaces de encontrar recursos humanos, espirituales y materiales para hacer fiesta hasta de lo más insignificante. Hay que reconocer que a veces también el pueblo se aliena con tanto carnaval y cerveza. Más típico aún de este carácter festivo propio nos lo da la grande porción negra de origen africano, presente no solamente en América Latina y el Caribe sino también en los Estados Unidos, en donde sigue todavía hoy, en el siglo XXI librando la lucha contra la discriminación que es una ofensa a Dios y a la dignidad humana.

Este carácter festivo, reconocido por la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, 2007), se manifiesta “en la caridad que anima por doquier gestos, obras y caminos de solidaridad con los más necesitados y desamparados. Está vigente también en la conciencia de la dignidad de la persona, la

sabiduría ante la vida, la pasión por la justicia, la esperanza contra toda esperanza y la alegría de vivir aun en condiciones muy difíciles que mueven el corazón de nuestras gentes. Las raíces católicas permanecen en su arte, lenguaje, tradiciones y estilo de vida, a la vez dramático y festivo, en el afrontamiento de la realidad” (No. 7).

Caná nos invita a la gratitud a Dios (que provee) y a los que sirven (quienes siguiendo una orden llenan las tinajas de agua), a apreciar los medios que hacen posible el milagro (como las tinajas y el agua), al goce de las cosas pequeñas y sencillas, tal como nos lo pide el Santo Padre en su última exhortación apostólica: “Es tanto lo que recibimos del Señor, ‘para que lo disfrutemos’ (1 Tm 6, 17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios” (*Gaudete et Exsultate*, No. 126).

Las bodas de Caná nos hacen incluso pensar en lo cotidiano de los matrimonios entre nosotros, a los cuales somos invitados, aunque no necesariamente ocurran en el contexto religioso. Son ocasiones

para compartir la fiesta, llevar un regalo, y en muchas ocasiones demandan por parte de quienes los organizan grandes recursos. Lo normal suele ser que haya abundancia de comida y también de licor. A veces las familias quedan endeudadas a raíz de estas fiestas. El consumo de licor debería ciertamente ser moderado, entre otras cosas, para no perder la conciencia y poder mantenerse “en estado de fiesta”.

Pero aun en el matrimonio más organizado pueden existir sorpresas como la de Caná porque se acaba el licor, o incluso puede llegar a faltar comida. Se ha puesto de moda la confirmación de la asistencia, precisamente para evitar sorpresas, pero urgencias se pueden presentar, las cuales muchas veces dan lugar, como en esta boda, al milagro, a una gran solidaridad entre amigos y vecinos para resolver la necesidad, aunque en los matrimonios estas sorpresas no son ciertamente lo más común. Por muy improvisadores que aparentemos ser, los matrimonios se preparan anticipadamente, los platos se encargan con tiempo y el pastel de dos o tres pisos no puede faltar; no se diga la música y el baile... Y aunque no se prolonguen por

una semana como entre los judíos, la fiesta puede durar toda la noche y hasta el día siguiente. Se ha puesto de moda también celebrar los matrimonios en fincas y espacios fuera de la ciudad para asegurar la privacidad, e incluso la prolongación de la fiesta.

Las bodas de Caná nos llevan a pensar en la oportuna intervención de la mujer (“no tienen vino”), en la providencial acción de su hijo (“llenen las tinajas de agua”) y en la alegre reacción del maestra sala (“tú has guardado el vino mejor”). Afortunadamente no puede faltar una mujer que, a veces incluso ‘sin tomarse un trago’, es capaz de percibir la necesidad y la carencia, y mover todo lo que está a su alcance para encontrar una solución eficaz. ¡Benditas esas mujeres, pues son la mayoría! Tampoco falta, y mucho menos, la acción providencial de Dios que da la fuerza y los medios a los recién casados para preparar todo anticipadamente, de modo que todos queden contentos.

El Señor ocupa un banco en nuestras fiestas, nos quiere felices y desea que haya siempre abundancia: “No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas

experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo” (*Gaudete et Exsultate*, No. 127). Dios ha hecho todo para nuestro bien y quiere, como la Iglesia lo predica en su doctrina social, que dichos bienes tengan un destino universal. Finalmente, el maestresala representa de alguna forma a los invitados que deben quedar satisfechos, no borrachos, después de la fiesta.

Dios, y también por supuesto su madre, son los menos interesados en que la fiesta se arruine; están felices cuando estamos en familia, con los amigos, en comunidad, contentos y plenos. Desde el comienzo hizo Dios hombre y mujer para que, siendo una sola carne, se multipliquen y pueblen la tierra, no tanto para que la dominen como para que la cuiden, de forma que haya suficientemente para todos, sin excepción.

Estas bodas de Caná son el signo de que Dios ama la fiesta. Cada Eucaristía es una fiesta, un banquete que profetiza lo que debe ser (pan partido para todos) y que anuncia lo que vendrá, un cielo nuevo y una tierra nueva donde tienen lugar la justicia, la frater-

nidad y la fiesta de siete días, es decir, la celebración sin fin, donde estarán ausentes las lágrimas y la muerte (cf. Ap 21, 4).

4. Conclusión

Si lo que hemos querido expresar en los párrafos anteriores a partir del texto de las bodas de Caná es algo del sentido de la fiesta, qué bueno sería que no descuidáramos este importante aspecto de nuestra vida, como consagradas y consagrados en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, es importante recuperar el valor del domingo como momento de encuentro y de fiesta, principalmente a través de la Eucaristía, pero también por medio de la reunión y del festejo. A veces es un día, más de descanso personal que un día en común. La oración del domingo en la mañana y la consiguiente Eucaristía nos dan la oportunidad de hacer de ello algo festivo y alegre que inspire las vocaciones y los jóvenes.

Así mismo, es pertinente la participación en las reuniones y las fiestas de la Comunidad, pero también, en la medida de lo posible, en las de nuestras familias de origen, las cuales nos pueden dar una oportunidad para la evange-

lización, toda vez que la familia extensa se reúna para estas ocasiones. Los funerales no deberían ser las mejores ocasiones para la reunión de todos. La muerte dura un momento, la existencia toda la vida.

¿Por qué no pensar también en lo oportuno de nuestra participación en las fiestas de nuestros amigos, vecinos, y también en las fiestas de los pobres? Aunque sean pobres no dejan de hacer fiesta. Nos permiten un contacto con su realidad, con sus celebraciones, con su irrenunciable sentido festivo. También hay fiestas en las parroquias y en otros espacios. En la fiesta el corazón suele estar libre y relajado. Pueden ser además una buena terapia para nuestro excesivo estrés y prevención de enfermedades.

Si Jesús, su madre y sus discípulos fueron a una fiesta de bodas, debe ser bueno también para nosotros no perdernos la fiesta. Ellas son incluso la oportunidad para llevar algo que po-

damos compartir con los otros, tener un detalle con quien es festejado, tomar un asiento en estos momentos, de alguna forma, nos anticipan la fiesta sin fin, *así en la tierra como en el cielo.*

Bibliografía

- Aparecida. (2007). *Documento Conclusivo*. Bogotá: San Pablo.
- Barret, C. K. (2003). *El Evangelio según San Juan*. Madrid: Cristiandad.
- Beutler, J. (2013). *Comentario al Evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- Fernández, B. (2018). *La boda de Caná*. Madrid: PPC.
- Francisco. (2018). *Gaudete et Exsultate*. Roma: San Pablo, Bogotá.
- Zevini, G. (1995). *Evangelio según San Juan*. Salamanca: Sígueme.
- Zumstein, J. (2016). *El Evangelio según Juan*. Salamanca: Sígueme.

CANÁ PRIMERA SEÑAL DEL MEJOR VINO

Hna. María Eugenia
Lloris Aguado, FMVD* y
Hna. María del Rocío
Mariscal Guzmán, FMVD**

* Nacida el 23 de septiembre de 1967 en Valencia (España). Misionera religiosa, desde 1985, de la Fraternidad Misionera Verbum Dei (FMVD). En dicha institución a la cual pertenece actualmente realizó, a lo largo de los diez primeros años, diferentes servicios misioneros en España, sobre todo como formadora de la etapa inicial (1993-95) y posteriormente en México, (2004-06). Llegó al Brasil en 1996. Inició, los estudios de filosofía y teología en España, en el Instituto Teológico Verbum Dei San Pablo Apóstol, filial de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, finalizándolos en Brasil. Formada en Teología por la Facultad de los Jesuitas de Belo Horizonte (BH), FAJE, en 2003. Continuó sus estudios con un curso de especialización “Cultura y Medios de comunicación: un abordaje teórico-práctico”, en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, PUC-SP, en 2014. Vivió pastoralmente en comunidades de inserción, en las favelas de Belo Horizonte, y en comunidades ribereñas de indígenas Tupinambás en el Rio Tapajós en Santarém (Oeste del Pará). Desde 1998, se dedicó pastoralmente en Belo Horizonte a la pastoral universitaria en la UFMG y en la PUC-MINAS, llegando a ser asesora nacional del Sector Universidades de la Comisión Episcopal Pastoral para la Cultura y Educación, de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil-CNBB (2007-2015); y asesora de la Pastoral Universitaria en el CELAM de 2013-2015.

** Nacida el 29 de agosto de 1977 en Guadalajara, Jalisco, (México). Perteneció a la Fraternidad Misionera Verbum Dei (FMVD), desde 1996. Ha sido enviada a Guatemala, España, Portugal y Brasil. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en el Instituto Teológico Verbum Dei San Pablo Apóstol filial de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma (2001-2005) en Guadalajara y Loeches, Madrid, España. Licenciada en Teología en la Facultad de Filosofía y Teología Jesuita en Belo Horizonte, MG, Brasil (2016-2018). Actualmente vive su labor misionera en la comunidad de Long Beach CA. Estados Unidos.

Resumen:

Este artículo es una lectura del Evangelio de San Juan 2, 1-12 para la realidad de América Latina. Las Bodas que Dios quiere establecer con nuestros pueblos, pasa por reconocer la situación de carencia, “falta de vino”, y anticipar la primera señal: ofrecer el mejor vino. Este vino, nace de llenar las tinajas de nuestras vidas y pueblos, del elemento esencial para vivir: el agua, nuestra humanidad; y dejar que la presencia del Novio lo transforme, en el vino definitivo, que será y es entregado en el calvario actual de Cristo en la vida de nuestros pueblos. Caná, es una anticipación del amor agápico del calvario, donde el agua y el vino se mezclan en la tinaja vacía del verdadero Maestresala: Jesús. Somos invitadas, con él y como él, en esta fiesta, para que prueben el vino definitivo en el tabernáculo abierto de nuestros cuerpos.

Deseamos que, al introducirnos en la lectura de esta perícopa, de la mano de la Mujer-Madre y los fieles servidores, anticipen la hora esperada de nuestra “hora”, haciendo lo que Él nos diga.

Introducción

Todos somos invitados a la fiesta de Caná. También nosotras como mujeres consagradas, nos unimos al grupo, como Jesús, su madre y sus discípulos, para participar y dar continuidad a la fiesta nupcial iniciada en Caná, ahora en los pueblos de América Latina, más concretamente en Brasil, en donde vivimos durante años, nuestra vida misionera.

Partiendo del texto Bíblico (Jn 2, 1-12), nos preguntamos, con ustedes: ¿Qué nos comunica esta fiesta de la vida en Caná, para la realidad de hoy? Nos acercamos al texto para hacer una lectura bíblica dinámica, de la “falta de vino”, de “la abundancia de agua que llena las tinajas”, de la importancia de los diálogos interrumpidos de Jesús y la Mujer; y, cómo no, de la acción de Jesús a favor de quien celebra la unión, gracias al servicio fiel de sus servidores, diáconos y diaconisas, a sus tradiciones.

El texto narra la fiesta de un banquete de boda de una pareja desconocida para nosotros, pero próxima a Jesús y sus discípulos, pues estaban en la lista de invitados. La fiesta-boda es símbolo

de unidad, y la ausencia de vino durante la fiesta nos alerta, que puede acabar muy mal la fiesta-boda. Boda, en la Biblia, hace referencia a “las bodas” entre Dios y su pueblo, es decir, a la Alianza, en la cual Dios aparecía como el esposo del pueblo. Este símbolo matrimonial está recogido en algunos profetas como Oseas, Isaías: Os 2, 16-25; Is 1, 21-23; 49, 14-26; 54; 62; Jr 2; Ez 16. Pero también, a los tiempos mesiánicos que eran considerados bajo la forma de un banquete de bodas, con abundante prodigalidad de la tierra: trigo, vino, aceite. Sin embargo, la Antigua Alianza no “funcionó”, el pueblo fue infiel al compromiso, el cual se representa con la falta de vino que, a su vez, es expresión de la alegría y del amor. Así pues, la falta de vino simboliza que no hay amor en esa alianza, falta alegría.

La intervención de María fue decisiva, aparentemente, podía dar la idea de que estuvo presente simplemente porque era la madre del Invitado, lo cierto es que, su mirada hizo toda la diferencia y cambió la realidad. Actuó, acudiendo a su hijo Jesús, movilizó a los sirvientes, acompañó el desconcierto del maestresala, se admiró del buen vino y de la últi-

ma hora que aseguró el éxito de la fiesta. Jesús ofreció el mejor vino, el reservado hasta el final, gracias a la actitud de los sirvientes que le obedecieron y se dispusieron a escuchar y a actuar, según lo que Él les dijo. Jesús (con ayuda de María) dio inicio durante la fiesta en Caná, al movimiento dinámico de un amor ágápic¹ que se sirve, se rebaja y tiene su origen en Dios, por tanto es gratuito, generoso, definitivo y feliz.

Observando las palabras del texto

¹ Amor y ágape son ciertamente sinónimos, “Es un amor que nace de la admiración. Se caracteriza por la dimensión activa en el sentido de escoger, decidir y optar a partir de la libertad y discernimiento. Y no por la simple atracción afectivo-sentimental-emocional, sin embargo, no la excluye. Expresa la donación desinteresada y gratuita” (MACHADO, Renato da Silva. O amor/ágape y o servicio/diaconía, en los escritos joánicos. *Revista Eletrônica Espaço Teológico*, São Paulo, v. 5, n. 8, p. 98, jul./dez. 2011). “El significado más frecuente de ágape y *agapan* es también en los escritos neo-testamentarios, la del amor de Dios a los hombres. Es cierto [sin embargo] que ni siempre se puede distinguir claramente [...] si se habla del amor de Dios o del amor a Dios” (WAR-NACH, A. Amor. In: BAUER, Johannes B. *Diccionario de Teología Bíblica*. 4. ed. São Paulo: Loyola, 1988. v. 1, p. 47-48). En este sentido, entendemos “amor ágápic” como el amor característico de Dios que se revela plenamente en Jesús Cristo, manifestando la calidad del amor divino.

El Evangelio de Juan tiene mucha profundidad. “Sus palabras son sencillas, las de cada día; pero los especialistas no acaban de medir su profundidad”².

El texto en griego³ nos presenta:

- Una vez las palabras: *mujer y novio*.
- Dos veces las palabras: *boda; Caná; ahí; diáconos-servidores-auxiliares*.
- Tres veces las palabras: *discípulos; agua; maestresala*.
- Cuatro veces: *madre* (única palabra que se repite una vez menos que su hijo).
- Cinco veces *Jesús*. Como también, cinco veces *vino*: dos de las cuales, refiriéndose a la ausencia de vino; una, cuando el maestresala probó el vino; y las otras dos veces que aparece el término “vino”, va acompañado del adjetivo bueno, “vino bueno”.

² Charpentier, Etienne. *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino, 1990. p.125.

³ Aland, Kurt. et al. *The Greek New Testament*. 3.ed. [S.l.] Sociedades Bíblicas Unidas, 1975. p. 326.

Podemos afirmar, al observar la frecuencia de las palabras principales en el texto, que es una perícopa de centralidad Cristológica, porque además de aparecer cinco veces el nombre de Jesús al identificarse con el vino, se menciona dos veces su ausencia: una, cuando el maestra sala prueba el agua convertida en vino; y dos veces, al referirse a Él como el “vino bueno”. El verbo que se repite siete veces es: *dice*. Es la palabra que se dirige y que provocará la acción a favor de los novios.

No hay ninguna palabra en el texto que se repita seis veces, siendo siempre un número inferior de siete, para indicar ausencia. La única palabra que se repite siete veces, como señal de plenitud, es la palabra (verbo) “dice” en acción. En una realidad de ausencia o carencia, está presente quien “dice”, quien manda o sugiere, quien manifiesta y es la plenitud, la abundancia. Ya no hay ausencia, hay presencia.

Está presente la madre de Jesús, que no es nombrada por el nombre de *María* en el Evangelio de Juan, sino por *madre*, quien engendra y da vida. “Así, la madre de Jesús está en el inicio (2, 1-5) y en la conclusión (19, 25-27) de la obra de Jesús. Debemos conside-

rar esto, en la perspectiva amplia de todo el Evangelio. El papel histórico-salvífico de la “madre” es introducir a Jesús en el mundo, insertarlo en la humanidad”⁴. El fruto de ser madre es la presencia del hijo Jesús que aparece cinco veces. Apenas una vez, el término *mujer*, y no tiene nombre. Posiblemente para incluir a toda mujer atenta a la realidad, capaz de buscar soluciones; humilde y sabia para recurrir a quien sabe que puede actuar; firme, incluso cuando recibe respuestas desconcertantes; audaz para prevenir; libre de sí, y consciente de quien es, para salir al paso de cualquier necesidad. Teniendo en cuenta el trasfondo del Génesis que traspasa todo el Evangelio de Juan, podemos comprender mejor el sentido de este término: María, es la Mujer que lleva al nuevo Adán a realizar su primer acto glorioso. Si Eva llevó a Adán al primer pecado; María, como nueva Eva, es madre de la nueva creación. Otros autores lo explicarán afirmando que María en estos textos, no es un personaje individual sino que representa a la comunidad de Israel que ha permanecido fiel a Dios, que espera y acoge a Jesús. Las bodas de Caná en el Evangelio

⁴ Konings, Johan. *Evangelho segundo João: Amor e fidelidade*. São Paulo: Loyola, 2005. p. 341.

de Juan son “la primera señal de Jesús, como manifestación de su gloria delante de sus discípulos”⁵.

Contexto de la perícopa en el Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan está dividido en dos grandes partes: *el libro de las señales* Cap.1-12; y *la hora de Jesús* Cap. 13-20). “Clemente Alejandrino (muerto antes del 215) lo llamaba “Evangelio espiritual”, es ciertamente el más singular de los cuatro”⁶. El texto se sitúa en el libro de las señales. Es la narrativa del cambio del agua en vino⁷. “La señal realizada en Caná manifiesta la gloria de Jesús”⁸.

“El vino es el tema central de este episodio. Se pronuncia cinco veces este término. María es testigo de la falta, el maestra la testigo de la calidad, los sirvientes testigos del origen, los discípulos testigos conscientes del milagro, que es el objeto de la primera señal de Jesús. Es innegable el valor simbólico. Primero la falta, para

que resalte la presencia”⁹. “El vino acompaña y expresa el amor: Ct 1, 2.4; 2,4; 4, 10; 5, 1; 7, 10; 8, 2. El vino es figura de la sangre: Is 63, 1-6; Zac 9, 15. El vino se llama «sangre de uva»: Gn 49, 11; Dt 32,1 4; Ecl 39, 26”¹⁰. “Juan parte gustosamente de *realidades concretas*: el agua, el pan, el nacimiento; pero muestra cómo esas realidades pueden hacernos subir al plano superior. Esas realidades cotidianas son para él simbólicas: permiten evocar el mundo de Dios o, mejor dicho, crean un vínculo con Él (tal es el sentido de la palabra símbolo, que quiere decir etimológicamente: lo que une)”¹¹.

“Para algunos autores, el relato del milagro del vino en Caná tiene, [ante todo], un sentido cristológico. Otros proponen un sentido mariano, otros, también, un sentido feminista”¹². Beutler distingue cuatro campos semánticos que dan cuerpo al texto: las nupcias y su celebración, la comida, las relaciones humanas en el diálogo y la secuencia temporal del “antes” y “después” (agua/

⁵ Beutler, Johannes. *Evangelho segundo João*: Comentário. São Paulo: Loyola, 2016. p. 81.

⁶ Segala, G. Juan (Evangelio de). In Rosano, P.; Ravasi, G.; Girlanda, A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990. p. 924.

⁷ Beutler, 2016. p. 80.

⁸ Charpentier, 1990. p. 127.

⁹ Schökel, Luis Alonso. *Simbolos matrimoniales en la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 1999. p. 81.

¹⁰ Schökel, Luis Alonso. *Simbolos matrimoniales en la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 1999. p. 81.

¹¹ Charpentier, 1990, p. 128.

¹² Beutler, 2016, p. 81.

vino, vino inferior/vino bueno, carencia/abundancia)¹³.

Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Jesús fue invitado para estar y celebrar con sus discípulos, con los que le siguen, con aquellos que le escuchan y son llamados a guardar, obedecer, permanecer y practicar su Palabra. También nosotras, religiosas, seguidoras de Jesús somos invitadas a vivir la vida del Pueblo y con ellos celebrar, festejar, transformar la realidad en una fiesta: la fiesta del amor agápico.

La madre de Jesús estaba ahí en esa realidad de Caná, con su presencia, como al pie de la Cruz (Jn 19, 25), esta relación de escenas nos envuelve, puesto que Ella observa, capta, y constata una realidad de carencia. Algo caótico puede llegar a ocurrir. El hecho de acabarse el vino (símbolo de la alegría) en una boda puede significar el fracaso del inicio de una vida, de una naciente unión. Por ello la madre se anticipa a decir: *“No tienen vino”*, ósea que no previnieron que el vino que tenían para compartir era poco o talvez fueron más invitados de los que se esperaba, como cualquier

otro matrimonio celebrado en el mundo rural.

La respuesta de Jesús *“que tenemos yo y tú (a ver uno con el otro)”* que podemos traducir por: ¿qué tengo yo que ver contigo? *‘¡Déjame en paz!, que te importan mis asuntos?’*¹⁴. Esta respuesta ¿es de indiferencia? ¿Qué nos concierne a ti y a mí esta situación? ¿En qué nos afecta? Jesús responde que no ha llegado su *“hora”*. No ha llegado su hora de manifestar su gloria, su gracia, su verdad (Jn 1, 14) ¿No es la hora? - nos preguntamos nosotros. ¿En qué nos atañe toda esta situación de carencia, de falta de vino en nuestros pueblos?

¿No es la hora?

“No ha llegado mi hora” (v. 4). Podemos preguntarnos: ¿Cuándo es el tiempo propicio? ¿Quién llena las tinajas? ¿Quién aparece en este proceso? No fueron con poca agua. Su acción fue total, abundante, generosa, ¿excesiva? Las empresas, los medios de comunicación no escatiman esfuerzos y se adelantan a nuestros deseos, están en los acontecimientos de

¹³ Cf. Beutler, 2016, p. 81-82.

¹⁴ Haubeck, Wilfrid; Von Siebenthal, Heinrich. *Nova chave linguística do Novo Testamento Grego*. São Paulo: Targumim/Hagnos, 2009. p. 572.

actualidad con prontitud, ¿y nosotras/os?

“No es la hora” ¿Qué hora? ¿A qué se refiere Jesús? “La palabra *hora* aparece a menudo, pero hay sobre todo nueve veces en que se nota un sentido especial en ella. Jesús o Juan declaran que esa hora no ha llegado todavía (2, 4; 7, 30; 8, 20)”¹⁵. “Juan se sintió impresionado por esa hora de Jesús que presenta en su unidad: la muerte de Jesús es al mismo tiempo su exaltación: Cristo es *levantado* en la cruz como en un trono glorioso; desde allí derrama su Espíritu sobre el mundo. Es la manifestación del *amor*”¹⁶.

La respuesta de la madre, (quien lo engendró) a los sirvientes (diáconos, siervos, auxiliares), nos da confianza: «Hagan lo que él os diga». María se expresa utilizando un aoristo imperativo (significa una acción realizada en el pasado que se actualiza hasta hoy en el tiempo presente). Si en la vida de nuestros pueblos falta vino: alegría, justicia, los derechos mínimos de la vida garantizados, como en esta fiesta: comida, bebida, alegría para todos; también es cierto, que no falta la fe absoluta y total en Aquel que

es el Vino, el Agua, la Vida. “*Hagan lo que Él les diga*”, porque él asegura, su acción en el presente. Nuestros pueblos cargan sus tinajas de agua, de fe popular, de procesiones, de pedidos, purificaciones o promesas para que no les falte el vino. Y aunque no sea la hora, aunque no haya llegado la hora, eso no les detiene, porque la acción de Jesús continúa siendo presente. Puede no ser la hora, pero la acción de Jesús traspasa el tiempo, nuestros tiempos, y adelanta su final.

Los sirvientes, los diáconos escuchan a la madre de Jesús y se ponen al servicio, dirigiendo su mirada a Jesús, anticipando con ella y como ella, la hora.

“*Había allí seis tinajas de agua destinadas para la purificación de los judíos*” (v. 6). Queremos ver qué hay, en la realidad misma que a diario vivimos, en las casas, en la vida cotidiana de nuestros pueblos y culturas, que con frecuencia es, lo mínimo y necesario. Ese mínimo transformarlo para que la fiesta continúe. Lo que hay, es agua. El agua es el elemento natural de la tierra en todos los tiempos, es un don natural. Es el elemento básico e imprescindible para vivir. Llenar de agua las tinajas y confiar, que esa acción hu-

¹⁵ Charpentier, 1990, p. 126.

¹⁶ Charpentier, 1990, p. 127.

mana se convierta en el bien necesario para nuestros pueblos. Es suficiente, pero hay que reconocerlo, verlo, en una sociedad de excesos, que cree que en cuanto más, mejor. Llenar las tinajas de lo necesario e imprescindible de la fuente de alegría es fruto del amor agápico y puede convertirse en la primera señal, en una sociedad de excesos.

“Llenad las tinajas de agua” (v. 7)

Si observamos el texto Jesús les dice: «Llenen las tinajas de agua». El verbo utilizado significa: “llenar con...”, “cargar”. Continúa con el adjetivo *de piedra y el jarro de agua*¹⁷. El pedido o mandato es: Llenen, cargar de agua las jarras de piedra o tinajas utilizadas *“para la purificación de los judíos, para la purificación habitual entre los judíos, como correspondía al hábito de purificación de los judíos”*¹⁸. Estas palabras se suceden en el contexto siguiente: estando presente Jesús, su madre y sus discípulos, la madre actúa, y el hijo sabe que no ha llegado su “hora”, no obstante, actúa, haciendo de los discípulos testigos de su acción, gracia y poder del amor en favor de

¹⁷ Haubeck; Von Siebenthal, 2009, p. 572.

¹⁸ Ibid.

quien no tiene. Los servidores, los diáconos son obedientes a Jesús y en su acción colaboran para poner en práctica la Palabra que les es dirigida, y que tendrá el poder de recrear la situación. Ellos son testigos de dónde viene el buen vino.

Llenar las tinajas dedicadas a la purificación, ¿cómo son nuestras tinajas? ¿Tienen la medida que exige nuestro tiempo actual? Nuestra escucha a Jesús, ¿nos lleva a una acción obediente, activa, por encima de si es nuestro tiempo o no? Por otra parte, nadie percibió quién hizo el milagro, solo los sirvientes. Nosotras/os como servidoras/es del Maestro sabemos de dónde viene el vino, pero, estamos y somos como Jesús, ¿libres de protagonismos? ¿Quién aparece en nuestras acciones? Al final de la Boda en Caná, no se sabe quién o quiénes son los que se casaron. Los lectores perciben que los protagonistas de esa Boda son María y Jesús. Sin embargo, durante la fiesta pasaron desapercibidos. ¿Cómo aprender esta estrategia para que la fiesta continúe? Nosotras/os como misioneras/os que defendemos la vida plena de nuestros pueblos, seamos servidoras/es y que quien aparezca sea Jesús y su Madre,

invitados seguros, en la vida de nuestros pueblos.

Llenen las tinajas de la historia, de la tradición, de lo que estamos acostumbrados a hacer. Y las llenaron hasta arriba. Esta acción cotidiana, puede elevar nuestras vidas a un plano superior. Su acción activa confiada, obediente, les conduce a llenar las tinajas de agua, de lo que hay. Lo que hay, en nuestros pueblos, es carencia, falta garantizar los derechos mínimos de la vida de todos y para todos, como lo que Jesús y su madre encontraron en esta boda o lo mismo que Jesús sintió en la Cruz: “*Tengo sed*” (Jn 19, 28). Él explicitó su necesidad, su carencia, y bebió el vinagre. No sació su sed pero alivió su necesidad.

Jesús convirtió el agua en vino. Jesús convirtió ese elemento básico y elemental, imprescindible para la existencia humana en vino. Garantizar lo mínimo para vivir, se transforma, en nuestros pueblos empobrecidos, en el vino que alegra el corazón del ser humano. Se necesita de esa alegría más que de “ritos de purificación”. Se necesita que lo que se destina a la purificación sea fuente de alegría en la boda. Nuestra

vida, nuestra fe, puede ser transformada en fuente de alegría y no en simples tinaja de purificación. Purificarnos de nuestros excesos, de querer saciar toda la sed y de tradiciones vacías.

La Iglesia, las familias, los jóvenes, las parejas, los matrimonios, los políticos no tienen vino. Están carentes, delante de ese escándalo de no tener actitudes humanitarias, humanizadas y solidarias. En esa situación desconcertante, la Madre, la Mujer no se queda inactiva, de brazos cruzados. La Madre de Jesús, como madre prevé el fracaso, que puede acabar en frustración para los que inician la vida, el amor. Ella previene, porque la pérdida de esperanza, la desilusión es lo que puede llevar al mayor fracaso.

La madre de Jesús, es llamada “Mujer”, representa a todas las mujeres, y como tal, está presente, capta lo que falta, las carencias, orienta a los presentes a la fuente del agua, de la alegría: Jesús, el Maestro, Señor y Salvador. Ella no soluciona el problema, más acude a Aquel que intervino y realizó una acción que tuvo como fruto una alegría sin fin. La madre-mujer tiene una relación abierta con su hijo y con los sir-

vientes. Su actitud de proximidad en la vida cotidiana, conecta al Hijo con los sirvientes, promoviendo el contacto, el diálogo y la relación. Los sirvientes, terminada su acción de llenar las tinajas de agua, continuaron escuchando a Jesús, Maestro, Señor y Salvador: «*Sáquenlo ahora, les dice, y llévenlo al maestresala*» (v. 8). Los sirvientes, diáconos y auxiliares llevaron a probar el agua transformada en vino, siendo fieles a lo que se les pide hacer: llevad, traed, llenad, sin nada guardar, ni dudar, porque pueden ofrecer un bien natural de una calidad diferente, dándoselas a probar al maestresala.

Él les indica que lleven al maestresala el “agua” con la que habían llenado las tinajas, y así lo hicieron, en una actitud de servicio hasta el final, siguiendo paso a paso a Jesús, en su proceso pedagógico. El agua, es un elemento que nos brinda la naturaleza. Las actitudes de humanidad propias de nuestra naturaleza humana, pueden ser brindadas en tinajas de piedra vacías. Vacías de detalles, de cuidados o compromiso. Los diáconos se dedicaron a llenar esas tinajas vacías, duras, de piedra, que nos recuerdan las expresiones del profeta Ezequiel 36,26:

“Y les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un espíritu nuevo, quitaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne”. Arrancar la dureza de nuestros corazones para que la humanidad anticipada y encarnada en Jesús nos ablande, haga sentir, conmovernos y aproximarnos. Jesús no se identifica con la dureza de las tinajas de piedra, y si, con el vino que alegra el corazón.

Los servidores de la fiesta ofrecen a los invitados lo que el novio providenció, son orientados por el maestresala, pero estuvieron abiertos a obedecer a Jesús, el “invitado”, a hacer lo que él les diga. Dieron credibilidad a su Palabra, actuaron respondiendo a lo que les indicó.

“Cuando el maestresala probó el agua convertida-transformada en vino, ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían). El maestresala prueba el agua convertida en vino, pero no sabe cuál es el origen, ¿de dónde viene? Jesús como invitado es principio y fin, alfa y omega en la celebración. Como maestresala, sabe de dónde viene el vino definitivo: una alegría y una justicia verda-

dera. Vienen de la gracia y verdad que no se conoce, pero que se necesita para que la boda no acabe en fracaso o frustración; y que se comunica, con el agua de nuestra naturaleza humana.

El maestresala se dirige al novio y le dice desconcertado que ha actuado con otra lógica. La acción del ser humano es primero colocar el mejor vino y después el de inferior calidad. Pero el novio guardó el vino bueno hasta el final; aseguró el vino hasta el tiempo presente. Hasta ahora. La manifestación del amor divino en la humanidad de Jesús.

Las bodas definitivas, el vino final

«*Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora*» (v. 10). Jesús es el Novio que se une a su Madre, Mujer Presente, en la celebración de la vida, y ofrece el mejor vino. Esta boda-uniión, es una fiesta, una celebración que nos da indicios de una unión definitiva y sin fin, por la abundancia de vino, del amor agápico ofertado por Jesús, hasta la última gota.

En realidad, Caná es una anticipación del vino definitivo, del

vino que será derramado en el calvario al pie de la Cruz. Jesús será el Maestresala que probará un poco del vinagre, y de su tinaja abierta, saldrá sangre y agua. Nosotros también, como maestresalas probamos de este vino anticipando la fiesta definitiva.

Nuestros pueblos permanecen en el calvario de la desigualdad social, a merced de nuestros gobiernos y de los intereses de unos pocos. Anticipar la fiesta es mantener la esperanza de nuestra gente. Es posible una sociedad de iguales, y sin males. Los sirvientes, los maestresalas, los que sabemos de dónde viene el vino, somos llamados a ir con Jesús y como Jesús, por delante, en el calvario de nuestros pueblos empobrecidos por los intereses egoístas de unos pocos, con una gratuidad y desinterés total, una calidad humana sin medida. Jesús no se echó atrás. Tampoco nosotros. Aceptamos beber del vinagre que nos aproxima.

En la Cruz, Jesús, fue despojado de sus ropas-vestes, túnica-vestido, entregó todos sus dones¹⁹:

¹⁹ Cf. Schökel, Luís Alonso. *Bíblia do Peregrino*. 2.ed. São Paulo: Paulus, 2000. p. 358, nota de pie de página Jn 19,17-42.

1. *“La túnica y las ropas,”* son un ícono de resonancias bíblicas. Jesús nos devuelve a la desnudez inocente de los orígenes y de la caída. Él es la tinaja vacía. La desnudez era el vestido de la gloria, el vestido de las nupcias eternas del ser humano: su amistad transparente y hermosa con Dios. La verdad de nuestro ser. Jesús en la Cruz tejió el hábito nuevo, el vestido nupcial de la dignidad filial del ser humano. Vestido que somos llamados a tejer con todos los desposeídos de nuestra tierra. Recordándoles que ésta es su auténtica identidad y dignidad. Cuando todos despojan, excluyen, e invisibilizan nuestros pueblos originarios en pro de intereses económicos, de desarrollo desenfrenado, quedarnos solo con la desnudez transparente de ser hijos de Dios y vivir a la intemperie.

2. *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre”* (Jn 19, 25). La mujer, la madre (María) está presente, como en Caná, con la misma calidad de presencia que le caracteriza: Y *“Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo que amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego le dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»”* (Jn 19, 26-27). Entre-

ga un hijo para una madre, y una madre para un hijo. *“Ahí tienes a tu madre”*. María, mediadora, intercesora de la vida de nuestros pueblos, los acompaña, con tantas advocaciones como pueblos; y como Nuestra Señora de Guadalupe, “La Lupita”, patrona de América Latina, se hace una de ellos, como ellos, con sus rasgos, sus características, *“¿acaso no soy tu madre?”*, dijo al indio Juan Diego. Juan, en el Evangelio, dice: *“desde aquella hora, la acogió en su casa”* (Jn 19, 27). Ella es acogida en casa, en la casa de cada uno, como Juan acogió a María, porque nos fue dada como Madre. Es importante aprender con Ella, a ser Mujer y Madre-Presente, y a amar nuestros pueblos, siendo uno con ellos, hasta el punto de que sus rasgos estén en nuestra piel y su casa sea la nuestra.

3. *Jesús entrega su aliento de vida y su espíritu.* “Jesús [...] dijo: *«Todo está cumplido» E inclinando la cabeza entregó el espíritu”* (Jn 19,30). Ha llegado la hora. Como religiosas(os) y misioneras(os), entregar hasta nuestro último aliento de vida, en nuestro compromiso de inserción con los pueblos, ofreciendo nuestro cuerpo, nuestra sangre, el vino; también, nuestro espíritu, nuestros caris-

mas, nuestras espiritualidades, lo que está más allá de nuestro cuerpo, lo que da sentido a nuestra existencia y nos hace vivir en esta tierra con sentido, el “vino bueno”. Esa es la profecía: el pecho abierto, como tabernáculo de la presencia de Dios y del acceso del ser humano²⁰. Un tabernáculo que emana “agua y sangre”, humanidad y entrega.

Es en ese momento, al pie de la Cruz, cuando Jesús volverá a llamar a su madre “Mujer”. María, como Mujer, madre de los vivientes, traspasada en el alma por la pérdida de su hijo querido, de alguien que hace parte de sí, que cuidó y le dio la existencia, vive en comunión con Jesús. Se cumplió la promesa “*una espada atravesará tu alma*” (Lc 2, 35). María atravesada en el alma y Jesús en su cuerpo, por la lanza del soldado. Solo una comunión así, revela el vino definitivo, el mejor vino, ese amor que atraviesa a las mujeres-madres en su cuerpo y alma. Como misioneras/os y religiosas/os, estamos llamadas/os a vivir el amor doloroso en espera. Ser esas mujeres y hombres que se dejan traspasar por el dolor de nuestros pueblos, es vivir con “la espada en el alma”, sin ser noso-

²⁰ Cf. Schökel, p.359, nota de pie de página Jn 19, 31-37.

tras las que decidamos ni el día ni la hora de la Resurrección definitiva, pero sí somos las que esperamos confiadas cuando nadie espera, ni ofrece confianza, porque la acción de Jesús traspasa la historia, anticipando las Bodas del Cordero.

Conclusión:

La Primera señal de Caná es defender la vida de los pueblos, con frecuencia carentes de las condiciones mínimas sin que nos paralice lo que falta. Ofrecer el amor agápico, con las tinajas vacías de nuestra vida, llenas de vino, de amor agápico y de agua, el elemento natural de nuestra naturaleza: la humanidad.

Esta señal solo es posible anticiparla, sin miedo a las carencias y a lo que falta, si vamos despojados, libres de intereses, de nostalgias o de protagonismos, para que sólo quede en los comensales: la presencia de Jesús, y de María como mediadora e intercesora. Sólo así la carencia es señal de algo superior. Bebiendo el vinagre, percibiendo la distancia hasta que sea vino. Mojando nuestros labios sin tener el poder de saciar la sed. Viviendo una calidad de presencia entre los pueblos como la de María: estar en

el inicio y final de sus historias, asumiendo sus rasgos, atentas en la cotidianidad de la vida para anticipar el vino definitivo.

Si nuestros pueblos viven todavía en el calvario, no dejan de festejar la fiesta. Caná y el calvario pueden ser vividos en sintonía, porque ambos apuntan para el mismo horizonte: un amor agápico.

Bibliografía:

- Aland, Kurt. et al. *The Greek New Testament*. 3.ed. [S.l.] Sociedades Bíblicas Unidas, 1975.
- Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1976.
- Beutler, Johannes. *Evangelho segundo João: Comentário*. São Paulo: Loyola, 2016.
- Charpentier, Etienne. *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino, 1990.
- Haubeck, Wilfrid; Von Siebenthal, Heinrich. *Nova chave linguística do Novo Testamento Grego*. São Paulo: Targumim/Hagnos, 2009.
- Konings, Johan. *Evangelho segundo João: Amor e fidelidade*. São Paulo: Loyola, 2005.
- Machado, Renato da Silva. O amor/ágape e o serviço/diaco-nía, nos escritos joaninos. *Revista Eletrônica Espaço Teológico*, São Paulo, v. 5, n. 8, p. 98, jul./dez. 2011.
- Schökel, Luís Alonso. *Bíblia do Peregrino*. 2.ed. São Paulo: Paulus, 2000.
- _____ . *Símbolos matrimoniales en la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 1999.
- Segala, G. Juan (Evangelio de). In Rossano, P.; Ravasi, G.; Girlanda, A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990.
- Warnach, A. (Amor). In: Bauer, Johannes B. *Diccionario de Teología Bíblica*. 4.ed. São Paulo: Loyola, 1988. v. 1.

BODAS DE CANÁ: FIESTA DEL AMOR Y LA SOLIDARIDAD (Jn 2, 1-12)

Hna. Clara
Temporelli, ODN*

Resumen:

Las bodas de Caná son el primer signo compasivo de Jesús ante la carencia y el fracaso. María es la mediadora que descubre esta situación. Jesús liga allí a su madre y discípulos, nace la fe de la Iglesia.

Al transformar en vino el agua de las tinajas (destinadas «a los ritos de purificación de los judíos») Jesús manifiesta que la Ley de Moisés se convierte en Evangelio de la alegría. Él puede transformar nuestra realidad pobre y pecadora en una realidad nueva que hace presente el Reino e invitada a participar de los dones de Dios para que disfrutemos de los bienes de la Creación.

María observa y pone palabra: “No tienen vino”. No es posible celebrar unas bodas y hacer fiesta si falta aquello que los profetas indican como elemento del banquete mesiánico (Am 9, 13-14; Jo 2, 24; Is 25, 6). El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa el júbilo de la fiesta. Ésta terminará si falta el vino.

María se dirige a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga», recuerda a Israel en el Sinaí: «...

* Argentina (nació en Bahía Blanca), religiosa de la Orden de la Compañía de María, Profesora de Psicología y Doctora en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña. Fue Provincial de Argentina y del Cono Sur. Profesora en Institutos y Facultad de Teología de la Compañía de Jesús. Entre sus publicaciones destacamos: María de Nazaret a la luz del pueblo latinoamericano; Apuntes sobre la pobreza; María mujer de Dios y de los pobres. Relectura de los dogmas marianos; Amigas fuertes de Dios ¿Amenazas? ¿Para quiénes?; Tras las huellas de María de Nazaret.

pondremos en práctica todo lo que ha dicho el Señor» (Ex 19, 8). Revela la misión del cristiano/a. Mujer activa, dialogante, festiva, solidaria con las carencias humanas, desea que el baile y la fiesta del Reino no se frustren.

En el Evangelio de Juan, María hace su aparición, en las bodas de Caná (2,1-12) y al pie de la cruz (19,25-27). Este Evangelio es un relato cuidado que juega con un rico simbolismo, con el que busca presentar a Jesús como el revelador del Padre. El propio autor nos ha manifestado su intención al terminar su escrito con estas palabras: "Estos (signos) han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis en Él vida eterna" (20, 31), (el capítulo 21 es un añadido posterior).

Cuando el lector llega al relato de las bodas de Caná, ha recibido ya en el primer capítulo una serie de informaciones: ha leído el prólogo cristológico (1, 1-18), conoce el testimonio de Juan el Bautista a favor de Jesús (1, 19-34), la narración de la llamada y seguimiento de los primeros discípulos (1, 35-51). El evangelista aprove-

cha el capítulo uno para explicitar su tema: la cristología. Juan es un Evangelio para creyentes, no es un Evangelio para la misión.

Al referirnos al relato de las Bodas, único en el Evangelio, descubrimos algunos "guiños" del autor, que nos hacen caer en la cuenta de su carácter simbólico y así evitar leerlo de un modo literal¹: el redactor apenas atiende a los detalles que describen la boda. No se dice nada de la esposa. El novio aparece sólo al final de forma indirecta. No se habla del rito del casamiento. Se suscitan preguntas ¿Por qué faltó el vino? ¿Cómo María entre tantos se dio cuenta? ¿Por qué Jesús no actuó por sí mismo? Un narrador clásico hubiera ofrecido todos esos detalles. Este escritor en cambio se detiene en: dar mucha importancia al diálogo entre Jesús y su madre; indicar el número, la cualidad y capacidad de las tinajas, hablar de la obediencia de los servidores, detalles que podrían haberse suprimido sin que mermase en nada la narración².

¹ Cf. Escaffre Bernardette, *Evangelio de Jesucristo según San Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2010, 19.

² Cf. Dufour, León. *Lettura del Evangelo secondo Giovanni 1-4*. Roma: Ed. Paoline, 1990, 294-298.

- La expresión “*el comienzo de los signos*” (2,11) toma todo su sentido. D. Mollat siguiendo a Orígenes considera que “el signo de Caná abre la serie de los signos que conducirán a la hora [...]. Más que el primero de los signos es el arquetipo [o prototipo] en el cual es prefigurada y pre-contenida toda la serie”³. A. Fueillet escribía: “Caná es un signo, un símbolo de la alianza nueva”⁴. Todo indica que se trata de un relato simbólico, mediante los cuales Jesús se manifiesta como Mesías e Hijo de Dios. Son gestos que apuntan hacia algo más profundo de lo que pueden ver nuestros ojos. En concreto, los signos que Jesús realiza, orientan hacia su persona y nos descubren su fuerza salvadora. En esa “transformación del agua en vino” se nos propone la clave para captar el tipo de transformación liberadora que opera Jesús y el que, en su nombre, han de ofrecer sus seguidores. La acción de Jesús marca el comienzo, desvela el sentido de su identidad y de su venida.
- El “*tercer día*” (2, 1). El pasaje empieza con esta información temporal con riqueza de sentido. Después de una serie de “al día siguiente” (1, 29.35.43), el tercer día nos permite sumar una semana completa, como la del primer relato de la creación (Gn 1, 1-2, 4^a). Sin embargo, el tercer día puede también tener el sentido de anticipar la resurrección, pues recuerda el misterio pascual. Con esta expresión nos situamos en contexto de culminación escatológica, como en los relatos de la Pasión, estamos ante un relato que adelanta la Pascua.
- *Galilea* (2, 1.11.12). El episodio habla de dos espacios geográficos: Caná de Galilea, citado al comienzo (2, 1) y hacia el final del relato (2, 11)⁵, y Cafarnaún, en el último versículo (2, 12). La madre de Jesús está en ambos lugares. Respecto a este espacio nos tenemos que preguntar por el significado de Galilea en el cuarto Evangelio y qué indica que María esté situada ahí. Galilea parece ser el lugar de origen de Jesús y de confrontación con su familia (cf. 7, 5.41).

³ D. Mollat, nota en Jn 2, 11, en la *Bible de Jerusalem* (ed. en fascículos).

⁴ A Fueillet, *L'heure de Jésus et le signe de Cana*, dans *Études johanniques*, Desclée de Brouwer, 1962, 29.

⁵ Caná era un pueblo pequeño a unos 15 km al norte de Nazaret. Jesús, que se encuentra en Betabará, “al otro lado del Jordán” y decide ir a Galilea.

Es una región donde Jesús tiene una gran actividad pública⁶ y también lugar de apariciones y conflicto, esto no quiere decir que sea negativo. Decididamente negativo en la vida de Jesús es Judea. María está en los dos sitios importantes en los que Jesús realiza la totalidad de su vida: Galilea y Jerusalén, es decir, en sus orígenes, en el desarrollo de su misión y en su final (19, 25-27).

- *Unas bodas* (2, 1). En este evangelio la primera relación de Jesús en un ámbito social, son las bodas: fiesta que goza del amor matrimonial y de la promesa de vida. El trasfondo hace alusión a la esperanza escatológica del pueblo de Israel que quiere celebrar su plenitud, llegar al tiempo de bodas, al banquete definitivo⁷.
- “Y la madre de Jesús se hallaba allí” (2,1). No se dice que haya llegado o que esté invitada. Ella pertenece al espacio de bodas, al lugar del surgimiento mesiánico. Se la nombra por su relación con el hijo; pareciera que las bodas forman parte de

⁶ Entre las localidades de Galilea están Nazaret (1, 54; 18, 5.7; 19, 19); Caná (2, 1.11; 4, 46; 21, 2), Cafarnaún (2, 12; 4, 46; 6, 17.24.59); Tiberíades (6, 23; 21, 1); Betsaida (1, 44; 12, 21) y el mar de Galilea (6, 1).

⁷ Cf. E. Przywara, *El cristiano según San Juan*, San Sebastián 1961, 73-94.

su historia, de su preocupación, de su atención. Participa desde una actitud activa, se la ubica en ámbito relacional. La fiesta de bodas como ninguna otra, celebra el amor de una pareja, las relaciones humanas, las relaciones entre hombres y mujeres, entre familiares, entre amigos, conocidos, una red de relaciones sociales. En este ámbito el narrador ha colocado a la “madre de Jesús”, a la que a lo largo de todo el evangelio, llama de esa manera.

- La historia introduce una novedad “*también fue invitado Jesús y sus discípulos*” (2, 2) Jesús, empieza siendo sólo un invitado: él y sus discípulos parecen formar un grupo despreocupado de los temas de la organización.
- “Y, como faltara el vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: ‘No tienen vino’.” (2, 3). María es la primera persona que escuchamos, se hace portavoz de la necesidad de los invitados. Para entender hasta qué punto las palabras de María en relación al vino son significativas tendríamos que trasladarnos al Antiguo Testamento, en el que son numerosos los textos que hablan del vino y su metáfora. En la Escritura éste es uno de

los elementos más importantes del festín mesiánico. Los principales textos proféticos que hablan del vino se encuentran en Amós, Joel e Isaías⁸. En el Cantar de los Cantares a menudo se alude a él para celebrar la unión entre el esposo y la esposa (7, 10). Es frecuente encontrar en diversas culturas a un dios que participa del banquete en el que rebosa el vino⁹. Merece mención Núm 13,20-25, pasaje en el que se envía a exploradores para que hagan una incursión en la Tierra Prometida; como adelanto de los dones de aquella tierra traen un racimo de uvas de dimensiones tan grandes que hubo de ser transportado por dos hombres que anticiparon al resto del pueblo los dones de la nueva tierra. María con su intervención, hace posible que los dones de la Tierra, se puedan saborear en Caná, es la personificación de Israel en camino por el desierto.

En las fiestas el vino es fundamental. María expresa la carencia humana, elemento

constitutivo de la escena. La madre ha descubierto la falta de vino. Pero no lo ha dicho a los invitados, se lo dice a Jesús. Su indicación es delicada, respetuosa, resultado de su mirar atento a lo que la rodea. Deseosa de que se realice la fiesta del amor y de la vida, ¡que haya gozo!, ¡qué haya fiesta!, si falta el vino fracasará. Observa y sólo ve el agua de los ritos y las purificaciones, lo que no conducirá a su pueblo a la fiesta de la nueva familia del Reino.

Las bodas judías anuncian la celebración y la alegría, pero nos dejan en el mundo viejo de opresiones, recelos, envidias y miedos. De ahí que María le confía a su hijo la carencia del festejo, libremente, sin cerrarse en las continuas necesidades de los humanos, el hijo le responde:

- “¿Qué hay entre tú y yo mujer? ¡Aún no ha llegado mi hora!” (2, 4). Jesús ha hecho esta pregunta pero no la responde, la cuestión permanece abierta. Será el resto del Evangelio el que dará respuesta. Muchos han visto en Jesús un cierto tono airado ante la observación de su madre. En esta misma línea se encontraba la respuesta de Jesús cuando a los 12 años

⁸ Cf. Am 9, 13-14; Jl 2, 24; 4, 18; Is 25, 6.

⁹ Cf. E. Touron del Pie, “Comer con Jesús” en *Revista española de Teología* 55 (1995), 285-329; D. Ruiz López, “El vino en el antiguo oriente”, en *La Biblia y el Mediterráneo*, Asociación Bíblica de Catalunya, Montserrat, 1997, 373-388.

sus padres los buscaban en Jerusalén (Lc 2, 41.52); la respuesta no es fácil de traducir; aunque pueda parecernos un poco dura, Jesús accederá a la petición de su madre, cosa que ella parece saber de antemano a pesar del modo en que le ha replicado, así lo vemos en la expresión:

- *“Hagan lo que él les diga”* (2, 5); ella cree en Jesús antes de que realice el milagro, situación distinta a la de sus discípulos (2, 11). Jesús se distancia de su madre para marcar su propia verdad. Acepta la carencia, pero sube de nivel, él no ha venido simplemente a rellenar un hueco en la humanidad, a solucionar un problema. Su hora se halla en las manos del Padre. El tiempo y los gestos de Jesús no vienen marcados por María. Él no rechaza la observación, sino que deja claro que él tiene su propio tiempo, como aparece en el texto de la siriofenicia (Mc 7, 27).

Traemos aquí la imagen del pueblo que se lamenta durante la travesía en el desierto porque tiene hambre y Moisés actúa como intermediario. María es ese Moisés, al mismo tiempo profeta de Dios e israelita

que busca la libertad, también María como Moisés tendrá que realizar en el Evangelio de Juan una larga marcha unida a la de su hijo.

- Jesús la ha llamado *“mujer”*, lo que alude al comienzo de la creación (Gn 1-3). Su madre tiene algo que ver, con la función de la mujer del Génesis (Gn 2-3), la mujer es diferenciada a partir de un *‘adam* genérico (Gn 2, 22-34). Es la primera que pone palabra a los deseos humanos y que accede al conocimiento del bien y del mal. Es la obra culmen del Dios alfarero de Gn 2-3, recién sacada de sus manos creadoras. Esta mujer a través del fruto descubre el conocimiento; María a través de su pregunta, nos revela a Dios en Jesús. Es la persona que pone palabra a una carencia y que se somete a una relación de confrontación; inicia a los servidores en el conocimiento, y, por eso, ellos saben de dónde viene el vino.
- *“Mujer”*, anticipa el diálogo con la samaritana (4, 21). Si en Caná Jesús establece la distancia con su madre, en este otro pasaje es la samaritana quien pone distancia. Si en Caná hay unas tinajas, en este episodio hay un cántaro. Las tinajas y

el cántaro serán llenados de agua. En ambas ocasiones se menciona la hora.

- “Mujer” anticipa 19, 27. Esta mujer realiza lo iniciado en Caná, esto se aprecia por el tipo de relación que Jesús propicia entre su madre y el discípulo amado.
- “Mujer” anticipa 20, 15: “Mujer ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?”. Hay ausencia, carencia. También hay referencias al verbo “conocer” (Jn 20, 3.13.14). En Caná la mujer dice a los servidores que hagan lo que Él les diga. La samaritana se encamina al pueblo y les anuncia lo que Jesús le ha dicho. María Magdalena anuncia a los hermanos el nuevo mensaje de Jesús. María está relacionada en plano simbólico con estas dos mujeres distintas¹⁰.
- “*Hagan lo que Él les diga*” (2, 5) son las últimas palabras de María en los Evangelios. A. Serra¹¹ propone que las palabras de la madre de Jesús re-

¹⁰ Cf. Navarro Puerto Mercedes, “La mujer en las Bodas de Caná. Un relato de los orígenes (Jn 2, 1-12)”, en A. Aparicio (ed) *María del Evangelio. Las primeras generaciones cristianas hablan de María*, PCI, Madrid 1994, 295-326.

¹¹ A. Serra, *Contributi dell’antica letteratura giudaica per l’esegesi di Gv 2, 1-12 e 19, 25-27*, Rom 1977, 139-229: Id., *María a Cana e sotto la Croce. Saggio di mariologia giovannea*, Roma 1978, 30-37.

producen una fórmula técnica que aparece varias veces en el Antiguo Testamento siempre en relación con la Alianza. Son palabras de aceptación¹² y serán palabras para renovar la Alianza¹³. María representa, en cierto modo, al pueblo de Dios en contexto de Alianza. Ella pide a los servidores que adopten la actitud de la Alianza, la obediencia a la voluntad de Dios expresada aquí en la orden dada por Jesús.

- Los servidores no forman parte de la fiesta más que de un modo marginal; sólo ejecutan órdenes. Están fuera de las relaciones de familia, fuera del acontecimiento social porque no son invitados.
- María pasa del ámbito familiar de hablar con su hijo, al ámbito marginal (hablar con los servidores). No sabemos en calidad de qué ¿de amiga de los novios, de pariente...? Ella no habla en imperativo, pero Jesús sí. Cuando les dirige la palabra en primer término, los convierte en parte activa de otra fiesta de la que no todos van a participar. Sus palabras son relacionales. Al dirigirse a los servidores, amplía sus relaciones hacia los que están en

¹² Cf. Ex 19, 8; 24, 3-7; Dt 5, 27.

¹³ Cf. Jos 24, 24; Ed 10, 12; Neh 5, 12.

la periferia de la fiesta, preanuncia a los que Jesús se dirigirá en su vida pública pues una de las claves de los signos de Jesús es su cercanía a la gente del pueblo, los pobres, los enfermos, los extranjeros, etc. Son estos los interlocutores de María y los veremos como interlocutores del mismo Jesús.

- El evangelista no habla de sirvientes (*doulois*), sino de servidores (*diakonois*)¹⁴. La ironía del relato viene de los diferentes niveles de conocimiento entre ellos y el maestresala. Los protagonistas oficiales (maestresala y novio), creen que saben (cf. 2, 9-10), pero no saben, sólo experimentan. Los servidores, no dicen que saben, pero el narrador informa al lector que ellos saben el origen del vino.
- De aquellas seis tinajas de piedra, que debían encontrarse llenas de agua, para que los fieles a la ley se purifiquen conforme al ritual de lavatorios y abluciones, se puede saborear el dulzor del vino abundante, anticipo de los tiempos escatológicos.

Después de hablar con los servidores, María no pronuncia otra

¹⁴ Cf. J. García Paredes, *Mariología*, BAC, Madrid 1995, 142.

palabra. En su silencio se destaca el signo de su hijo y la fe de los discípulos que comienzan a creer porque han visto, ellos simbolizan el Israel que ha de convertirse con un largo trecho por recorrer.

La respuesta de Dios ante el ruego de Moisés fue en otro tiempo la abundancia del maná, un anticipo de los dones de la Tierra Prometida. La respuesta de Jesús ante la petición de María es un vino que se revela más bueno que cualquier otro, anticipo de un banquete en el que Jesús dejará de ser invitado para convertirse en anfitrión y alimento.

La mujer de la alegría y el amor ¿imagen de la VC?

María en las bodas evoca la relación como afecto y la vida en cuanto cuidado e interdependencia. Está en ámbito de interacción, de comunicación social, su palabra dialogante es el inicio y la invitación al cambio de situación. Ella se ha mostrado como promotora de la fiesta, al servicio de la alegría. Donde se ha presentado la carencia, la posibilidad de fracaso, se pone al servicio del amor, de su plenitud. Junto con los servidores anuncia y prepara el gozo que se acerca, la fiesta real del Reino que inaugura su

hijo, el festín ya anticipado por Isaías (25, 6-7). Ha traducido su encuentro con Dios en servicio, no puede salvar, no cambia el agua de la tierra en el vino nuevo del Reino, pero puede preparar las cosas para el Reino.

En medio del banquete donde los judíos sólo tienen el agua de las purificaciones rituales (2, 6), ella ha conducido a la humanidad hacia el tiempo nuevo de Jesús. Desde su libertad afectiva dispuesta para amar, ha podido penetrar en las carencias y frustraciones humanas, así como en el misterio de la vida, hacerlo palabra ante su hijo, de esta forma con su intervención hace posible la transformación de la realidad dirigida hacia el fracaso; que se pueda saborear el inicio y la inauguración de un tiempo nuevo; que dejemos atrás la tristeza de unos bienes escasos y para pocos para entrar en la abundancia y el justo reparto de la creación.

Vemos en ella a una mujer que habla, actúa, su presencia es eficaz. “Nuevamente Dios, en su Hijo, necesita de la palabra de María”¹⁵. Nos entrega la imagen de mujer festiva, humana, des-

¹⁵ Navarro Puerto, Mercedes, *María, la mujer. Ensayo psicológico bíblico*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1987, 134.

centrada. Nos brinda una memoria poderosa para la vocación de las mujeres en la Iglesia y en el mundo, en mutua colaboración con los varones¹⁶. La observamos presente en ámbito de celebración de afectividad, compromiso, familia. Y está posibilitando que la fiesta continúe, pero en un sentido mucho más profundo del aparente.

Estamos invitados/as a ser personas para la fiesta del amor, para la alegría, la amistad, la solidaridad. Dios acontece al festejar la vida por él regalada, al facilitar la alegría, al buscar salida a los fracasos y frustraciones; al estar presentes en las carencias y buscar soluciones para que otra realidad sea viable, para que se garantice el justo reparto de los bienes y todos/as podamos disfrutar del color y del baile frutos del amor; de la comida y la bebida fruto de la tierra trabajada con justicia. Generar espacios donde sea posible expresar el cariño y la cercanía para que surja lo mejor de nosotros mismos. María desplegó su ser de mujer, dialoguemos con ella sobre nuestro lugar, nuestra necesidad de celebrar y

¹⁶ Johnson, Elizabeth, *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos*, Herder, Barcelona 2005, 337.

evitar que el vino se avinagre, que nuestras vidas saboreen en su final el mejor vino, que aporte la alegría de vivir como la comunicación sincera y honda.

UNA LECTURA DE LA BODA DE CANÁ DESDE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS HOY

María Alejandra
Alvarado Navarrete*

Resumen:

La lectura de la Boda de Caná desde los *signos de los tiempos hoy*, se plantea desde la indagación primera sobre qué se entiende con la expresión signos de los tiempos que no se detiene en los objetos o en los problemas que nos rodean, sino que siguiendo a Ignacio Ellacuría son personas, es el pueblo crucificado. Por eso frente a las realidades de vulnerabilidad a las que son expuestos tantos de los miembros de las comunidades de fe, exige el discernimiento de los signos a la luz de las opciones preferenciales de Jesús. Sobre la Boda de Caná se proponen diversas comprensiones sobre el signo a lo largo de la lectura del texto bíblico, para mostrar la complejidad del texto y de la configuración del signo. La lectura actual está determinada por las orientaciones del Documento de Puebla sobre la necesidad de discernimiento de los signos, optando por reconocerles en el encuentro y los desafíos culturales.

Palabras clave: signos de los tiempos, Boda de Caná, Ignacio Ellacuría, cultura, Puebla.

* Licenciada en Teología, Teóloga, Bachiller eclesiástico, Magistra y estudiante de Doctorado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigadora del grupo de investigación *Didaskalia*. Correo: malvaradon@javeriana.edu.co; malealevanava@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0793-862X> Profesora del Centro de Formación Teológica de la Pontificia Universidad Javeriana.

1. Lo que entendemos por *signos de los tiempos*

Nuestra Iglesia latinoamericana ha entendido que los *signos de los tiempos* son aquellas realidades que maltratan no sólo a los cristianos católicos creyentes, sino a todos nuestros hermanos y hermanas que son discriminados, heridos en su dignidad de seres humanos e hijos de Dios, violentados, tenidos como poca cosa y por ello explotados laboralmente. El *signo* es aquello que avisa que la realidad no anda bien.

Pero el *signo* desde la opción de fe no es un hecho social, económico o cultural sin más, el signo recibe tal nombre porque habla del ocultamiento y silenciamiento del Reino de Dios. El *signo* ocurre no en cualquier lugar, sino en el *lugar* en el que exista la posibilidad de construir el Reino de Dios; en efecto, el Reino de Dios está gestándose a la espera de dar a luz.

Los *signos de los tiempos* no son hechos que parecen relevantes porque son anunciados en los periódicos o en la televisión. Los identificamos en nuestras comunidades, de hecho, son verdaderos *signos* para nosotros porque son cercanos, porque nos colin-

dan, pero sobre todo porque nos duelen.

Puede pensarse entonces que los *signos* son problemas sin resolver que esperan de nosotros una respuesta. Pero desde esta noción corremos el riesgo de volvernos operadores del *signo*, también corremos el riesgo de crear recetarios aplicativos que nos hagan expertos en el trabajo interdisciplinar y en la apropiación de los recursos que nos permitan “solucionar” los problemas de nuestra gente y su entorno.

Sin embargo, el signo entraña mayor profundidad y un compromiso personal como el del crucificado. Ello no excluye que el *signo* necesite de todo nuestro empeño interdisciplinar, que debamos en la medida de lo posible recurrir a expertos, y que sea innegable que ambicionemos cambiar la realidad toda, de nuestro mundo egoísta y consumista.

Al respecto nos da una pista Ignacio Ellacuría, un jesuita, teólogo, académico vasco, un hijo de San Salvador, quien conoció muy de cerca a San Romero de América y quien se convirtió a la fe que busca la liberación y la salvación. Para él, los *signos* no son cosas ni

problemas sin más, son rostros, personas concretas, a saber, es el pueblo crucificado¹. Es el pueblo maltratado, colonizado, explotado y sistemáticamente asesinado, es el pueblo que anhela y busca el Reino de Dios a través del seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Si el *signo* es histórico, es decir pasa junto a nosotros en la cotidianidad en la que vivimos, entonces para captarlo, verlo y abrazarlo, hay que vivir con ellos, con sus rostros con sus angustias y alegrías, estar entre ellos. Incluso como nos dicen diferentes autores latinoamericanos, hacer una opción preferencial por ellos². En este sentido, la Iglesia latinoamericana en una gran porción, ha entendido que el *signo* está marcado o determinado por la pobreza. Por lo tanto, el pueblo crucificado son los pobres.

Hemos entendido que los pobres, nuestros pobres, la gente de nuestro continente pobre no es exclusiva y mayoritariamente la carente de dinero³, es aquella

¹ Ellacuría, “El pueblo crucificado signo de los tiempos”.

² Gutiérrez, *Teología de Liberación*.

³ “Para Mons. Romero pobres eran (a) las mayorías populares, la inmensa mayor parte de los salvadoreños que viven en condiciones inhumanas de pobreza en razón no de su desidia o de su de-

azotada por las injusticias, es la silenciada, es la niñez explotada, son nuestras mujeres asesinadas y nuestros hombres que sufren en silencio. Son todos aquellos apartados de su familia, son los caminantes, los migrantes víctimas de la violencia, de sistemas jurídicos y políticos que asesinan.

En este sentido el signo incomoda a los ricos y poderosos, a los mandatarios de nuestros países y a los líderes déspotas con los que convivimos a diario. En efecto, muchos autores han reconocido que Jesús es *signo de contradicción*, debido a que su acción no es contracultural, sino que contradice todo aquello que desdice de la dignidad de sus hermanos.

Entonces Jesús mismo es un *signo*. Es el signo en el que se nos muestra el infinito amor, misericordia y perdón del Padre, Jesús obra signos para que reconozcibilidad o de su falta de capacidad, sino en razón de explotados y oprimidos por estructuras e instituciones injustas, por naciones y clases, que en su conjunto orgánico constituyen la violencia estructural; (b) las organizaciones populares reprimidas en su lucha orgánica por darle al pueblo un proyecto y un poder popular que le permitan ser autor y actor de su destino y (c) todos aquellos, organizados o no, identificados con las justas causas populares y que luchan a su favor” (Ellacuría, “El verdadero pueblo de Dios según monseñor Romero”, 351).

camos que él es hijo de nuestro Padre común; en efecto, viendo a Jesús vemos al Padre, creyéndole a él, creemos en el Padre, y permaneciendo y siendo uno con Jesús, como él es uno con el Padre, permanecemos en el Padre.

Es claro que, el signo no es un problema sin más que puede auscultarse o solucionarse con un recetario propuesto por cualquier líder, venido de cualquier ciencia, porque el *signo de los tiempos* es histórico, es de carne y hueso, es hermano e hijo de Dios. Por lo tanto, frente al signo no puede ejercerse acción de cualquier tipo, atender el signo requiere de *discernimiento*.

Es importante decir que necesita de discernimiento espiritual y teórico, ninguno inferior a otro. Pero desde la opción de fe en la que vivimos, el discernimiento se realiza a la luz del Espíritu del Resucitado, a la luz de las acciones de Jesús testimoniadas en las Sagradas Escrituras. Por ellos, a continuación, presentamos el texto bíblico de la boda de Caná de Juan 2, 1-12, con el fin de leerlo desde la clave de los *signos de los tiempos*.

2. El signo en la Boda de Caná

Para hacer una lectura de la Boda de Caná desde los *signos de los tiempos* somos conscientes de que no basta con comprender lo que se ha dicho antes, es necesario que, adentrándonos en el texto bíblico indagemos qué o cuál es el *signo* que el texto nos muestra. Por ello, nos preguntamos si el signo es un objeto, o un acontecimiento, o si es alguien, entonces quién es, y una vez definido podamos hacer una lectura de Juan 2, 1-12 desde los *signos de los tiempos* hoy. Para ello volvamos al texto mismo:

¹ *Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.*

² *Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.*

Para algunos el *signo* es el encuentro, y este se trata de un encuentro de tipo celebrativo, una boda realizada en Caná de Galilea. La congregación de personas es como actualmente, un signo en el que el establecimiento de lazos muestra fraternidad, alegría, una oportunidad para ponerse al día en los acontecimientos trágicos.

cos o alegres, es posibilidad de expresión, compartir y cuidado. En efecto, el texto muestra el encuentro entre los cercanos la madre, los discípulos y Jesús.

El encuentro es signo no sólo por la Boda como pretexto de la celebración, sino que en la medida en que son fundamentales aquellos que acompañan y dan vida al encuentro celebrativo. En este punto es inevitable pensar que todos los encuentros sacramentales, litúrgicos, comunitarios y familiares a los que somos convocados y a los que convocamos, tienen un profundo contenido humano y cristiano, allí ocurre el encuentro⁴ como preparación a algo mayor, más hondo.

³ *Y no tenían vino, porque se había acabado el vino de la boda.*

Le dice a Jesús su madre: No tienen vino.

⁴ *Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.*

⁵ *Dice su madre a los sirvientes: Hagan lo que él les diga.*

El *signo* puede estar constituido por el vino. Este líquido

⁴ Sobre este punto es imposible no acudir a la teología del encuentro del Papa Francisco.

en torno al que gira la narración con su presencia festiva, roba la atención de todos nosotros en la medida en que la tradición nos ha enseñado que el vino es sinónimo de... De hecho, la ausencia del signo-vino puede significar la finalización del encuentro. Por ello es por lo que, *caer en la cuenta de la ausencia del vino*, representa en sí mismo un *signo*.

En la orilla opuesta a la ausencia, este relato es conocido por la presencia de la Madre, incluso para muchos el *signo* es la persona misma de María. Sin embargo, al leer el texto se emplea la denominación *madre* en los vv. 1 y 2, y *mujer* en el v. 4, esto supone que, si María es el *signo*, no es independiente, sino que está referida a la persona de Jesús ya que este es un texto cristológico. Es signo en la medida en que es la madre de Jesús, ello va dando pistas sobre cuál es el signo principal de este relato, sin que deje de estar en relación con el encuentro, el caer en cuenta de la ausencia de y la presencia de la persona de María.

Para otros muchos el *signo* es la controversia entre la madre y Jesús. Frente a la acción de María de comunicar: *No tienen vino*,

viene el reclamo de Jesús: *¿Qué tengo yo contigo, mujer?*, surge la aclaración de Jesús: *Todavía no ha venido mi hora*; y la acción con la que concluye la disputa: *Hagan lo que él les diga*.

Es importante notar que del texto no se excluyen las diferencias entre las personas, y es ello lo que hace parte del signo o es signo en sí mismo. Ser diferente, sentir diferente, expresarlo y llegar a un acuerdo configura un signo. En este sentido es importante reconocer que el encuentro, el caer en la cuenta y las presencias pueden contener *signos* de contradicción para nosotros y para las necesidades y las acciones propias de los miembros de nuestras comunidades de fe, de nuestros barrios y país. Hay desacuerdos, contradicciones e incluso disputas, que serán solucionadas no por las voluntades de las personas que intervienen, sino por las necesidades de los comensales, es decir por los faltantes.

⁶ *Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.*

⁷ *Les dice Jesús: Llenen las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.*

⁸ *Sáquenlo ahora, les dice, y llévenlo al mayordomo. Ellos lo llevaron.*

La acción de Jesús y su persona. Este es sin duda un texto que tiene como centro la persona de Jesús y en ello va su acción. No se puede pensar en Jesús mismo como un signo estático, él es *signo* sólo en la medida en que es acción en favor de sus hermanos. El signo está relacionado con el hecho de la llegada de la hora, ello significa que hay momentos precisos para mostrar la acción de Dios, con el fin de que sus contemporáneos y nosotros, creamos.

Las acciones de Jesús expresadas como *signos* no consisten en un signo que ocurre sin más, o por magia. El signo es un proceso que tiene en cuenta la realidad en la que es obrada, tiene como objetivo permitir adentrarse en la identidad de Jesús y del Padre, para aprender a creer y reconocer cómo podemos permanecer en Él. Por ello es importante identificar qué significan las seis tinajas de piedra, en qué consiste el rito de purificación y la importancia de llevarlo al Maestresala, tal como es trabajado en el artículo de esta revista titulado “Enfoque ecológico: Las tinajas de agua”.

⁹ *Cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el mayordomo al novio*

¹⁰ *y le dice: Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora.*

¹¹ *Tal comienzo de signos hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.*

¹² *Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.*

Finalmente, el signo puede estar para muchos centrado no en la conversión del agua en vino, sino en conocer quién es la fuente, el hacedor, quién obra el signo para creer en él. Por lo tanto, el signo no es la fe, sino reconocer quien es aquel que obra el signo -Jesús-, porque es signo en sí mismo, de tal modo que, viendo la manifestación de la gloria realizada por la conversión que hace Jesús del agua en vino, tengamos fe⁵.

⁵ De tal modo que en este Evangelio se realiza “La constatación por parte del narrador de que aquí Jesús reveló su gloria y creyeron en él sus discípulos”

En este sentido la labor y el compromiso de las/os religiosas y religiosos, de las/os laicas y laicos, y de los presbíteros con nuestras comunidades de fe es ser sirvientes, servidores que estén a la orden de lo que indique Jesús. De tal modo que, no nos pase como al mayordomo a quien sólo le llegan los resultados, sino que nos demos cuenta del proceso y no ignoremos, sino sepamos de dónde proviene el vino, quién ha obrado la conversión, de modo que, conozcamos a la persona de Jesús y su acción para creer en él⁶.

El signo está compuesto por un entorno concreto, por una carencia o problema, por la pluralidad y el conflicto, por quienes lo solicitan, por quienes lo evidencian, por la acción de Jesús y por el creer. En efecto, el signo no está compuesto por un solo elemento, el signo cuenta con realidades complejas que dan cuenta de la complejidad de conocer, creer y construir el Reino de Dios.

(Casas, “Los primeros días de Jesús según el cuarto Evangelio”, 380).

⁶ Es importante reconocer con Ortiz Valdivieso que el tema central es el crecimiento en la fe, en el que los discípulos “van llegando a la fe y van madurando en ella”. (Ortiz Valdivieso. El Evangelio de Juan, 41.)

3. Leer las Bodas de Caná desde los signos de hoy

La manera en la que abordamos el texto evangélico de la Boda de Caná nos permite esclarecer que los *signos de los tiempos*⁷ tienen una doble caracterización, como lugar de manifestación de la presencia y de la acción del espíritu de Dios en el mundo, y como lugar que solicita acción de nuestra parte.

La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno *Gaudium et spes* emplea la expresión *signos de los tiempos* en el No. 44, como las voces del tiempo que elevadas a categoría de *signos*⁸, a través del discerni-

⁷ Al respecto una paráfrasis de Ellacuría exigiría no separar la acción histórica de la acción salvífica de Jesús, de ahí que sus signos comprueban el carácter divino de su misión y el carácter sociopolítico de su praxis. En el Evangelio de Juan hay una conexión intrínseca del signo con lo significado; es más “podría entenderse el signo como la unidad del significante (el hecho histórico en su referencia al contenido salvífico) y del significado (el contenido salvífico hecho presente en el hecho histórico)” (Ellacuría, “Historicidad de la salvación cristiana”, 67).

⁸ “Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y ex-

miento e interpretación, comunican la Revelación. Es decir sólo “al asumirse por el movimiento de salvación o señorío de Cristo adquieren su carácter de signos y, con él, un nuevo rango de significación”⁹. Los *signos de los tiempos* son acontecimientos de contenido y alcance cristológico y soteriológico, urgidos de acción cristiana.

presada en forma más adecuada” (Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes*”, 44).

⁹ “Houtart describe el trabajo de la subcomisión «sobre Signos de los Tiempos» en que colaboró, como organizado en tres pasos: inventariar hechos observables, reflexionar críticamente sobre ellos, integrados en la Historia de la Salvación: solamente en cuanto concebidos como parte de ésta, se consideraba que los hechos observables adquieren el carácter de signos. Es decir: lo que los hechos significan en sí no les hace aún ser signos teológicos, sino que al asumirse por el movimiento de salvación o señorío de Cristo adquieren su carácter de signos y, con él, un nuevo rango de significación. Chenu lo expresa de otra manera: «los fenómenos sociales de hoy no son signos sino gracias a la sacudida de una toma de conciencia en el movimiento de la historia..., no lo son sino por el (más) que introducen, no sin ruptura, en la continuidad de los tiempos humanos. Sin ello no serían más que acontecimientos ciegos, bajo la potencia jupiterina de un Dios exterior». O también: «Toma de conciencia: eso mediante lo cual el hecho se convierte en signo. Acto psicológico que no procede de una deducción extraída a partir de una teoría..., sino que emana de una percepción provocada por un compromiso, en una praxis»” (Tornos, “Los signos de los tiempos como lugar teológico”, 527).

Con la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín, la Iglesia escruta los signos de los tiempos y se preocupa por llevar el mensaje de salvación del Evangelio a todos los hombres, preferentemente a los más pobres y olvidados. Con la conmemoración este año de los 40 años del Documento de Puebla, fruto de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el texto de la Boda de Caná puede ser leído en clave del encuentro cultural como signo de los tiempos.

Es decir, las Bodas de Caná suponen la comprensión e incorporación de unas claves y sentidos de la cultura hebrea que debemos traer hoy a nuestra actual realidad latinoamericana, y que no puede dejar intocados los tipos de cultura y etapas del proceso cultural de América Latina¹⁰. No se trata entonces de reemplazar los elementos presentados en el texto y que quizás hoy nos sean ajenos, se trata de realizar correcciones que nos permitan descubrir en nuestra propia cultura, aquellos lugares de encuentro, en los que caemos en cuenta de lo que falta, de las presencias, de controversia, de acuerdos, órde-

¹⁰ Documento de Puebla, 409.

nes y servicio, de conocimiento y de fe.

Esto no puede desconocer que cuando hablamos de cultura nos referimos a lo que enuncia Puebla, a saber, “el encuentro de la raza hispanolusitana con las culturas precolombinas y las africanas”¹¹, “la persistencia de diversas culturas indígenas o afroamericanas en estado puro y la existencia de grupos con diversos grados de integración nacional”¹², las “corrientes inmigratorias”¹³.

Esto es pertinente en la medida en que de ellas es imposible desligar la evangelización de las culturas y la fe como constitutiva de su ser y de su identidad. De modo que nuestra fe es de hecho un diálogo entre nuestra cultura y los signos y significados del mundo judío, es decir es un diálogo con la cultura judía. Con esto podemos concluir que la cultura está impregnada de religiosidad, pero quizás no de la fe en Jesús, quien hace signos, es decir vive y emplea la cultura, con la única intención de revelar al Padre, para que creamos y tengamos vida en abundancia.

¹¹ Documento de Puebla, 409.

¹² Documento de Puebla, 410.

¹³ Documento de Puebla, 411.

Esto supone que llevar el texto a nuestras comunidades de fe no solo exige diálogo entre ciencias, sino con los saberes que nos constituyen “en la plasmación artística, en la piedad hecha vida y en los espacios de convivencia solidaria”¹⁴. Estos son “los desafíos que ha de enfrentar la Iglesia. En ellos se manifiestan los signos de los tiempos, los indicadores del futuro hacia dónde va el movimiento de la cultura. La Iglesia debe discernirlos, para poder consolidar los valores y derrocar los ídolos que alientan este proceso histórico”¹⁵.

Obispos, presbíteros, religiosas, religiosos, laicas y laicos debemos discernir los signos de los tiempos en medio de nuestras comunidades, no de cualquier manera sino en “fidelidad a los signos de la presencia y de la acción del Espíritu en los pueblos y en las culturas que sean expresión de las legítimas aspiraciones de los hombres. Esto supone respeto, diálogo misionero, discernimiento, actitud caritativa y operante”¹⁶. Es más, Puebla se expresa así:

Siguiendo a Pablo VI (OA 4) podemos formular así: Atenta a los signos de los tiempos, interpretados a luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, toda la comunidad cristiana es llamada a hacerse responsable de las opciones concretas y de su efectiva actuación para responder a las interpelaciones que las cambiantes circunstancias le presentan. Esta enseñanza social tiene, pues, un carácter dinámico y en su elaboración y aplicación los laicos han de ser, no pasivos ejecutores, sino activos colaboradores de los Pastores, a quienes aportan su experiencia cristiana, su competencia profesional y científica (GS 42)¹⁷.

Podemos concluir que el relato sigue siendo rico en la multiplicidad de *signos* con los que nos permite identificar nuestra acción eclesial sea como religiosas/os o como laicas/os comprometidos con la construcción del Reino de Dios. Sea cual sea nuestro rol, como Hijos de Dios vamos avanzando y ampliando la comprensión del signo. Por ello, es importante reconocer que la Palabra de Dios captada en el texto bíblico es amplia, es plural.

¹⁷ Documento de Puebla, 473.

¹⁴ Documento de Puebla, 414.

¹⁵ Documento de Puebla, 420

¹⁶ Documento de Puebla, 379

Bibliografía

- Casas Ramírez, Juan Alberto. “Los primeros días de Jesús según el cuarto evangelio” *Theologica Xaveriana* vol. 61 no. 172 (2011): (369-396).
- Concilio Vaticano II. “*Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual*”. Vatican. va, Roma, 7 de diciembre de 1965, http://www.vatican.va/archive/histcouncils/iiivaticancouncil/documents/vat-iiconst19651207gaudium-et-spes_sp.html. Consultado el 5 de enero de 2019.
- Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf (Consultado el 26 de diciembre de 2018).
- Ellacuría, Ignacio. “El pueblo crucificado signo de los tiempos”. *Selecciones de teología* 116 (1989): 4-7.
- _____. “El verdadero pueblo de Dios según monseñor Romero”. *Selecciones de Teología* 84 (1982): 350-359.
- _____. “Historicidad de la salvación cristiana”. En *Selecciones de Teología* 101 (1987): 59-80.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de Liberación. Perspectivas*. Lima: CEP, 2015.
- Ortiz Valdivieso, Pedro. *El Evangelio de Juan. Introducción y exégesis*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1999.
- Tornos, Andrés. “Los signos de los tiempos como lugar teológico”. *Estudios eclesiológicos* 207 (1978): 517-532.

LAS TINAJAS DE AGUA: RECLAMAN UNA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

P. Gregory Kennedy, SJ*

*"I've seen you change the water into wine,
I've seen you change it back to water, too"*¹

Resumen:

El milagro hecho en la boda de Caná nunca se podría dar en el mundo consumista actual. Más bien, el milagro necesitado hoy es el revés. Por la carencia del agua potable que se agrava cada vez más en muchas partes del planeta, y por el exceso de los productos líquidos que están recrudesciendo las enfermedades como la diabetes, el alcoholismo y la contaminación, se reclama la transformación de vino, gaseosa, petróleo y otros químicos en agua pura y simple. Hace falta una conversión ecológica.

Palabras claves: conversión ecológica, agua, milagro, consumismo, ecología integral.

Aunque las narrativas milagrosas en los Evangelios se presen-

¹ Leonard Cohen, letras de su canción "Treaty" (Tratado) de su disco *You Want It Darker* (Sony Music, 2016).

Te he visto cambiar el agua en vino, y también te he visto volverlo a cambiar en agua. (traducido por Gregory Kennedy).

* Colaboró con la CLAR durante sus estudios en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, donde culminó su maestría en teología. Sus anteriores estudios incluyen un doctorado en filosofía de la Universidad de Ottawa. Actualmente, sirve como guía espiritual en Loyola House, Guelph, Canadá, un centro Ignaciano que aspira unir la ecología y la espiritualidad.

tan cortas, los milagros de Jesús resultan muy complejos por ser siempre contextualizados². No se limitan al mero hecho de la sanación de un organismo disfuncional. No se pueden comparar con unos arreglos cumplidos por un mecánico místico. Ya que los beneficiarios de las acciones de Jesús son personas, es decir, seres sociales e históricos, dotados con un instinto hacia la trascendencia, los milagros abarcan e implican las normas, costumbres, políticas, economías y la cultura material de la sociedad.

Cuando Jesús sana a un ciego o echa un demonio fuera de un joven, hace también comentarios sobre el contexto en que aquellos enfermos sufren. Reconoce que las enfermedades físicas y espirituales tienen sus vertientes socia-

les. No se contenta con la simple restauración de la vista de los ojos inoperable, sino que asegura la restauración de la persona a la comunidad, donde la curación más completa debe tener lugar. Así pues, al devolver la vista a Bartimeo, Jesús critica la cultura excluyente que marginaliza y hasta culpabiliza a los más necesitados. Al parar el flujo de la mujer, que lo toca en la esperanza de la salud después de tantos años de padecimiento humillante, cuestiona las leyes de la pureza, tan pesadas sobre los hombros de las inocentes. Al resucitar el hijo de la viuda, ésta siendo el arquetipo de los más vulnerables en la antigüedad, subraya la injusticia de un orden social perjudicialmente patriarcal. Al mandar a los diez hombres, afectados por un mal epidérmico, a mostrarse a los sacerdotes, quiere decir que la acogida divina se extiende a todos y no se deja controlar por códigos religiosos.

Desde luego, los milagros de Jesús van más allá de los exorcismos y curaciones. Además, da de comer a miles de personas; facilita una gran pesca; sabe dónde está el único pez que lleva en su boca una moneda, en medio de tantos peces del mar; hace secar una higuera por el poder de

² “Jesús no consideraba las proezas salvadoras que hacía, como milagros aislados que prueban su divinidad. Sus acciones de poder tenían otro origen y otra meta. Surgían de una crisis, de una necesidad manifestada en todas partes y señalan el comienzo del nuevo mundo que Dios está creando. Son signos del Reino de Dios irrumpiendo en la actualidad. Signos que demuestran que las profecías del Antiguo Testamento están realizándose. Entonces, los milagros de Jesús se sitúan dentro un contexto referencial que determinan su carácter.” (Gerhard Lohfink, *Jesus of Nazareth: what he wanted, who he was*. Collegeville: Liturgical Press, 2012, p.147). Traducido por Gregory Kennedy SJ.

su palabra; camina sobre el agua y pacifica una tormenta marina. Todos aquellos milagros también se cumplen dentro de un contexto específico que determina la significación de cada uno.

En adición a tantas hazañas extraordinarias, Jesús convierte una cantidad no despreciable de agua en vino de alta calidad. El contexto inmediato de este milagro es una boda en un pueblo llamado Caná. Según Juan, el único evangelista que da a conocer el evento, es la primera obra pública hecha por Jesús. Por cierto, se especula mucho por qué elige Jesús un milagro tan raro y superfluo para iniciar su ministerio de salvación. Dicen que Jesús quiere mostrar la abundancia del Reino de Dios; que quiere subrayar la importancia sagrada del matrimonio como sacramento; que quiere simbolizarse como esposo para que la comunidad cristiana, y luego la Iglesia, se reconozcan como esposa de Él; que quiere dejar en claro que la alegría del mundo no necesariamente está en conflicto con la dicha del cielo; que quiere anunciar la sustitución de la obligación opresiva de la Ley (simbolizada en las tinajas que normalmente contienen el agua para los ritos de purificación) por

el amor (materializado en el vino sabroso); que simplemente es un hijo fiel, obediente a su madre, haciéndola la intercesora por excelencia.

Aquí no se propone discutir estas interpretaciones comunes. Posiblemente, todas tienen algo de razón. Sin embargo, se pueden desarrollar semejantes teorías sin darse cuenta del contexto vivido y antropológico de Caná del primer siglo. Dado que la ubicación precisa de Caná hoy no la sabemos, muchos detalles del contexto también se nos escapan. No obstante, seguros de que la acción ocurre en un pueblo campesino dentro de las lomas de Galilea, podemos formar una imagen histórica del lugar. Primero, no se trata de una boda suntuosa, súper lujosa, de gente acostumbrada a mucho derroche. Al contrario, los invitados, como los esposos, son personas sencillas del campo, por las cuales el matrimonio, un evento fuera del ciclo diario, les da un pretexto de salir de la rutina y festejar la vida que normalmente es bastante dura. La fiesta, por costumbre, puede extenderse hasta siete días, lo que cobra un costo alto en alimento, bebida y trabajo no cumplido. En ese entonces, había una regla de

etiqueta estipulada: los convidados eran responsables de traer vino. Propone un exegeta que, “debido a su pobreza, Jesús y sus discípulos fallaron en sus deberes y, consecuentemente, provocaron la carencia”³. De todos modos, en Caná no se trata de una boda espléndida, asistida por seres consentidos por el exceso. Al fin de cuentas, debemos recordar que se acaba el vino, una vergüenza que los ricos no se permitirían.

La misma presencia de Jesús, salido hace muy poco de la anonimidad labradora, indica que el evento tiene que ser bastante humilde. Posiblemente, es pariente de una de las familias anfitrionas y por eso está presente. En cualquier caso, un carpintero desempleado, acompañado por unos ex discípulos de Juan el bautista, ascético contracultural, no va a entrar fácilmente en una ceremonia de la crema social. No hay que tropezarse con la figura del maestresala como evidencia de la opulencia de la fiesta. Dicho señor se puede explicar como amigo del marido, encargado de animar la festividad y dirigir sus asuntos. Es posible que el personaje sea un convidado de confianza que

³ Raymond Brown, *The Gospel of John*, (Garden City, New York: Doubleday and Company, 1966, p. 122). Traducido por Gregory Kennedy SJ.

ayuda a la familia por amistad, no por dinero.

Un contexto campesino, regido normalmente por el espíritu trabajador, la prudencia económica, la simplicidad, la regularidad, por no decir el ritmo rural a veces agobiante, presenta un sitio propicio para un milagro de abundancia, riqueza y exageración. De la misma manera que la multiplicación de panes y peces no hubiera sido gran cosa en medio de una ciudad bien provisionada con panaderías, la transformación del vino da verdadero asombro donde el vino no suele fluir copiosamente. Si la boda hubiera sido otra, de gente magnífica con todo el poder de adquirir, del que los acaudalados se aprovechan, el milagro no hubiera sucedido. En primera instancia, porque no hubiese habido la necesidad, entre personas que nunca carecen de los productos de la comodidad. En segunda instancia, porque Jesús no malgasta sus milagros. Todos cuentan para enseñar e iluminar.

Ahora bien, en qué contexto nos encontramos nosotros, habitantes de un mundo muy distinto al galileo antiguo. Para muchos de nuestro continente todavía reinan la simplicidad involuntaria, la economía necesaria, la poquedad

forzada. Ellos, sí, pueden pedir un milagro al estilo de Caná. Los demás, al contrario, forman parte de una población creciente que se conoce como consumidores, apoderados de bienes que, hace unas décadas, no se imaginaban poseer. Luz eléctrica, transporte rápido y cada vez más privado, aparatos domésticos de diversos géneros, diversiones masivas y mediáticas, dispositivos eléctricos con capacidades asombrosas, y comida y bebida casi sin límites. En comparación con los bisabuelos, la mayoría hoy en día disfruta una riqueza absoluta, a pesar del mal persistente de la desigualdad, tanto dentro de los países como entre ellos. Dentro de semejante contexto, muchas veces abarrotado con bienes superfluos, una conversión del agua en vino no llamaría para nada la atención. El mercado y la industria ya han logrado la abundancia generalizada, inclusive para nosotras/os religiosas/os. Si Jesús nos visita-se hoy, nunca perdería su tiempo fabricando milagrosamente otro producto más de lujo⁴.

⁴ Como canadiense, experimento con mucha pena el contexto de consumismo desenfrenado de mi país. Escribo este artículo como testigo del peligro espiritual que corre el ser humano vuelto indiferente por la comodidad material. El volumen de basura y comida botada me parte el alma. El milagro que la mayoría de norteamericanos necesitan es

De hecho, el milagro contemporáneo que correspondería al de las tinajas sería una transformación en el sentido opuesto. Rodeados por la riqueza de bebidas expuesta en las tiendas, supermercados, aeropuertos, restaurantes, etc., se puede contemplar a Jesús tornando el vino en agua. Eso, sí, nos debería detener y hacernos maravillarnos, porque es el agua dulce y pura la que hoy se nos ha escaseado. Estamos totalmente repletos de gaseosa, cerveza, jugo y cuántas otras alternativas, en general dañinamente endulzadas, mientras la tierra tiene una sed mortal de ríos, quebradas y lagos no contaminados. Hoy el líquido más urgente, más propicio, más sagrado es el agua⁵.

una conversión hacia la simplicidad y la comunidad.

⁵ “El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos.... Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas.... Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. *En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal... Es previsible que el control del agua por*

Efectivamente, si nos detuviéramos unos momentos para escuchar a María, que, según el Papa Francisco, “cuidó a Jesús [y] ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido”⁶, ella nos anunciaría en términos bien claros que “no tienen agua”, refiriéndose a los 2 billones de personas en el mundo, forzados a tomar agua contaminada con heces. María se preocupa mucho en medio de la fiesta global de consumo, porque sabe, dolorosamente, que “de aquí al 2025, la mitad de la población mundial vivirá en zonas con escasez de agua.”⁷ Muy pronto, tendremos que pedirle a María que interceda por nosotros a su hijo para que cambie el petróleo, cuyas reservas se van descubriendo cada vez más extensas, en líquido potable. Es que cuanto más sacamos y consumimos el petróleo tanto menos nos quedan fuentes seguras y salubres de agua.

Actualmente, la urgencia de un milagro de conversión se hace sentir en varias partes del planeta de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.” Papa Francisco, *Laudato si*, 28-31.

⁶ Papa Francisco, *Laudato si*, 241.

⁷ Organización Mundial de la Salud, “Agua”, <http://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/drinking-water>. (Consultado, el 18 de octubre de 2018)

ta. Por ejemplo, San Cristóbal de las Casas en Chiapas, México ha llegado al mismo punto de carencia donde los anfitriones de Caná se hallaron desesperados⁸. En muchos barrios de esta ciudad, el servicio de agua se restringe a una sola vez cada dos días. Además, lo que sale del grifo nadie lo quiere tomar por su nivel altísimo de cloro. Varios factores se han colisionado, devastando el abastecimiento municipal de agua: el cambio climático ha disminuido la lluvia que nutría los pozos artesanales; el crecimiento de la población estresa las fuentes; el gobierno no ha invertido dinero en la infraestructura adecuada.

Encima de todo eso, se posa una fábrica vecina de Coca Cola, que toma 311.040.000 litros anuales de agua, pagando cerca de 10 centavos de dólar EE.UU por cada 1.000 litros. En San Cristóbal, la Coca Cola resulta menos cara que el agua embotellada y, en consecuencia, la gente bebe, en promedio, dos litros diarios de gaseosa. El resultado es obvio y previsible. Ahora hay una verdadera plaga de

⁸ Oscar López y Andrew Jacobs, “En una ciudad con poca agua, la Coca-Cola y la diabetes se multiplican”, *The New York Times* (16 de julio, 2018). <https://www.nytimes.com/es/2018/07/16/chiapas-coca-cola-diabetes-agua/> (consultado, 19 de octubre de 2018).

diabetes; la tasa de mortalidad en el departamento de Chiapas subió el 30 por ciento entre 2013 y 2016. La fiesta perpetua impuesta por la pobreza está matando a los convidados. “No tienen agua”, se lamenta María. Ojalá Jesús mandara a los de la fábrica a que saquen un poco de sus tanques y lo lleven al maestresala, quien, al gustarlo, diría al jefe que, por fin, está ofreciendo a la gente lo que reclaman a gritos: agua simple y pura.

Esta conversión impostergable de la riqueza consumista a una simplicidad saludable ha de generalizarse por doquiera que haya la cultura de descarte, derroche, ebriedad financiera, inequidad, comodidad exagerada, e indiferencia hacia el bien común planetario. En una palabra, es la conversión ecológica que busca nuestros corazones para que se transformen en agentes eficaces de cambios concretos a favor de la creación entera. Paradójicamente, nuestro contexto de abundancia consumista exige milagros muy mundanos, o sea, alteraciones de estrecha sintonía con la Tierra. La conversión moderna de

vino en agua simboliza el cambio menester de retornar a cosas básicas, elementales, esenciales y compartibles entre todos. Desde luego, los corazones y cuerpos ya oprimidos por la penuria y desesperación no requieren dicha conversión. Aquellos piden otro milagro, el de la justicia y esperanza. Los demás, por su parte, necesitan la simplicidad voluntaria para gozar los bienes de su contexto privilegiado. ¿Estamos listos y dispuestos a interceder por una vida personal de menos carros, viajes, vestidos, alcohol, juguetes, distracciones, plásticos, comida excesiva, honores que estimulan la competencia, etcétera?

Si, siendo honestos, no somos capaces de responder en afirmativo a esta pregunta, deberíamos comenzar con el paso anterior, es decir, acudiendo a María, quien “cuida con afecto y dolor materno este mundo herido”, para que solicite a Jesús que suavice nuestros corazones, que los convierta en agua que fluye, porque todavía están endurecidos por unos lujos que nos quitan la paz de la ecología integral bien vivida.

NUESTRA SOLIDARIDAD Y COMPROMISO CON UNA CULTURA DEL CUIDADO

Hno. Álvaro
Rodríguez
Echeverría, FSC*

* Hermano de La Salle, es costarricense e hizo su formación en Italia y España. En México obtuvo la Licenciatura en filosofía. Durante 25 años trabajó en Guatemala. Fue Provincial de Centroamérica, presidente de CONFREGUA y vicepresidente de la CLAR. Fue Vicario General y Superior General de su congregación, Presidente de la USG. Actualmente es el Rector de la Universidad de La Salle de San José, Costa Rica.

Resumen:

La cultura del cuidado nace de la conciencia de nuestro origen común, de nuestra interdependencia y de un futuro que debemos construir todos juntos. La categoría cuidado es originaria del ser humano y debe extenderse a toda la vida. María en Caná es un maravilloso ícono de la cultura del cuidado que como consagrados debemos hacer nuestra como atención, responsabilidad y cercanía ya que por vocación estamos llamados a ser el rostro más humano de la Iglesia.

Palabras clave: Cuidado, atención, cercanía, solidaridad, responsabilidad.

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración (LS 202).

Este texto del Papa ilumina lo que debemos entender por una cultura del cuidado que nace de la conciencia de nuestro origen común, de nuestra interdependencia y de un futuro que debemos construir todos juntos. Por eso debemos reorientar el rumbo y cambiar. Este cambio supone, una verdadera y profunda conversión a nivel personal, pastoral y ecológico. La palabra conversión a veces nos asusta porque implica un cambio interior, un cambio de corazón, de vida, de sentido, de conducta, de relación. Pero también, implica abrirnos, responder al grito de los pobres y al grito de la naturaleza, en una aproximación de cercanía, empatía, solidaridad y cuidado, no de dominio y control.

La cultura del cuidado nos invita a construir y a ser testigos de una Iglesia pobre y para los pobres. Una Iglesia que toca la carne de Cristo en los que sufren. Por consiguiente, esta renovación eclesial es una invitación a volver al Evangelio y a vivir el discipulado misionero en nuestro seguimiento de Jesús. Sus actitudes deben ser las nuestras. Esto significa una Iglesia abierta, cercana a la gente, acogedora, sencilla, humilde, sin ansias de poder, servidora. “El discípulo, a medida que conoce y

ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios” (DA, 278).

La cultura del cuidado nos debe llevar a encarnar una Iglesia esposa, madre, servidora, misericordiosa, facilitadora de la fe y no controladora. Una Iglesia cimentada en Jesucristo, su piedra angular, que trate de evitar desde su propia fragilidad, las tentaciones de la autorreferencialidad, la nostalgia, la utopía desencarnada, la autocomplacencia, el derrotismo, la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como valores en sí mismos. Una Iglesia que ve la persona, al igual que Jesús, más importante que las estructuras, las normas y los ritos.

Como nos decía en una charla el Padre Adolfo Nicolás, antiguo Prepósito General de los Jesuitas, se trata de ver el mundo con los ojos de Dios, llenos de compasión y de ternura; escuchar con los oídos de Dios la voz, los gritos, el clamor angustiado del pueblo; sentir con el corazón de Dios y

sus entrañas de misericordia; y sólo entonces, hablar la Palabra de Dios, palabra de conversión y solidaridad capaz de transformar la realidad.

Se trata, por consiguiente, de una *conversión al futuro*, porque cuando hablamos de conversión tendemos a pensar en el pasado y la conversión debe hacernos mirar sobre todo al futuro como signo de algo cualitativamente mejor; como repetimos con frecuencia ¡un mundo mejor es posible! Se trata entonces, de hacer presentes los valores del Reino, de filiación y de fraternidad, que deben ser nuestro horizonte inspirador. Una fraternidad que no se queda solamente a nivel de la persona humana, sino que, como San Francisco abarca a todos los seres de la creación, nuestras hermanas y hermanos. No podemos pues, encerrarnos en el pasado y vivir de espaldas a las realidades de hoy. Si queremos hablar de una cultura del cuidado debemos hacerlo en términos de imaginación creadora, de una valentía capaz de correr riesgos, de osadía, para no tener miedo ni confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado.

1. En búsqueda de un nuevo paradigma: cultura del cuidado

El subtítulo de la Encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco es: sobre el cuidado de la casa común. La palabra cuidado es una de las más repetidas a lo largo de este documento. El hermoso y celebre mito griego del cuidado conocido como la fábula de Higinio, nos revela que la esencia de los seres humanos es protegernos y cuidarnos los unos a los otros. Al final de la fábula, Saturno que actúa como árbitro toma esta decisión: “Tú, Júpiter le diste el espíritu, entonces recibirás de vuelta este espíritu cuando la criatura muera. Tú tierra, le diste el cuerpo; entonces cuando la criatura muera se te devolverá el cuerpo. Pero como tú, cuidado fuiste el primero que moldeaste a la criatura, la mantendrás bajo tus cuidados mientras viva”.

Aparece claramente que la categoría cuidado es originaria al ser humano, está en las entrañas del mismo y debe extenderse a toda la vida. El cuidado implica en este relato una actitud amorosa. A lo mejor por eso durante mucho tiempo lo hemos identifi-

cado como una cualidad femenina, como nos lo dice Emma Martínez Ocaña:

Saber cuidar expresa no sólo una sabiduría importante de la vida sino una actitud esencial en el desarrollo de nuestro ser humano, pero es un verbo que el estereotipo de género nos ha atribuido, casi en exclusiva, a las mujeres. Ser mujer es sinónimo de cuidar, desvelar-se, ser solícita, delicada, preocuparse por... estos verbos han llegado a ser parte de nuestra identidad asignada sin ser conscientes de la injusticia que esa atribución ha generado: primero porque cuidar no se ha conjugado como verbo reflexivo: cuidar-se, sino que el objeto del cuidado eran siempre los otros, con el peligro real de quemarse en el camino, de perder la propia identidad de desconocer las propias necesidades y deseos; segundo porque si saber cuidar es una cualidad esencial al ser humano se ha despojado al varón de un camino de humanización y realización de lo mejor de su ser persona¹.

Por dicha, hoy se está dando un cambio, que se puede constatar en el cuidado que los padres jóvenes dan a sus hijos. Esto era impensable en mi niñez. La pa-

¹ Martínez Ocaña, Emma. "Aprender la sabiduría del cuidado de sí mismo.", *Revista Confer.* 179 (2007): 495-526.

labra cuidado viene del término latín "cura", e implica una actitud de atención, preocupación, cercanía, interés, responsabilidad. Pero el cuidado no es solamente una actitud que debemos tener entre nosotros -género humano- sino con toda la creación; por eso, el Papa Francisco nos invita a pasar de una visión antropocéntrica a una visión ecocéntrica, o sea, a una visión que abarca toda la creación. Es interesante ver cómo el Papa parte de una visión sistémica en la que aparecen dos comunidades a las que todos pertenecemos: La humanidad y la Casa de la tierra, la "madre Tierra". Por eso el Papa nos habla del "grito de la Tierra y del grito de los pobres", del "cuidado", de la "interdependencia entre todos los seres", de los "pobres y vulnerables", del "cambio de paradigma", del "ser humano como Tierra" que siente, piensa, ama y venera, de la "ecología integral". Por eso, el Papa renueva el pedido hecho por Juan Pablo II y repetido por el Papa Benedicto XVI, el de una conversión ecológica.

Pero ya en el Génesis encontramos una llamada al cuidado. Aunque si en ella hemos subrayado el "dominar la tierra", el texto va más allá: Dios los bendijo, diciéndoles: "Sean fecundos y mul-

tiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”. No hemos puesto de relieve la invitación general que esta nos hace: “Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Gn 2,15). Es por eso por lo que el Papa Francisco nos dice: “Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros” (LS. 42). Esta visión busca una integración de la defensa del ambiente, la defensa de la persona y el bien común de la humanidad. Por eso afirma: “La crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano” (LS. 119).

Creo que, a manera de síntesis sobre la cultura del cuidado, podemos apreciar el pensamiento

de uno de sus más importantes representantes:

Mitos antiguos y pensadores contemporáneos de los más profundos nos enseñan que la esencia humana no se encuentra tanto en la inteligencia, en la libertad o en la creatividad, cuanto básicamente en el cuidado. El cuidado es, verdaderamente, el soporte real de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia. En el cuidado se encuentra el “*ethos*” fundamental de lo humano. Es decir, en el cuidado identificamos los principios, los valores, las actitudes que convierten la vida en un vivir bien y las acciones en un recto actuar².

Para no quedarnos únicamente en el campo especulativo, quisiera terminar este apartado con algunas exigencias concretas que brotan de un auténtico cuidado. El ejercicio de cuidar, más allá de su carácter prosaico y cotidiano, resulta fundamental para la subsistencia del género humano y exige:

1. *El escrupuloso respeto de la autonomía del otro.*

² Boff, L. *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*. Madrid, España: Trotta, 2002. 13-14.

2. *El conocimiento y la comprensión de la circunstancia del sujeto cuidado.*
3. *El análisis de sus necesidades.*
4. *La capacidad de anticipación.*
5. *El respeto y la promoción de la identidad del sujeto cuidado.*
6. *El auto-cuidado como garantía de un cuidado correcto.*
7. *La vinculación empática con la vulnerabilidad del otro*³.

2. No tienen vino

María en Caná es un maravilloso ícono de la cultura del cuidado. Ella, está atenta a las necesidades de los jóvenes esposos, se siente responsable de buscar una solución a una situación aparentemente no tan importante. Vive cercana a las personas, e intercede por su felicidad y alegría, pidiendo al Hijo que transforme el agua de las purificaciones, en el vino de la fiesta.

Aún hoy, María sigue atenta a nuestros propios Caná y necesidades. Nada le pasa desapercibido. Como dice un texto lleno de ternura y delicadeza del gran teólogo dominico Edward Schillebeeckx:

³ Torralba Roselló, Francesc. "Esencia del cuidar." *Revista de teología pastoral* 93, 1095 (2005): 885-894.

Con infatigable solicitud, María averigua cuáles son nuestras necesidades y, con la franca sencillez de una madre, se las presenta a Dios, quien, en Jesús, fue y sigue siendo su Hijo, su "Niño": "¡Ya no tienen vino!" ¡Si pudiéramos escuchar, aunque no fuera más que por un momento, la conversación callada que María sostiene con Jesús acerca de nosotros...! ¡Si pudiéramos ver un destello de su rostro, cuando mira a su Hijo con una mirada que le está diciendo: "Ya no tienen vino", "Andan escasos de dinero", "Están pasando por una terrible desgracia", "Su padre está enfermo y su madre tiene ya ocho hijos", "Tienen muchos deseos de expresar físicamente el amor que sienten el uno hacia el otro, pero las circunstancias hacen difícil que puedan tener otro hijo", "Su madre se les ha escapado de casa: su padre les ha dicho a los niños que la mamá ha emprendido un largo viaje y que no sabe cuándo va a volver"⁴.

María es la revelación, la anticipación escatológica del misterio del Dios Trinidad, sacramento de la ternura de su amor maternal y de su cuidado incondicional por todas sus creaturas, sobre todo, las más vulnerables. Acercarnos a María es conocer mejor el ser

⁴ Schillebeeckx, E. *María Madre de la Redención*. Madrid, España: Editorial Fax, 1968, 262-263.

de Dios Padre-Madre. María aparece, pues, primeramente como revelación de Dios. Un Dios que se compara con la madre que consuela, madre incapaz de olvidarse del hijo de sus entrañas, que al final de la historia enjugará las lágrimas de nuestros ojos. María añade un elemento nuevo a la Encarnación. Como nos dice Schillebeeckx:

En este sentido, el estado de María de ser madre de Cristo y madre nuestra explica algo de la redención de Cristo, un elemento que no está explicado, él mismo, en el acto de la redención de Cristo y que no puede explicarse siquiera en dicho acto. Tal elemento es la cualidad femenina y maternal de la bondad [...] Sin embargo el hombre Jesús en cuanto tal, no puede manifestar esa generosidad, esa dulzura, ese cariño tierno, ese “algo” propio de una madre. Tal manifestación sólo es posible en un ser femenino y maternal. Y Dios eligió a María para representar en su persona este aspecto maternal⁵.

Nuestra sociedad está sufriendo un cambio de eje de gravedad. De una sociedad basada en el predominio del varón y de la racionalidad, se está pasando a una sociedad centrada en la persona

⁵ Idem.

y en el equilibrio de sus cualidades. En el nuevo paradigma que se abre camino, la categoría fundamental no es el conocimiento, sino la relación. La racionalidad ha marcado el mundo de los cuatro últimos siglos, como lo opuesto a la emoción, la subjetividad, el sentimiento y la intuición. Esto, ha llevado a una infravaloración de lo femenino, al despreciar lo irracional, lo intuitivo, lo emotivo. En María lo femenino aparece como camino a Dios y revelación de Dios. Como afirma Juan Pablo I: “Dios es Padre, pero sobre todo es Madre”. Por eso podemos decir que las raíces de lo femenino se pierden en Dios y María es la revelación, el sacramento, la anticipación escatológica de tal misterio de ternura. Acercarnos a María es conocer mejor el ser de Dios. Acercarnos a María es abrirnos a la cultura del cuidado, es estar atentos al grito de los pobres y al grito de la naturaleza.

Lo femenino nos hace ver al ser humano en otra clave. Hasta ahora el mundo ha estado marcado por lo masculino y los resultados de tal visión. En este contexto aparece lo femenino como posibilidad de otra óptica marcada por relaciones más fraternales, más tiernas y solidarias, más contemplativas y en comunión con la tie-

rra. En este sentido el documento de Puebla afirma: “María es mujer. Es la bendita entre todas las mujeres. En ella Dios dignificó a la mujer en dimensiones insospechadas. En María el Evangelio penetró la feminidad, la redimió y exaltó” (P. 299). Y una de esas dimensiones es sin duda la delicadeza de la atención, responsabilidad, cercanía y cuidado que hoy todos estamos llamados a vivir.

3. La cultura del cuidado en nuestra Vida Consagrada

San Juan de la Cruz inspirándose en Mateo 25 decía que en el ocaso de la vida, seremos juzgados por el amor. Por el amor que hayamos brindado a los demás y el cuidado que hayamos ofrecido a la creación de Dios. “Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber... estaba desnudo... en la cárcel...” (Mt 25). No se trata de un amor abstracto o platónico, sino de un amor concreto que se hace historia, un amor lleno de atención cuidadosa a todos los seres, especialmente a los más vulnerables e indefensos. Ellos, son la clave hermenéutica que debe inspirar nuestros proyectos congregacionales y nuestros procesos transformadores.

No nos podemos reducir a lo simplemente tecnológico ni a las leyes del mercado. Lo nuestro es mantener viva la dimensión antropológica y ecológica en un mundo cada vez más virtual y conflictivo. Lo nuestro es ser custodios del misterio que cada persona humana y cada ser encierra. Lo nuestro es desarrollar la dimensión contemplativa de nuestros contemporáneos. Sólo así podremos asegurar lo que *Gaudium et Spes* expresa con tanta lucidez y fuerza: “Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar” (GS 31).

La cultura del cuidado debe llevarnos a ser buenos con nosotros/os mismas/os y estar atentos a nuestras necesidades, pero, tiene también una dimensión comunitaria con un fuerte sentido de pertenencia que, nos hace permanentemente sensibles a las necesidades de nuestras/os hermanas/os de comunidad y finalmente, y no menos importante, como nos dice la teóloga ya citada Emma Martínez Ocaña de la Institución teresiana: Es una responsabilidad de los gobiernos (de nuestras congregaciones) el

saber revisar y adaptar las estructuras institucionales para incluir este objetivo, en relación a sus miembros, con el mismo celo que los objetivos relativos a la tarea y misión; revisar la formación que se ofrece a los miembros para incluir el cuidado de sí mismo, de los otros, del mundo, como un eje transversal de los programas de formación. ¿Qué pasaría en nuestras comunidades si comprendiéramos y practicáramos que el hecho de cuidarse a sí mismo y cuidar a los otros (y en los otros están los miembros de la comunidad), es cambiar nuestras estructuras para favorecer este objetivo, que es una manera eficaz y real de hacer verdad el único mandamiento que nos dejó Jesús de amar a Dios, al prójimo y a uno mismo?⁶.

La Vida Consagrada nació como un modo de ser alternativo a la sociedad para presentar unos valores distintos en la forma de ser y de vivir. Por pertenecer en palabras del Vaticano II a la *vida y santidad* de la Iglesia y no a su *estructura jerárquica* (LG 44), lo nuestro es ser el corazón, como lo intuyó Teresa del Niño Jesús. Por eso estamos emplazados a iden-

tificarnos más con Juan, el discípulo amado y amante, que con Pedro, el jefe, como lo ha escrito bellamente la religiosa brasileña Lucía Weiler (Discípulo amado, discípula amada, Vida Religiosa, diciembre 2008, número 10, Madrid, págs. 22 a 28). Por vocación lo nuestro es ser el rostro más humano y compasivo de la Iglesia. Lo nuestro es continuar haciendo cada día realidad *la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres... (Tito 3,4)*. ¿No será la cultura del cuidado un medio extraordinario para lograrlo?

Conclusión

La pasión por la humanidad que nos debe caracterizar hoy es sobre todo ternura, solidaridad, cercanía, presencia, acogida, acompañamiento. Camus ponía como ejemplo de amistad verdadera la de un hombre cuyo amigo había sido encarcelado y todas las noches se acostaba en el suelo de su habitación para no gozar de una comodidad arrebatada a aquél a quien amaba. Y añadía el novelista que la gran cuestión para las mujeres y hombres que sufrimos es la misma: ¿Quién se acostará en el suelo por nosotras/os? Y Kafka, nos ha dejado la descripción de una extensa ciudad de noche en la que sólo velan

⁶ Cf. Martínez Ocaña, Emma. "Aprender la sabiduría del cuidado de "sí mismo." *Revista Confer*, 179 (2007): 495-526.

unas pocas personas, y la de un inmenso campamento en el cual todos duermen, excepto algunos centinelas. Y se pregunta: ¿Por qué unos pocos están despiertos mientras todos los demás duermen? Y se responde: Es necesario que alguno vele, que alguien esté allí.

Quizá seamos nosotras/os religiosas y religiosos los que estemos llamados a dormir en el suelo o a estar en vela y a estar ahí, como una manera privilegiada de cuidar a tantas/os hermanas/os que hoy en el mundo buscan un sentido a sus vidas y no encuentran razo-

nes para vivir y esperar y en favor también de nuestra naturaleza maltratada, no como poseedores de todas las certezas, sino como buscadores humildes que comparten con ellos sus incertidumbres y están dinamizados por la misma sed. Atentos y cercanos a tanta gente *que no tiene vino*. Por eso con el poeta granadino Luis Rosales podemos decirles:

*De noche iremos, de noche,
sin luna iremos, sin luna,
que para encontrar la fuente
sólo la sed nos alumbra.*

“HAGAN LO QUE ÉL LES DIGA” UNA NUEVA ECLESIALIDAD EN EL ICONO DE LAS BODAS DE CANÁ

Yolanda
Valero Cárdenas

Resumen:

La vida cristiana en América Latina está llamada a ser motor de una nueva manera de ser Iglesia y de vivir la misión en la perspectiva del Reino. Un compromiso que exige una clara conciencia de nuestra pertenencia a la comunidad eclesial como consecuencia de nuestra consagración bautismal, en donde se pone a prueba también nuestra fidelidad a Dios. Jesucristo continuamente nos llama a estar y vivir con Él, como discípulos misioneros, en vista a la realización de su proyecto de amor hacia toda la humanidad, de manera especial hacia los más pobres y vulnerables de la sociedad. Esta realidad viene leída e interpretada en la narración que el Evangelio de Juan hace del primer signo de Jesús en las bodas de Caná. La Iglesia viene representada en el icono de María, la mujer-madre, que se convierte en modelo de vida y punto de referencia para alcanzar la salvación realizada por Cristo, a su vez, sugiere el rol comunitario y eclesial del nuevo pueblo de Dios que se hace testigo de su gloria, en Caná.

Palabras Claves: Discipulado - Iglesia - inclusión - participación - gozo.

* Laica, comunicadora social-periodista (Universidad de la Sabana-Bogotá), Licenciada en Ciencias Religiosas (Pontificia Universidad Urbaniana - Roma), Licenciada y doctora en misionología (Universidad Urbaniana - Roma). Actualmente profesor titular de la Pontificia Universidad Urbaniana - Roma.

La vida cristiana en América Latina está llamada a ser motor de una nueva manera de ser Iglesia y de vivir la misión en perspectiva del Reino. Tal compromiso, exige una clara conciencia de nuestra pertenencia a la comunidad eclesial como consecuencia de la consagración bautismal y, se pone a prueba nuestra fidelidad a Dios, quien en Jesucristo, continuamente nos llama a estar y vivir con Él, como discípulos misioneros, en vista a la realización de su proyecto de amor hacia toda la humanidad, de manera especial hacia los más pobres y vulnerables de la sociedad.

Un aspecto esencial de esta nueva mirada eclesiológica es la certeza de que la Iglesia no es una realidad abstracta o ideal; ella se ha encarnado en la realidad de las culturas dando valor a la universalidad del anuncio y superando los obstáculos de la diversidad de las mismas culturas¹, dicho proceso sucede cuando ellas entran en la dinámica de escucha y docilidad a la Palabra de Jesús que todo lo puede transformar. Esta realidad viene leída e interpretada en la narración que el Evange-

¹ Cf. Juan Pablo II, Ca. Encíclica *Fides et ratio*, 14 septiembre 1998, n. 70.

lio de Juan hace del primer signo de Jesús en las bodas de Caná. La Iglesia viene encarnada en el icono de María, la mujer-madre, que se convierte en modelo de vida y punto de referencia para alcanzar la salvación realizada por Cristo.

Este signo de Caná nos ayuda a comprender el misterio de Cristo y de la Iglesia, a través del cual Jesús-Esposo revela su gloria para que los discípulos creen en él. María, la mujer-madre, invitada a las bodas, con su presencia cercana, se constituye en imagen de la nueva comunidad que en Cristo sabe alegrarse con los que se alegran (cf. Rm 12,15a)². Ella, sugiere el rol comunitario y eclesial del nuevo pueblo de Dios que en Caná es testigo de la gloria de Dios.

1. El lenguaje simbólico de Juan

Es importante antes de comenzar la reflexión, sugerir algunos aspectos esenciales del lenguaje utilizado por el escritor del texto en referencia. Considero que, ésta anotación es oportuna para comprender mejor el mensaje, en la realidad de la Iglesia del Continente. Clemente de Alejandría,

² Cf. Salvatore Panimolle, La madre alle nozze di Cana, in *Parole, Spirito e Vita*, 6 (1982), 130.

padre de la Iglesia, consideraba el Evangelio de Juan, un Evangelio espiritual, es decir, altamente simbólico, con un lenguaje no de carácter informativo ni descriptivo de los acontecimientos que narra, tampoco, una reproducción fotográfica, sino un icono de Jesús. Es una teología de revelación, en la cual, el símbolo tiene la función de revelar la verdad del Cristo-Mesías; al mismo tiempo, permite descubrir la verdad del hombre nuevo, renovado por el Espíritu³. En el caso concreto de la narración del *signo de Caná*, Juan y su comunidad quieren relacionar idealmente en él, grandes acontecimientos de la historia de la salvación, como: la creación del mundo, la alianza del Sinaí y el Misterio pascual de Cristo⁴. Misterio del cual nace la Iglesia.

Estos acontecimientos vienen presentados en la narración de Caná como inicio de un nuevo curso de la historia, como una nueva creación, una renovación decidida, una etapa innovadora. No es casualidad que éste sea el primer signo de Jesús, al inicio de

³ Giuseppe Segalla, *Giovanni vangelo di*, en *Temi Teologici della Bibbia*, a cura di Penna Romano - Perego Giacomo - Ravasi Gianfranco, San Pablo, Cinisello Balsano (Mi) 2010, 588.

⁴ Cf. Aristide Serra, A Cana Gesù inaugura la Nuova Alleanza, in *Parola di vita*, 49 (2004) 1, 16-31.

su misión. La intención es ayudar a la comunidad cristiana a entender cómo Jesús nos invita a estar con él, como discípulos dóciles a su Palabra, gozosos de celebrar la fidelidad de su amor y dispuestos a vivir su pascua, lo que nos compromete a confesar nuestra fe en él, con el testimonio de la vida cotidiana.

La narración, también sugiere el carácter universal de la fiesta, ya que a ella todos son invitados, primero los hijos de Israel: María, Jesús y sus discípulos, después los extranjeros. Caná de Galilea era considerada por los judíos tierra de impuros y por su cercanía a los paganos no era bien vista (cf. Mt 26, 73). Pero en esta boda, Jesús, el esposo, los quiere juntos, sin exclusión alguna, obedientes a su palabra. La misión de Jesús, como la de la Iglesia, viene realizada con la participación de todos⁵, superando toda división. La unidad del nuevo pueblo de Dios se edifica en Cristo y crece en la historia de la humanidad, con una única condición, que éste escuche la voz del Mesías-esposo y entre a gozar de la fiesta (cf. Jn 17, 22-23). La Iglesia, en esta

⁵ Cf. Francisco, Exh. Apos. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, n. 113. En adelante EG.

imagen de Caná, experimenta su universalidad-catolicidad⁶.

2. Caná revela a Jesús esposo-Mesías.

Con la frase *se celebraba una boda*, el evangelista nos sumerge en un tema relevante para el Antiguo Testamento: el matrimonio y el gozo. En la Sagrada Escritura, la relación del pueblo con Dios, se expresa en términos de alianza matrimonial, del mismo modo, en que la era mesiánica viene descrita como una fiesta nupcial, es decir, con un tiempo feliz en el que abunda el gozo y la salvación (cf. Is 54, 4-8; Mt 8,11; 22, 1-14). Los esposos de Caná, en la lectura pascual de Juan están en la sombra para dar paso a otro campo. Los protagonistas de la narración no son, en verdad, unos esposos, que no aparecen tanto en escena. El evangelista, simplemente identifica el esposo con Jesús y la esposa con la mujer-madre, o sea, la Iglesia nuevo pueblo de Dios⁷. Un banquete nupcial que celebra la fidelidad a la alianza de Cristo-esposo, con su esposa. La comunidad compuesta por su madre, primera discípula (cf. Mt 12, 46-50) y

⁶ Cf. I. Potterie, La madre de Gesù e il mistero di Cana, in *La Civiltà Cattolica*, 130 (1979), 425-440.

⁷ Cf. Salvatore Panimolle, *La madre alle nozze di Cana*, 128

sus discípulos (Cf. Mt 10). Aquí se anota de manera particular que, la mujer-madre ocupa un lugar importante en la primera parte de la narración y después da paso al actuar de Jesús, el esposo fiel. La Iglesia en la liturgia ha interpretado este signo de Caná, así: "Hoy la Iglesia se une al Esposo celeste, porque Cristo ha lavado sus pecados en el Jordán, [...]. Los invitados se alegran con el vino transformado del agua"⁸.

3. La Iglesia, esposa de Cristo

La figura de María en Caná, manifiesta el amor misericordioso que previene cada necesidad en la que sus hijos viven, asegurando el actuar de Jesús, quien convierte el agua de las necesidades de la humanidad en el vino de la armonía y de la alegría⁹. Ella, la mujer madre de Jesús, como buena judía había aprendido de su pueblo lo que significa la misericordia y la fidelidad. La Iglesia, esposa de Cristo, imitando a la mujer-madre está llamada a dar testimonio del amor con el cual Dios siempre nos ha amado. La misericordia y la fidelidad son virtudes con matices femeninos, maternos, llenos

⁸ Liturgia de la Epifanía del Señor, antífona al *Benedictus*.

⁹ Concilio Vaticano II, Cons. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 noviembre 1964, Cap VIII. En adelante LG.

de ternura, bondad, paciencia y comprensión¹⁰. Así mismo, la Iglesia está llamada a ser y vivir llena de gozo, a consolar en la alegría a sus hijos preocupados por tantas cosas que les hace falta. A esta actitud de la mujer madre, Pablo VI, en su exhortación apostólica *Gaudete in Domino* afirma que la comunidad eclesial debe: “gustar de las múltiples formas de gozo de la humanidad a través de las cuales el creador camina en medio de nosotros”¹¹. Del mismo modo, el Papa Francisco insiste en que el cristiano debe vivir el gozo de la Buena Noticia del Reino de Dios¹², porque este gozo es signo del amor de Dios.

En Caná, la madre de Jesús, es la mujer que sintetiza y representa a Israel, porque ella profesa una fe análoga a aquella hecha por Israel en el Sinaí, en el momento de la alianza. María, por tanto, viene personificada con el Nuevo Pueblo de Israel (cf. Os 1, 2; Is 26, 17; Jr 31, 4). Su voz suplicante revela esta conciencia de Israel: “siervo de la humanidad”. La mujer-madre no pide nada,

¹⁰ Cf. Aristide Serra, *Maria a Cana. Icono della misericordia che previene*, in *Rivista di scienze dell'educazione*, 46(2008), 26-41. Aquí 28.

¹¹ Cf. Pablo VI, Exh. Apos. *Gaudete in Domino*, 09 mayo 1975, n. 12.

¹² Cf. EG 1-9.

solo hace notar al hijo, el mal momento que están por pasar aquellas personas. Ella se confía totalmente en él porque es animada de una fe profunda que nunca defrauda¹³. Las palabras de María a los sirvientes, “hagan lo que él les diga”, son un eco de la profesión de fe del pueblo de Dios en el Sinaí: “Cuanto el señor nos ha dicho, nosotros lo haremos” (Ex 19, 8)¹⁴. Para tener parte del gozo de la fiesta de la nueva alianza y conocer a Jesús, el esposo fiel, es necesario tener la actitud de los criados (cf. Jn 2, 7-9) obedientes a la palabra de Jesús, palabra de la cual es figura el vino nuevo donado por El.

En la respuesta de Jesús en relación con la preocupación de la madre, Jesús crea una nueva relación, ya no de lazos de Sangre sino de amor, siguiendo la voluntad del Padre. La respuesta de Jesús: “mujer qué tienes que ver

¹³ Cf. Salvatore Panimolle, *la madre alle nozze di Cana*, 131.

¹⁴ Cf. Aristide Serra, *Le nozze di Cana. Incidenze cristologico-mariane del primo “segno di Gesù”*, Collana in *Domina nostra*, Messaggio, Padova 2009, 151. A este propósito san Agustín, comentando el Evangelio de san Juan insiste que en María se encuentra la continuidad de la fe su pueblo Israel ya pronunciadas por ellos en las palabras en el Sinaí. Cf. S. Agostino, *Commentario al vangelo di Giovanni*, omilia di Gv 2, 1-11, edizione elettronica <http://www.sant-agostino.it>. Visto el 07-11-2018.

conmigo”, representa la autonomía de Jesús, la de ser obediente a la voluntad del Padre. Como también, la docilidad de la mujer madre que acepta la renuncia a los lazos de sangre con el hijo, y se hace la discípula para adherirse a la persona del Mesías por la fe (cf. Mc 3, 31; Lc 2, 48). Entre María y Jesús se crea una nueva relación de maternidad que se extenderá a los discípulos de todos los tiempos, por eso, la Iglesia es madre fecunda¹⁵.

4. La fidelidad a un amor incluyente

La fidelidad a la alianza en el contexto pascual del “tercer día” (cf. Jn 2,1), que equivale a la hora de Jesús, da un carácter escatológico a la narración. “Tres días después, se celebraba una boda”, tres días que evocan según el cuarto Evangelio una realidad única: su pasión, muerte y resurrección, culmen de su misión salvífica. Días en los cuales, Dios inaugura plenamente la alianza nueva y eterna, de donde nace la Iglesia. Una revelación contenida en el tiempo de una semana, para indicar que en Jesús se realiza una nueva creación, el inicio de

algo nuevo, el inicio de una nueva alianza donde la ley alcanza su plenitud, en el don del amor donado por Dios a la humanidad.

Es importante entender que, la sucesión de días en san Juan no tiene un objetivo cronológico, sino doctrinal-teológico, algunos afirman que, la semana joánica coincide con la semana de la creación, para indicar que la misión de Jesús inicia con una “nueva creación”, aquella escatológica. Así, Jesús Mesías, manifiesta un nuevo modo de presencia de Dios en medio de la humanidad, a través del cual se revela la gloria de Dios. Otros, a su vez, identifican esta semana de recreación con la semana de preparación a la alianza en el Sinaí, donde Jesús es presentado como nuevo Moisés que reúne al nuevo pueblo de Dios, su Iglesia. Él es el verdadero profeta, a través del cual la Palabra de Dios llega a los hombres. En verdad, Caná mira hacia Jerusalén. Este, es solo un signo de su Misterio pascual (cf. Jn 13, 1), tanto así, que después de Caná, Jesús habla de destruir el templo y de reconstruirlo en tres días (cf. Jn 2, 19).

La pascua de Cristo se hace pascua de la Iglesia porque el Es-

¹⁵ Cf. Ugo Vanni, *Dalla maternità di Maria alla maternità della chiesa*, 38.

poso ha dado la vida a la esposa, evocando la figura del Cantar de los cantares, cuando la esposa busca en la noche a su amado (cf. Ct 3, 1), es la comunidad que busca a Jesús en el sepulcro (cf. Mt 28, 5-6); así mismo en la resurrección Cristo dona la paz a la comunidad demostrando que la Iglesia es glorificada (cf. Mt 28, 7-10). La glorificación es el abrirse de la comunidad cristiana a la salvación de todos los hombres. Hoy en palabras del Papa Francisco se afirma, una comunidad en “salida misionera” hacia todas las periferias del mundo, sin exclusión alguna, porque en Cristo “llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de su salvación”¹⁶.

Por tanto, La hora de Jesús, con respecto a Caná, es solo un punto de salida, para entender la verdadera identidad la mujer-madre, y su relación con la humanidad, punto de inicio para una resonancia eclesial, porque la maternidad de María viene absorbida por la maternidad de la Iglesia, ella es la mujer-madre, esposa de Cristo. La Iglesia, en María, descubre su identidad y misión de ser portadora, madre de Cristo y de quien aprende a dar a luz a Cristo, al anunciarlo, celebrarlo y donarlo eficazmente a la huma-

¹⁶ Cf. DA 267.

nidad, especialmente a los más pobres y vulnerables de la sociedad. De modo que, contemplando su gloria, los hombres/mujeres de hoy crean en él y participen de su gloria haciéndolo presente en la historia.

5. Una Iglesia pascual, pobre y discípula misionera

María representa la figura de la Iglesia. Clemente de Alejandría, de hecho decía: “Una es la madre virgen, me gusta llamarla Iglesia”¹⁷. La mujer-madre, presente en el momento de la cruz del hijo, se convierte en la madre que genera hijos para el Hijo. En esta lectura pascual del signo de Caná, la Iglesia se convierte en portavoz de las aspiraciones profundas que salen del corazón de la humanidad entera, sin exclusiones, porque a todas/os nos hace falta el vino. El compromiso de la Iglesia es abrir ventanas como la mujer-madre, pues, ella está llamada a presentar a Dios la fragilidad y las necesidades de la humanidad, para que sus hijos/as abran el corazón a las palabras de liberación que nos ofrece Jesús¹⁸.

¹⁷ Clemente de Alejandría, *Il pedagogo*, a cura di Dag Tessoro, Città nuova, Roma 2005, I, 42.1.

¹⁸ Cf. Aristide Serra, *Maria a Cana e presso la croce. Saggio di mariologia*

Con sensibilidad materna, la mujer-madre dispone nuestros corazones a obedecer desde la fe en Cristo, su hijo. Así, ella nos introduce en la dimensión de la intimidad con el Maestro que nos dice: “ustedes son mis amigos, si hacen aquello que yo les mando” (Jn 15, 12). Del mismo modo, nos ayuda a entender la urgencia de la unidad y la comunión porque el mismo Maestro nos ha prometido: “escuchen mi voz y serán un solo rebaño con un solo pastor” (Jn 10, 16). Por tanto, una condición para que el rebaño de los discípulos se realice en la unidad es concretamente la escucha de la voz del pastor. En esta recomendación, “Hagan lo que Él les diga”, se puede discernir una dimensión eclesiológica válida para todos los servidores, discípulos misioneros del Señor resucitado hoy. Esta es una significación eclesial-comunitaria en todo el cuarto Evangelio y con la cual el autor ha querido narrar Caná, en una óptica pascual que introduce a los discípulos de Jesús en un camino de búsqueda en la contemplación de la gloria del Hijo de Dios cuando llegue “su hora”. En realidad, es en esta prospectiva Pascual donde nace la Iglesia, un pueblo en

camino¹⁹ en búsqueda de la gloria de Dios que se reúne para celebrar el banquete nupcial del Cristo, esposo de la Iglesia.

6. A modo de conclusión: Un nuevo Caná

Hoy la Iglesia está llamada a profundizar acerca de la conciencia que ella debe tener de sí misma, del tesoro de la verdad de la cual es heredera y guardiana, y de la misión que tiene frente a la realidad del mundo²⁰. Por tanto, es importante animar este momento del repensar la experiencia del encuentro con Cristo en la comunidad cristiana y renovar su amor a Dios y al prójimo en la fragilidad de la humanidad hoy.

La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total y sobreabundante a las preguntas humanas sobre el sentido de la vida, la felicidad, la justicia y la belleza. Son inquietudes arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos²¹. Por esta razón, la Iglesia está llamada, como en

¹⁹ Cf. Aristide. Serra, *Le nozze di Cana*, 325-326.

²⁰ Cf. Pablo VI, Ca. Enciclica *Ecclesiam suam*, 06 agosto 1964, n. 19.

²¹ Citado en DA 380.

giovanea (Gv 2, 1-12; 19, 25-27), Centro di cultura mariana, Roma 1991, 22-37.

Caná, a ser “intercesora” para salir al encuentro de la necesidad del otro, siendo solidaria, especialmente donde hay dudas, miseria y vulnerabilidad²². Una Iglesia misionera, en salida hacia las diversas periferias geográficas o existenciales para anunciar con gozo que Dios continúa presente y actuando en nuestra historia, cambiando el agua de lo que nos hace falta por vino bueno y abundante y donando continuamente la vida en abundancia.

De cara a una nueva eclesialidad, Caná nos ayuda a comprender a una Iglesia que en su acción pastoral ayudar a cada creyente a redescubrir la novedad del bautismo como don que configura con Cristo para realizar su misión en la realidad del mundo. Necesita también, asumir un modo nuevo de anunciar la fe, capaz de superar el miedo, de pasar de una pastoral de conservación a una pastoral propositiva-regenerativa y liberadora. La Iglesia de América Latina desde Medellín, nos invita a “repensar profundamente y a relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y

²² Cf. Yolanda Valero, *Il volto dell'altro nella pedagogia de Gesù*, in *Gesù è/e al Altro. Evangelizzare le periferie*, a cura di Tiziana Longhitano, UUP, Città del Vaticano 2016, 187-207. Aquí 199-200.

mundiales. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos misioneros”²³. Un proceso de discipulado misionero en escucha a la Palabra de Jesús, en diálogo permanente con la cultura. Una comunidad de discípulos “que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”²⁴.

Bibliografía:

- Alejandría Clemente de, *Il pedagogo*, a cura di Dag Tessoré, Citta nuova, Roma 2005, I, 42.1.
- Francisco, Exh. Apos. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2013.
- Pablo VI, Ca. Enciclica *Ecclesiam suam*, 06 agosto 1964, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2010.
- Panimolle Salvatore, *La madre alle nozze di Cana*, in “Parole, Spirito e Vita”, 6 (1982), 130.
- Segalla Giuseppe, Giovanni vangelo di, en *Temi Teologici della Bibbia*, a cura di Penna Romano - Perego Giacomo -

²³ DA 11.

²⁴ EG 24.

- Ravasi Gianfranco, San Pablo, Cinisello Balsano (Mi) 2010.
- Serra Aristide, A Cana Gesù inaugura la Nuova Alleanza, in *Parola di vita*, 49 (2004) 1, 16-31.
 - -----, Maria a Cana. Icono della misericordia che previene, in *Rivista di scienze dell'educazione*, 46(2008), 26-41.
 - -----, Le nozze di Cana. Incidenze cristologico-mariane del primo "segno di Gesù, Collana *In Domina nostra*, Messaggio, Padova 2009.

UNA LECTURA DE LAS BODAS DE CANÁ DESDE LA MUJER Y LA IGLESIA

María del Socorro
Vivas Albán

Resumen:

El Evangelio de Juan surge en un contexto diferente al nuestro y no le podemos hacer decir al texto lo no dicho. Sin embargo, el asunto del aporte de las mujeres en una comunidad incluyente es evidente. De hecho, esta pregunta solo podría plantearse en ese contexto porque el tema de las mujeres como tal, simplemente no es una preocupación consciente de los escritores del Nuevo Testamento. Esta discusión está cada vez más presente en la teología contemporánea, sobre el papel de ellas en la Iglesia. Y, gracias a las nuevas hermenéuticas y a las investigaciones constantes, no podemos desconocer que es una narración provocativa para los contextos de la Iglesia hoy. La persistente palabra de la mujer y el anhelo de equidad de ser tenida en cuenta como comunidad de iguales, no se debe dejar de lado, al estilo de la comunidad incluyente que presenta el Evangelio de Juan.

Palabras claves: equidad, inclusión, comunidad, mediadora, servidora.

* Licenciada en Filosofía, Licenciada en Teología. Magistra en Educación, Magistra en Teología, Doctora en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad El Bosque. Docente investigadora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigadora del grupo "Teología y mundo contemporáneo" y de "Teología relacional". Miembro de la red Continental de teólogos y teólogas Amerindia, miembro cofundador de la Asociación Colombiana de Teólogas.

La pregunta, qué dice el cuarto Evangelio acerca de las mujeres, obviamente surge en el contexto de la discusión contemporánea sobre el papel de ellas en la Iglesia. De hecho, esta pregunta solo podría plantearse en ese contexto porque el tema de las mujeres como tal simplemente no es una preocupación consciente de ninguno de los escritores del Nuevo Testamento. Sin embargo, no podemos desconocer que es una narración provocativa para los contextos de la Iglesia hoy, y la persistente palabra de la mujer y el anhelo de equidad de ser tenida en cuenta como comunidad de iguales, al estilo de la comunidad incluyente que presenta el Evangelio de Juan.

Esta reflexión la presentaré, en un primer momento, unas breves ideas del contexto, que ya da cuenta desde dónde me ubico en mi reflexión; en un segundo momento, presento algunos rasgos de una comunidad discipular incluyente; tercero, María en unas bodas; y, cuarto, una mujer con una participación en la comunidad.

1. Un poco de contexto

Las mujeres en el libro de Juan son presentadas de manera individual. Ellas, con sus acciones,

como protagonistas de algunos episodios importantes, están presentes. Tienen un propósito de unidad con relación a Jesús: 2, 1-12, la madre de Jesús; 4, 4-12, la mujer samaritana; 11, 1-44, Marta y María; 19, 25-27, la madre de Jesús, su hermana María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

Una de las características de los episodios en relación con Jesús, es el tratamiento del *gynai*¹ ‘mujer’, (2, 4; 4, 21; 19, 26; 20, 13.5). Las veces que Jesús se dirige a los varones, son excepcionales y no de la misma manera como se dirige a ellas. *Gynai* parece ser un tratamiento generalizado en la mayoría de los encuentros con las mujeres². Según Karlsen esta es una cuestión que recientemente se encuentra en debate. Por una parte, parece no ser hostil, la manera como Jesús se dirige a su madre; y, por otra parte, no es una forma afectiva de dirigirse a una madre, sino una manera de marcar las distancias³. Para algunos, el hecho de que el retratamiento *gynai* sea utilizado

¹ Es la manera como el Evangelio coloca la manera de relacionarse Jesús con las mujeres y con los varones en el texto.

² Schneiders, Sandra M. *Las mujeres en el cuarto Evangelio y el papel de las mujeres en la Iglesia contemporánea*, 18.

³ Karlsen Seim, Turid. *Las mujeres y las negociaciones sobre el género en el Evangelio de Juan*, 224.

por Jesús, también en expresiones referidas a su madre en dos episodios en donde ella aparece, complejiza la situación. En el caso de las bodas de Caná es significativo, por aparecer ella sin nombre, se le llama como “la madre de Jesús”; su identidad se determina únicamente por su relación con él⁴. Se muestra cierta tensión entre la intimidad que implica la expresión “madre” y la distancia definida por el tratamiento referido a una mujer.

Aparece en Juan 2, 1-12, cuando se acaba el vino, ella interpela a Jesús diciéndole que “ellos no tienen vino”, la respuesta de Jesús puede sonar extraña: “Mujer, ¿qué hay entre tú y yo? Se han hecho discusiones frente a esta expresión y el grado de rechazo que representan estas palabras. Algunas corrientes de la mariología han intentado suavizar estas expresiones. Sin embargo, hay pocas dudas en que haya querido ser un tratamiento de alejamien-

⁴ Lieu, Judith. Hace referencia a que esta podría ser una forma en que llegó la tradición al evangelista. Parece haber existido una “firme tradición sobre historias acerca de la relación entre Jesús y su madre, y quizás otros miembros de su familia, que habla de ellos solo en términos de amistad y no usa sus nombres”. Aún más, parece ser que esta manera de insinuación era una forma tradicional de referencia a las mujeres bendecidas por tener un hijo.

to o frío, incluso si se tiene en cuenta las costumbres de la época⁵. Daría la idea de que es un reproche, queriendo decir que ella no tiene ningún derecho sobre él, incluso niega alguna relación específica entre los dos⁶.

2. Una comunidad discipular incluyente

El Evangelio de Juan se caracteriza por la construcción de comunidad a partir de la inclusión, de ahí los personajes que nombra y la manera como se relaciona con ellos. Es una invitación constante a la construcción del discipulado de iguales y a la inclusión. Prueba de ello, es la lista de diversos grupos de personas que va incluyendo: primero, el grupo de los discípulos de Juan el Bautista (1, 35-39); segundo, los hermanos Andrés y Pedro junto con Felipe, los de Betsaida (1, 40-44); terce-

⁵ Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*, 20-25.

⁶ Beverly Gaventa. *María, visones de la madre de Jesús* (p. 83-85) muestra la manera cómo algunas traducciones luchan para darle sentido a las preguntas de Jesús. Se ha llegado hasta tener en cuenta dicha palabras como una negativa de petición de su madre. Su fuerza varía mucho. La verdad es que el significado preciso permanece ambiguo, pero de alguna manera revela la petición implícita en las palabras de su madre y su función de incrementar a tensión del incidente.

ro, Natanael y su gente en Caná (1, 51-54).

Lo importante en este proceso de inclusión, es que conforme Jesús se va dirigiendo a distintos grupos, y los va incluyendo, va generando un cambio, una transformación⁷ en las personas.

3. María en unas bodas

Todo el escenario en donde acontecen las bodas de Caná es: “el tercer día” (v.1) o *tres días después*. Juan, articula la escena de Caná al comienzo de la misión de Jesús y concluye la semana inaugural, cuando Juan el Bautista señala a Jesús a los discípulos. La fiesta tuvo lugar dos días después del encuentro de Jesús con Felipe y Natanael.

En los tiempos de Jesús el sentido de la fiesta nupcial era muy importante. Las familias se unían para celebrar el matrimonio de sus hijos. Se reavivaba la confianza en la vida y se esperaba ser bendecido por la llegada de los hijos, primera garantía de la con-

tinuidad del pueblo de Dios. También se evocaba cierto sentido simbólico. Los profetas emplearon la imagen de la unidad amorosa del varón y de la mujer, que celebra el matrimonio, para hablar de la alianza, del amor de Dios y de su intimidad con el pueblo elegido (Is 62, 4b-5; Os 2, 18-22).

Era bastante común ofrecer un banquete de bodas. Este es el primer signo de una serie de siete que narra el Evangelio de Juan. El último es el de la resurrección de Lázaro (11, 38-44) son narraciones, que podemos considerar como signos a través de los cuales Jesús manifiesta su gloria. En aldeas y pueblos del interior, como Caná, la fiesta duraba siete días. El vino era la bebida corriente, porque las familias lo producían y lo consumían. En una no podía faltar el vino.

En palabras de Fernando Torres es un “verdadero arco pedagógico”, a lo largo de los siete signos se puede evidenciar con claridad cómo la comunidad de Jesús hace un camino del discipulado, deconstruye las estructuras y las ideologías de exclusión que están introyectadas en cada persona, y aprenden poco a poco un nuevo proyecto de vida que tiene como fundamento el amor incluyente

⁷ Utilizo esta expresión como la capacidad o fuerza que tienen las palabras para generar en quienes las escuchan una acción transformadora en sus vidas. Es decir, la fuerza de las palabras y acciones, en este caso, de inclusión que tuvo Jesús con diversas personas.

de la diversidad humana en la comunidad de iguales⁸.

María está en la fiesta, Jesús y sus discípulos también, pero al parecer llegaron por separado. Al inicio pareciera una boda tradicional, con un grupo diverso: él, su madre, sus hermanos y sus discípulos. Cuando el vino se acaba, María se dirige hacia Jesús y le dice: “si no haces algo, se acaba la fiesta”. Hay una petición clara, no solo una constatación. En el Evangelio de Juan, cuando alguien necesita algo, basta con presentar a Jesús la necesidad, que Él comprende a quien se lo solicita. Por ejemplo, el paralítico (5, 7); o las hermanas de Lázaro (11, 3); pero, al contrario de estas personas, María no pide nada para ella, sino para otros.

El problema real en esa boda es que está faltando vino, pero por qué tendría que faltar vino en una boda campesina, ¿si ellos tenían la posibilidad de prepararlo en casa? ¿Por qué este relato se centra en presentar una escasez de vino en contraste con una fiesta en donde hay abundancia? ¿Y por qué ante esta carencia, es

María quien solicita a Jesús que haga algo al respecto?

No es común, que, en el contexto de una sociedad patriarcal, sea una mujer quien tome la iniciativa y se dirija en público a su hijo. Lo expuso ante los que estaban en la fiesta y también se expuso ella. Jesús le responde (v.4) “¿Qué tenemos que ver con eso?”, algunos biblistas hacen traducciones mucho más duras: “¿Qué quieres de mí?” O “¿qué hay entre tú y yo?” Esta expresión de difícil traducción significa que Jesús no quiere implicarse en la situación, que hay una distancia, una diferencia de percepción entre Él y María.

Genera extrañeza para muchos que Jesús llame a su madre “mujer”. Pero Juan, nos dice algo más agudo: para Jesús, María es más que una madre; es mujer y como tal quiere incluirla en la comunidad de discípulos. Juan es bastante sensible a la participación de las mujeres en la misión de Jesús y en la comunidad de sus amigos. Por esto, quiere romper los lazos de sangre y construir los lazos de la comunidad que durarán siempre. Jesús no trata a las mujeres por su nombre, sino con el título de mujer. María, su madre, pre-

⁸ Torres Millán, Fernando. “La boda del mejor vino”, 58.

sente al inicio y al final de su misión, es llamada mujer en Caná y en la cruz (2, 4-19, 26). También Jesús llama mujer a la samaritana (4, 21), primera anunciadora del mesías a los no judíos (4, 28.41s). En definitiva, le da el mismo trato a María Magdalena (20, 15) la primera en dar testimonio de su resurrección (20, 17).

Jesús le da la respuesta: “Todavía no ha llegado mi hora” (v.4). La hora en el Evangelio de Juan hace referencia al momento en que Jesús va a manifestar su identidad de Hijo, y va a comunicar de manera extraordinaria el amor del Padre. Este ciclo se completará en la muerte y la resurrección. Mientras llega ese momento, cada palabra o signo de Jesús es parte de esa hora y la prepara. Por tanto, “todavía no ha llegado mi hora” significa que Jesús puede pensar que no es el momento oportuno para empezar su misión y manifestarse como Hijo y enviado del Padre⁹.

4. Una mujer con participación en la comunidad

El Evangelio de Juan, así como presenta muchos simbolismos, también presenta situaciones

⁹ Murad, Afonso. *María, toda de Dios y tan humana*, 96-99.

usuales vividas en comunidad, alegrías, avances, construcciones comunitarias, niveles de fe incipiente o simples comprensiones, como también realidades más profundas y más allá de las apariencias. María ante la resistencia de su hijo, acude a los servidores (*diakonoi*), y de alguna manera, reconoce a quienes saben hacer la “hora”, a partir de este grupo de servidores, involucra a Jesús, les dice ¡“hagan lo que él les diga”!¹⁰.

Según Juan, María no solo hace la voluntad de Dios en su vida, sino que orienta también a otros para que hagan aquello que Él les pide. Aquí, podemos apreciar en María un perfecto desplazamiento en su hacerse discípula: pasa de la perfecta discípula y seguidora de Jesús, en el evangelio de Lucas, a la pedagoga y guía de la comunidad, en el Evangelio de Juan¹¹.

¿Cómo acontece el proceso de transformación del “agua convertida en vino”? (V.6-10) Jesús hace su primer signo discretamente. Ni siquiera da una bendición o invoca el nombre de Dios. Hace todo con la mayor sencillez, quizá por-

¹⁰ Torres Millán, Fernando. *La boda del mejor vino*, 66.

¹¹ Fehribach, Adeline. *Las mujeres en la vida el novio*, 64-67

que está con la mujer, sus amigos y discípulos. El buen vino alegra a las personas y hace mejor la fiesta. El primer signo de Jesús empieza a revelar quién es Él. A partir de este signo entendemos que Jesús es el “vino nuevo” para la existencia humana. Él es capaz de transformar las situaciones retadoras en soluciones que se expresan en fiesta y alegría compartidas.

Cada detalle del relato tiene un sentido simbólico:

- El encargado de la fiesta no conoce el origen del vino, y tampoco los jefes de los judíos conocen a Jesús que viene del Padre. Solo conocen a los servidores.
- Llena los cántaros hasta arriba. El vino es abundante. Quien está con Jesús, tiene vida en abundancia. Jesús es el comienzo de la manifestación de los signos. Con él empieza el tiempo nuevo que los Evangelios llaman el Reino de Dios.

El relato de las bodas, visto bajo estos signos, ofrece la posibilidad de resaltar otras dimensiones de María, que posiblemente no esta-

ban en la intención explícita del evangelista. Hacer nuevas interpretaciones de la narración exige aplicar un poco el sentido de la hermenéutica de la sospecha y de la creatividad que presenta Elisabeth Schüssler Fiorenza¹².

María está claramente incluida en las bodas de Caná y como mujer discípula y líder en la comunidad. Se da cuenta de la situación difícil de los anfitriones y está atenta a llamar la atención como mediadora ante Jesús. Se preocupa por mantener la alegría de la fiesta. Puede verse en este gesto de María el fundamento de su misión como mediadora, como madre de la comunidad cristiana que motiva a los servidores y amigos de Jesús, a cumplir su voluntad. Ayuda a los discípulos a tener fe y a reunirse en torno a Él.

Este esperanzador relato, de la madre de Jesús en Caná, puede ser el primero de una larga serie de relatos que llevan al lector a apropiarse de este aspecto; de la manera como la mujer se relaciona con Jesús; de la intervención de ella en decisiones y transformaciones; y en la experiencia de

¹² Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría*, 255-270.

fe comunitaria como servidora en condiciones de equidad.

Bibliografía:

- Karlsen Seim, Turid. *“Las mujeres y las negociaciones sobre el género en el Evangelio de Juan”*, en: *Los Evangelios, narraciones e historia*. Mercedes Navarro y Marinella Parroni (eds.). Ed. Verbo Divino. España, 211.
- Schneiders, Sandra M. *“Las mujeres en el cuarto Evangelio y el papel de las mujeres en la iglesia contemporánea”*.
- Lieu, Judith. *“La madre del Hijo en el cuarto Evangelio”*, en: *Revista de literatura bíblica*. Ed. Sociedad de literatura bíblica. Vol. 117, No. 1 (P1998), pp. 61-77.
- Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*. Ed. Trotta. Madrid, 2014.
- Beverly Gaventa. *“María, visiones de la madre de Jesús”*. *Personalidades del Nuevo Testamento*. Ed. Kindle. Carolina del Norte, 1995.
- Torres Millán, Fernando. *“La boda del mejor vino”*. En: *Perspectivas de inclusión en el Evangelio de Juan*. Shemá 2. Ed. Kairós Educativo - kaired. Bogotá, 2013.
- Murad, Alfonso. *María, toda de Dios y tan humana*. Gran Editora. Buenos Aires, Argentina, 2012.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Ed. Sal Terrae. Santander, Bilbao, 2001.
- Fehribach, Adeline. *Las mujeres en la vida el novio*. Ed. Desclée De Brouwer. Bilbao, 2001.

LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS A LA LUZ DE LAS BODAS DE CANÁ

Hna. Mercedes L.
Casas Sánchez, F.Sp.S.*

* Es religiosa Hija del Espíritu Santo. Nació en el puerto de Ensenada, B. Cfa., México, el 7 de abril de 1960; es la cuarta de seis hermanos, uno de ellos es religioso marista. Estudió con las Hijas del Espíritu Santo, en donde sintió el llamado de Dios. Ingresó a la Congregación en 1974 y emitió sus primeros votos en 1977. Se recibió de maestra normalista y después realizó el bachillerato en Filosofía con la Universidad Pontificia de México y el de Teología con la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue profesora de educación en la fe en primaria y secundaria y maestra de postulantes y novicias; coordinadora y profesora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fue enviada a iniciar una comunidad en El Alto, Bolivia, y Santiago de Chile. Fue la Superiora General de su comunidad. Fue Vicepresidenta de la CLAR y de la CIRM. En la XVIII Asamblea General de la CLAR fue elegida como Presidenta y reelegida en la XIX Asamblea de la CLAR para el trienio 2015-2018.

La Vida Consagrada está atravesada profundamente por la dimensión de la Alianza, que acontece por iniciativa de Dios Padre, que la vivimos hijas e hijos en el Hijo, que está sellada por el Amor que es el Espíritu Santo y por la cual toda nuestra vida está dedicada a la entrega plena y exclusiva a Dios y a su Reino. Se trata de un amor consagrado por Dios y para Dios (castidad) que se entrega y se comparte (pobreza) en libertad amorosa (obediencia).

El tema de la Alianza define nuestra identidad de consagradas y consagrados. El documento *Vita consecrata* lo expresa: “*La misma tradición ha puesto también de relieve en la vida consagrada la dimensión de una peculiar alianza con Dios, más aún, de una alianza sponsal con Cristo, [...]*”¹. Podemos hablar de bodas, de desposorios, de fiesta. Todo el misterio de nuestra Salvación, la encarnación, pasión, muerte y resurrección, es misterio de Alianza de Dios con la Humanidad. El libro del Apocalipsis nos habla de las *bodas del Cordero*, y la última palabra de la Escritura nos habla del *Espíritu y la Esposa* que dicen “¡Ven Señor!”.

¹ Juan Pablo II, *Exh. Ap. Vita Consecrata* (VC), n. 93.

La Vida Consagrada está inmersa en esta Alianza, y está llamada a recordar, con su vida, esto que precisamente quiere hacer Dios con toda la humanidad: una alianza de amor. Los consejos evangélicos tendrían que ser cada vez más la memoria de la humanidad, de manera que, no se nos olvide que Dios ha salido a nuestro encuentro, que nos ama infinitamente, y que ha establecido con nosotros una alianza para siempre, una alianza que se consolida y acrecienta en lo cotidiano de la vida.

El relato de las *Bodas de Caná* tiene mucho que decirnos hoy a la Vida Consagrada. La profundización de este texto evangélico puede desencadenar un dinamismo inagotable y hacer que llegue a nuestro corazón para ayudarnos a tomar una mayor conciencia de esta Alianza que Dios nos ha invitado a celebrar y que tratamos de expresar a través de la vivencia de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Caminando juntas y juntos, como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña, nos iremos introduciendo en este dinamismo al que el Espíritu nos ha invitado a entrar en la pasada Asamblea General de la CLAR² regalándonos

² Cf. CLAR, *Asamblea General Electiva*, 29 al 31 de agosto de 2018, Medellín.

este hermoso icono de las *Bodas de Caná*.

Inicio esta reflexión con unas palabras de la catequesis del Papa Francisco sobre las Bodas de Caná: *“Las Bodas de Caná son mucho más que una simple narración del primer milagro de Jesús. Como en un cofre, Él cuida el secreto de su persona y el fin de su venida: el esperado Esposo da inicio a las bodas que se cumplen en el Misterio pascual. En estas bodas Jesús liga a sí a sus discípulos con una alianza nueva y definitiva”*³.

En primer lugar le agradecemos tanto al evangelista san Juan que no haya dejado en el olvido este relato, ya que no lo encontramos en los Sinópticos. Después del teológico prólogo de su Evangelio, mediante el cual nos coloca frente al Misterio del Amor Inaudito de Dios, su Encarnación⁴; después de narrarnos los primeros encuentros que van conformando la comunidad de discípulos en torno a su Maestro⁵, Juan nos habla de algo que se da en la cotidianidad: *una boda*. Cuántas bodas ya se habrían celebrado en Caná antes

³ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

⁴ Cf. Jn 1, 1-18.

⁵ Cf. Jn 1, 35ss.

de esta. Sin embargo, la que nos narra san Juan se vuelve tan significativa, porque nos va a introducir en el sentido profundo de la Nueva Alianza que el Señor Jesús sellará con su Sangre, con el Vino Nuevo que salva y llena de esperanza y alegría nuestra historia, y a la creación entera.

Como Vida Consagrada nos hace mucho bien poner este texto sobre nuestro corazón, sobre todo en estos tiempos en los que “*no tenemos vino*”, o al menos, nos falta tanto.

En esta reflexión simplemente trataré de escuchar y compartir las invitaciones que creo el Espíritu nos hace hoy a través de esta Palabra. Sin duda, durante este trienio teólogos/os ayudarán a la CLAR a profundizar en este texto.

1. Invitación a vivir un amor atento y concreto, o una atención amorosa y concreta: Castidad

El texto comienza así: “*Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús*”. La Madre de Jesús está siempre al inicio de toda Nueva Alianza. Esta Nueva Alianza la ha sellado Dios en su mismo seno virginal, en ese nuevo

y puro altar en donde comienza a latir el Corazón de Jesús; desde dentro, desde pequeñito, escucha los latidos del corazón de su Madre que, sin duda, atenta y sumergida en el Misterio, repite con una alegría que no tiene nombre: Este Niño que ha sido engendrado en mí por obra del Espíritu Santo, es mi Cuerpo, es mi Sangre.

El hecho de que María haya participado en la celebración de esta boda nos hace pensar en algo que es necesario para alimentar el amor: celebrarlo. Ella, no solo recordaría en esa fiesta su boda con san José, sino que iría más allá, contemplando en esas Bodas de Caná la misma historia de amor entre Dios y la humanidad, que “*se encuentran, se buscan, se hallan, se celebran y se aman: exactamente como el amado y la amada del Cantar de los Cantares. Todo lo demás viene como consecuencia de esta relación*”⁶. Y estaba ahí Jesús, como el Esposo, y la fuente de la más grande alegría.

En esta boda vemos a María así como Ella es: toda atenta y sumergida ante el misterio de lo cotidiano, de lo que acontece. Me

⁶ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

la imagino poniendo el toque de alegría. Pero más allá de mi imaginación, san Juan nos describe, ciertamente, algo hermoso de Ella: es quien se da cuenta de que faltaba algo, faltaba el vino. La capacidad de atención concreta y amorosa de María, aquí se refleja de manera incomprensible. Nadie había notado esta situación tan embarazosa, sino Ella; nadie se había fijado en las miradas intranquilas de los servidores, en sus rostros desazonados, en el no saber cómo decirle al novio que ya no había más que servir, y sobre todo, en que la alegría estaba en peligro.

Esta actitud de María ilumina nuestra manera de vivir hoy el consejo evangélico de la castidad, como un *amor consagrado por Dios y para Dios* que está atento y sumergido en el misterio de la humanidad, en lo cotidiano, ahí donde se dan las alegrías y las tristezas, las guerras y las treguas, la salud y la enfermedad, la pobreza y la riqueza, etc. Un amor atento a lo que hace falta. La castidad consagrada hoy podría traducirse también, en un amor atento a cada persona, a las miradas; atento a la escucha, a los signos de inquietud, a lo que no se dice con palabras. Una atención que

no descarta a nadie, sino que incluye, abarca, de tal manera que va haciendo suyos los gozos, los dolores, las preocupaciones de los demás; un amor que “acorazona” a quienes mira y lo que advierte.

María sin embargo, parece que no hace de esta atención algo que la agobia o algo ante lo que Ella deba dar una respuesta inmediata. Se coloca como puente, por donde pasan los agobios de la humanidad, nuestras vergüenzas, nuestras carencias; puente que conecta con una Realidad Mayor, Jesús, el Esposo, el único capaz de contener nuestros vacíos, de darles sentido a nuestras carencias, tristezas, agobios; el único capaz de no dejarnos sin el vino de la alegría y la esperanza.

El amor *casto* es tal, no porque *no mire, no escuche, no sienta*, y mucho menos porque *no ame*. Sino justamente, el amor *casto-puro* al que estamos llamadas/os a vivir es como el de María que *miró, escuchó, sintió* con un amor atento y concreto. Ella nos enseña que el amor nos despierta, despierta nuestros sentidos para abrirnos a la realidad de Dios y de la humanidad. En un mundo lleno de hedonismo, nuestros pobres cinco sentidos han sido

muy culpabilizados y castigados. Tampoco podemos caer en la ingenuidad, pues no somos ángeles; y si bien es cierto que una sana ascesis nos hace bien, también es cierto que aprender a *mirar, escuchar, oler, tocar, gustar*, en una palabra, aprender a *amar y sentir* al estilo de Jesús y de María sería la clave para vivir un amor casto y virginal.

Hace algún tiempo, encontré esta expresión del Papa Francisco: “*atención concreta*”, y me encantó. Porque no se trata sólo de prestar atención sino de *ponerle pies* a esta, buscarle caminos para encauzar la necesidad, de manera que esta atención sea no solo afectiva sino también efectiva⁷.

Corremos el riesgo de quedarnos sólo en la atención que se asemeja más a la *información*: sé cómo están las cosas, las personas, los acontecimientos. En la Vida Consagrada no faltan las hermanas y hermanos que saben todo o casi todo lo que sucede en el mundo. Pero no basta. ¡Qué hermoso es el testimonio de una Vida Consagrada que le pone pies a su atención, que se hace puente! Por ejemplo, ante las caravanas de migrantes, la aten-

⁷ Escuché decir una vez al P. Severino Ma. Alonso, cmf, que el amor está llamado a ser afectivo y efectivo.

ción amorosa se vuelve concreta en las iniciativas de acogida, de acompañamiento; ante el abuso de menores su atención se vuelve formación en la prevención y protección de las víctimas; ante las vidas amenazadas en la Amazonía o en nuestros pueblos indígenas, o en los estratos más pobres de nuestra sociedad, la atención se concretiza en compromiso amoroso por sus causas, en presencia que sale al encuentro; ante la falta de ternura manifestada en los niños o ancianos abandonados, la atención que se hace contención, familia; ante la falta de sentido de vida en los jóvenes, la atención se vuelve acompañamiento y propuestas del Reino; ante la carencia de valores, la atención se transforma en educación evangelizadora. Nuestros carismas han nacido de esta atención mariana, nuestros fundadores se han dado cuenta de lo que hacía falta.

2. Invitación a ponerle nombre a lo que hace falta... a nuestras carencias, para compartir desde la fe y la esperanza: Pobreza.

Continuando con el texto de las Bodas de Caná escuchamos que María le dice a Jesús: “*No tienen vino*”. No se queda sólo en la preocupación que se deja ver en el rostro de los servidores en

la boda, sino que entiende cuál es la razón o la causa de esa preocupación e inquietud. El Papa Francisco dijo en audiencia concedida a la presidencia de la CLAR, que la vida religiosa tenía que aprender a ir más allá de las situaciones de pobreza e injusticia, tenía que aprender a descifrar las causas de esas situaciones. María sabe descifrar qué es lo que falta: sabe que falta el vino. Desde luego que no hace en ese momento todo un estudio sociológico y teológico para llegar a esa conclusión. Su corazón de mujer, hecho de intuición profunda y materna, es capaz de encontrar la causa. Reacciona con la *prontitud* que la caracteriza, dirigiéndose *presurosa* a su Hijo, quien *“Fue invitado también a la boda (Jesús) con sus discípulos”*.

Sabemos que el vino, en la Escritura, hace varias veces alusión a la alegría. En cuanto María ve una sombra de tristeza, entiende bien de qué se trata: falta la alegría. La mayor pobreza se da cuando falta lo que llena de sentido y de color lo cotidiano de la vida: cuando falta la alegría. La mayor pobreza no es *no* tener, sino *no* poder compartir y por lo tanto *no* ser felices. Podríamos decirlo de otra manera, la verdadera pobreza evangélica que

como consagradas y consagrados profesamos, consiste en compartir alegría, preocuparnos porque no falte, porque no haya vida que no sea bendecida por ella, que no haya bodas que tengan que terminar mal, ni alianzas que se debiliten o rompan porque falta el corazón del amor que es la alegría.

Dice el Papa Francisco: *“En el contexto de la Alianza se comprende también la observación de la Virgen: «No tienen vino». ¿Cómo es posible celebrar la boda y hacer fiesta si falta aquello que los profetas indicaban como un elemento típico del banquete mesiánico (Cfr. Am 9, 13-14; Jo 2, 24; Is 25, 6)? El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa la abundancia del banquete y la alegría de la fiesta. Es una fiesta de bodas en la cual falta el vino; los nuevos esposos pasan vergüenza, sienten vergüenza y se avergüenzan de esto. Pero imaginen terminar una fiesta de bodas bebiendo té; sería una vergüenza. El vino es necesario para la fiesta”*⁸.

Una invitación que podemos escuchar de este texto a nuestro voto de pobreza evangélica, es a reconocer, en primer lugar, nues-

⁸ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

tras carencias y ponerles nombre, tanto al interno como al externo de la Vida Consagrada. Al interno porque en ocasiones nos falta dejar salir esa alegría que decimos, tantas veces, que llevamos dentro, tan dentro que por momentos no se nota. Hace poco alguien me decía que algunas formas de Vida Consagrada, y concretamente de vida religiosa, ya no atraen a los jóvenes de hoy. Mientras que, algunas nuevas formas de esta, con sus jóvenes vocaciones y estructuras de vida diferentes, traslucen una alegría contagiosa. Sentí interiormente una grande tristeza, porque considero que el testimonio de la alegría no es cuestión de edades, de juventud, de números o de estructuras. Pienso que, la consagración vivida en la vida religiosa, posee un manantial de alegría tan profundo e inagotable que se sigue transparentando en tantos rostros de jóvenes que siguen apasionándose por el seguimiento de Jesús en esta forma de vida, y de ancianas y ancianos llenos de años y sabiduría, que saben de fidelidades y de entrega, de bodas y de alianzas.

La cuestión es que lo que esta persona me dijo, tiene su parte de realidad. La Vida Consagrada, y no sólo la religiosa, nece-

sita reactivar su alegría, y hacerse más transparente, de manera que llegue a ser contagiosa. Y no sólo para tener nuevos candidatos para nuestros Institutos, sino para que el Reino de Dios acontezca en la alegría. Porque ¿qué otra cosa es el Reino de Dios sino el Don de su Espíritu que es Amor y Alegría? ¿Qué otra cosa es el Reino de Dios sino el que vivamos como hijos en el Hijo, como hermanas y hermanos, humanizándonos más en medio de tantas deshumanizaciones, cuidando nuestra Casa común, sobre todo, cuidándonos unos a otros con ternura y respeto para que a nadie falte el pan de la alegría?

Esta actitud de María, de *darse cuenta*, expresa una capacidad de solidaridad con las carencias humanas. La pobreza consagrada es invitación a un compartir solidario que a la luz de esta Palabra se puede comprender muy bien. En la medida que nos solidarizamos con los demás, lejos de empobrecernos, nos enriquecemos, se acrecienta el gozo, y se da el milagro de la transformación del agua en el vino de la comunión, de la alegría. Lo hemos experimentado cuando nos vivimos en salida misionera, cuando nos adentramos en las marginalida-

des, cuando compartimos la cruz de tantas realidades que duelen y crucifican a nuestras hermanas y hermanos. Vivimos una alegría pascual, que pasa por la cruz, como nos lo enseña el mismo Evangelio.

Invitación a hacer lo que Él nos diga: Obediencia.

La respuesta que Jesús le da a María después de que Ella pone en evidencia la falta de vino es algo desconcertante: “¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.” Jesús la llama “mujer”, al igual que, cuando está al pie de la cruz. Se han dado muchas explicaciones de este texto; pero nos dice algo que es bien importante: María vive la prueba de la fe. Se da cuenta de la situación, sabe cuál es la carencia, la causa y su atención concreta y amorosa se transforma en audacia materna. ¡Qué Madre no se siente con la libertad de pedirle a su hijo un favor! Pero además, María sabe quién es su Hijo, y en un contexto de *boda* revive la promesa de *Alianza* que Dios “había prometido a nuestros padres y el juramento que juró a nuestro padre Abraham” (Lc 1, 73). Su fe es probada como es probada la nuestra.

Dice el Papa Francisco: “*Como en un cofre, Él (Jesús) cuida el secreto de su persona y el fin de su venida [...]*”⁹. De seguro que Jesús, esto de *cuidar como en un cofre*, lo aprendió de su misma Madre, quien “*atesoraba todas las cosas en su corazón*” (Lc 2, 19). No sé qué pasaría en el corazón de María en este momento, pero Ella, conocía el corazón de Jesús, pues se formó en su seno. Y sabe que ante su mediación, y su ser puente, Él no podrá no “*acorazonarse*” con esa carencia. Él “*Esposo*”, entiende de bodas, y de lo que significa pasar la enorme pena de no poder ofrecer más vino a los invitados. Pero de alguna manera esta prueba de fe, que debió haber calado en el corazón de María, la prepara a la prueba más honda que vivirá pocos años después, al pie de la Cruz de su Hijo.

La capacidad de María para insistir es muy propia de su ser madre. Sus palabras, “*Hagan todo lo que él les diga*” son las últimas que pronuncia en los Evangelios, son su herencia, y como comenta el Papa Francisco, “[...] *coronan el cuadro nupcial de Caná. [...]*”

⁹ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

También hoy la Virgen nos dice a todos nosotros: «Hagan todo lo que él les diga». Es la herencia que nos ha dejado: ¡es bello! Se trata de una expresión que evoca la fórmula de fe utilizada por el pueblo de Israel en el Sinaí como respuesta a las promesas de la alianza: «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor» (Ex 19, 8)»¹⁰.

Ella se enfrentaba una vez más a la prueba, al “cómo será esto” (Lc 1, 34). Pero el hacer memoria de lo acontecido en la Anunciación la lleva a pronunciar un nuevo *Fiat*, aunque ahora en otro modo. Me parece que, la manera como esta boda ilumina nuestro voto de obediencia evangélica es en la conciencia de vivir la mediación, de revitalizar nuestro ser puentes, intercesoras e intercesores de la humanidad. Ser puente a toda prueba. Dios no nos pide solucionar las necesidades que percibimos, ni colmar las carencias; simplemente no podríamos, aunque a veces parece que nos fatigamos mucho, queriendo dar solución a todo desde nuestros proyectos comunitarios o personales, buscando estrategias que funcionen, y sobre todo, ponién-

¹⁰ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

donos nosotros al centro de la cuestión.

María parece hacerse a un lado y ponerlo todo en manos de Jesús. El protagonismo se lo deja a Él porque es el Señor. Entonces, convencida de que Él va a hacer algo, les dice a los sirvientes: «Hagan lo que él os diga». En estas palabras está toda María, todo su corazón. Detrás de ellas, escuchamos el “*Hágase en mí según tu palabra*” (Lc 1, 38) de la Anunciación.

Jesús cede con corazón de hijo, ante la petición de María: *abre el cofre* y deja salir la riqueza de su corazón compasivo y misericordioso, y realiza la primera señal, con la que nos dice san Juan, que manifiesta su Gloria y por la que sus discípulos creerán en Él.

Por el voto de obediencia nos decidimos buscar ante todo, la voluntad de Dios, y ponerla en práctica, como el Pueblo de Israel en el Sinaí. “*Servir al Señor significa escuchar y poner en práctica su Palabra. Es la recomendación simple pero esencial de la Madre de Jesús y es el programa de vida del cristiano*”¹¹.

¹¹ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

La Alianza se sella con un acto de amor obediencial. Lo vemos en Jesús, que al entrar en este mundo dice: *“Heme aquí que vengo, ¡Oh Padre!, para hacer tu voluntad”* (Hb 10, 7); y antes de consumir en la cruz su sacrificio pascual con el que sella la Alianza Nueva y eterna: *“Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Lc 22, 42). Además, por la obediencia vamos aprendiendo la centralidad de Dios en nuestra vida. Él es nuestro centro, nuestro origen, nuestra plenitud. Esta búsqueda apasionada de la voluntad de Dios ha llenado de sentido la vida de tantas santas y santos. En nuestros días, una mujer mexicana, laica y apóstol, lo expresaba diciéndole al Señor: *“No lo que yo, sino lo que Tú; no cuando yo, sino cuando Tú; no como yo, sino como Tú...”*¹². Lo único que queremos es su querer y por eso nos comprometemos a escuchar al Espíritu y sus mediaciones.

Pero, como también lo vemos en este hermoso texto, la obediencia supone una corresponsabilidad llena de confianza; colocar, como los sirvientes, lo que

¹² Cf. Cabrera de Armida, María Concepción, *a quien llamamos “Conchita”, quien será beatificada el próximo mes de mayo de 2019 en Cd. de México. Laica, apóstol, inspiradora de la Espiritualidad de la Cruz.*

está de nuestra parte, para que el milagro se realice: *“Y en efecto en Caná los sirvientes obedecen. «Jesús dijo a los sirvientes: Llenen de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete. Así lo hicieron» En estas bodas, de verdad viene estipulada una Nueva Alianza y a los servidores del Señor, es decir a toda la Iglesia, le es confiada la nueva misión: «Hagan todo lo que él les diga». [...] Para cada uno de nosotros, sacar de las tinajas equivale a confiar en la Palabra de Dios para experimentar su eficacia en la vida”*¹³.

Jesús pide a los sirvientes que llenen de agua las tinajas destinadas a las abluciones de los judíos, tinajas que contenían el agua con la que realizaban un rito que pedía la Ley de Moisés. Transforma el agua, que en este caso representa la Ley, en vino, que representa la Nueva Alianza en su Sangre preciosa. La obediencia-cumplimiento, en sí misma no es fuente de alegría. No es la observancia de las leyes lo que mantiene viva y significativa la Alianza, sino como dice el mismo san Juan: *“[...] la gracia y la verdad nos han llegado*

¹³ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

por Jesucristo” (Jn 1, 17)¹⁴. Sólo una obediencia que se vive desde este amor-alianza, es *fiel, fecunda y feliz*¹⁵.

Al mismo tiempo, los pequeños detalles de prontitud, de compromiso, de diligencia, manifestados también en los siervos, para hacer lo que Jesús en ese momento les pidió, nos hablan del valor de la fidelidad diaria, en las pequeñas cosas, en los pequeños o grandes servicios, en lo cotidiano; a quien es fiel-obediente en lo pequeño, dice Jesús, se le confiará mucho.

Entonces, hay que sacar el vino y llevarlo al maestresala. El Papa Francisco dijo: “[...] *Para cada uno de nosotros, sacar de las tinajas equivale a confiar en la Palabra de Dios para experimentar su eficacia en la vida*”¹⁶. Jesús nos quiere involucrados en su Misterio de Salvación, nos quiere portadores de su alegría pascual. Vivir la obediencia a la luz de estos versículos significa, sentirnos involucrados en el servicio de sacar el vino y llevarlo a quien Jesús nos pida. El Señor nos hace indispensables

en su Plan de Salvación, nos pide que saquemos, que llevemos. Esto supone capacidad de movimiento, de desplazamiento, de docilidad y prontitud misionera. Gracias a esta actitud obediencial que nos involucra en la misión, el vino bueno de la salvación puede llegar a la vida cotidiana de tantas hermanas y hermanos que lo anhelan: “[...] *Si, el Señor continúa reservando aquel vino bueno para nuestra salvación, así como continua a brotar del costado atravesado del Señor*”¹⁷.

Hemos sido consagradas y consagrados para la misión, para el Reino. Los tres consejos evangélicos que profesamos nacen de la llamada del Padre y del impulso del Espíritu que nos unge y nos envía para proclamar la Buena Nueva de Jesús¹⁸. El final del texto de las Bodas de Caná dice: “*Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos*”. Un capítulo antes, el prólogo de san Juan dice: “*Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*”

¹⁴ Cf. Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

¹⁵ Cf. Arnaiz, José María.

¹⁶ Cf. Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

¹⁷ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

¹⁸ Cf. Lc 4, 18.

(Jn 1, 14). Según el Evangelio de Juan, es aquí, en las bodas de Caná, en donde se da la primera señal de esta gloria, a través del primer milagro de Jesús. En Caná, nace la fe de la Iglesia. “[...] *el esperado Esposo da inicio a las bodas que se cumplen en el Misterio pascual*”¹⁹.

La Vida Consagrada, en la medida que va tomando conciencia de su misionariedad manifiesta la gloria de Dios, lo que provoca el encuentro con Jesucristo vivo. La gloria de Dios es precisamente el Espíritu Santo. Él es el vino nuevo, el vino de la alegría que inaugura el Reino, que sella la Alianza, el vino que no puede faltar en nuestra vida consagrada.

Con razón la Iglesia ha llamado a María “*causa de nuestra alegría*”, pues en las Bodas de Caná, por su mediación materna y confiada, Jesús nos da el Vino Mejor, su Espíritu, que sella esta Nueva Alianza. Pidámosle a María, que a través de nuestro modo de vivir

los consejos evangélicos, transparentemos la gloria de Jesús, es decir, su Espíritu que es Vida y Alegría. Que este Espíritu sea nuestro *amor atento* o *lo atento de nuestro amor*²⁰, de manera que seamos mediación mariana, que en la cercanía y el servicio concreto a nuestras hermanas y hermanos, hagamos que acontezca, en la Iglesia y en el mundo, *lo que Él nos diga*, para que nunca falte a nadie ni en ninguna boda, el vino de la alegría del Evangelio.

“*¡A estas bodas todos nosotros estamos invitados, porque el vino nuevo no faltará más!*”²¹.
*María, causa de nuestra alegría,
¡ruega por nosotras y nosotros!*

¹⁹ Cf. Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

²⁰ Cf. P. Vicente Monroy, M.Sp.S.

²¹ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

CANÁ LA PEDAGOGÍA DE LA TRANSFORMACIÓN

Hna. Gloria Liliana
Franco Echeverri, ODN*

Resumen:

Adentrarnos en el texto de las Bodas de Caná es aproximarnos a una pedagogía para la transformación. La auténtica labor pedagógica tiene que tener intencionalidad y requiere de espacios, modos y relaciones concretas que integradas generan dinámicas capaces de transformar. La auténtica evangelización, exige experiencia de Jesús y mirada atenta a la realidad.

Con este primer milagro, Jesús inaugura una pedagogía que exige: situarse en contexto, aplicar sentidos, asumir la lógica del Reino, honrar la relación.

Cuando escasea el vino

Las estadísticas y los indicadores, los noticieros y las inclementes redes sociales, los más escépticos y los bufones que trabajan para los poderosos, no paran de decirnos que estamos situados al filo de la incertidumbre y suponen, que desde ese punto álgido de la historia, cuando constatamos como Iglesia nuestra fragilidad y pecado, nuestras incoherencias y mediocridad, son pocas las opciones y sólo es posible

* Mujer, hermana y discípula. Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica, Universidad Pontificia Bolivariana. Provincial Orden de la Compañía de María, Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

confinarse al encierro, al caos, al exilio, a la apatía, al saber anquilosado, al no futuro.

Pero, olvidan, sí que lo olvidan, que la nuestra es Historia de Salvación y que tenemos puesta la fe, en el Dios que situado al filo de la incertidumbre, le dio a la vida aires de *resurrección*.

En este hoy del Continente, de la Iglesia y de la Vida Consagrada, cuando experimentamos que “escasea” el vino, todos reconocemos que nos corresponde convertirnos, arriesgar, salir, actuar. No hay treguas, ni tiempo para las lamentaciones. Este es, por gracia de Dios, tiempo de transformación. Hoy más que nunca urge que salgamos en condición de profetas, discípulos y misioneros, el imperativo es: *hacer lo que él nos diga*.

Como “Pueblo de Dios”, estamos llamados a ser portadores de libertad. Como “Cuerpo de Cristo”, a entregar la vida para que todas/os la tengan. Como “Templos del Espíritu Santo” a cuidar del don que se nos ha dado.

Adentrarnos en el texto de las Bodas de Caná es aproximarnos a una pedagogía para la transformación. La auténtica labor peda-

gógica tiene que tener intencionalidad y requiere de espacios, modos y relaciones concretas que integradas, generen dinámicas capaces de transformar. La auténtica evangelización, exige experiencia de Jesús y mirada atenta a la realidad.

Esa pedagogía que Jesús inaugura con su primer milagro, nos exige:

1. Situarnos en contexto

Que la Madre de Jesús estuviera allí, no fue coincidencia, fue la opción que le permitió ver, compadecerse y actuar.

Tiempo y espacio se constituyen en dos categorías que posibilitan adentrarnos en la realidad de una determinada manera. De ahí el empeño de Juan por enfatizar que era el “tercer día” y que la boda se realizaba en Caná de Galilea.

Cuando de evangelizar se trata, no es relativo el tiempo y mucho menos el espacio, el lugar en el que estamos determina lo que vemos, lo que percibimos, la manera como nos situamos. De ahí la importancia de que el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, sea contextualizado y tenga capacidad de encarnarse en la realidad.

El Papa Francisco nos ha recordado, que el Pastor debe situarse siempre en el lugar de las ovejas; dado que el espacio que ocupamos influye en lo que podemos ver.

La *Evangelii Nuntiandi*, planteó el tema de la transformación o de la evangelización de la cultura, porque es ella, el espacio en el que la humanidad se encuentra con el misterio. Evangelizamos en un tiempo y en un espacio concreto, con unas exigencias y unas características particulares. Lo que vemos, lo que escuchamos, lo que percibimos, lo que nos duele y aquello que se constituye en el motivo de nuestro gozo, determina el sentido y el cómo de nuestro compromiso con la transformación de la historia, con el mejoramiento del mundo, con el Reino.

Hoy más que nunca, la Iglesia necesita de creyentes que se sumerjan en las culturas, que vayan a las fronteras, a los límites; que se acerquen a lo plenamente humano y que se atrevan a correr riesgos, a percibir la realidad, incluso, a veces, padeciéndola.

2. Aplicar sentidos

La Madre de Jesús, percibió la carencia. Ver, oír, tocar, oler, sen-

tir, habitar la realidad y dejarnos habitar por ella, afecta nuestros sentidos, por ello, la pedagogía de la transformación implica que nos hagamos aptos para:

Afinar la mirada y contemplar lo fundamental: allí donde estemos, abrir los ojos para contemplar la vida que fluye en su complejidad y al Dios que habita cada recodo de la historia.

Tal y como lo afirma George Agustín, en su libro *El desafío de la Nueva Evangelización*: “Lo primero es suscitar la disposición a colocar otra vez a Dios en el centro. Solo una opción inequívocamente prioritaria por Dios puede colmar a la Iglesia de nueva vida”.

Cristo, como lo señalan tantos teólogos de la modernidad, es la imagen inédita de Dios y no hay auténtico anuncio o compromiso cristiano que no pose los ojos en Él.

Se trata de contemplarlo en su pasar por la vida haciendo el bien y en su caminar pascual ofreciéndose. Lo fundamental del anuncio es la Palabra, pero aquella que se hizo Carne y habitó entre nosotras/os. La transformación será posible con la mirada puesta en Je-

sús y la disposición que nos movilice para hacer lo que Él nos diga.

Dejar que resuene el clamor de los más Pobres, de los que carecen: Como lo afirma Martin Heidegger, “para comprender algo hay que entrar en el mundo al que ese algo pertenece”. Y ahí, en el escenario de la cotidianidad, donde la vida fluye en su complejidad, es necesario agudizar el oído para escuchar *a Dios*, que hecho Evangelio se nos revela acercándonos a lo divino y manifestando lo plenamente humano; *su Palabra* que con vigencia de siglos resuena siempre nueva; *la historia*, que saturada de acontecimientos, nos evidencia la urgencia del Reino.

Es necesario ahondar en la dimensión social de la evangelización, esa que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, que inspire a la consolidación de estructuras más justas, que aproxime la paz. Jesús vino a levantar, a liberar, a dignificar, a transformar la historia, a evidenciar el amor del Padre, el Reino.

El Papa Francisco ha señalado en repetidas ocasiones que “para la Iglesia la opción por los pobres

es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”. Esta opción tiene que hacernos sensibles a las carencias, a aquello que escasea y movilizarnos a la utopía de lo comunitario, porque sólo en plural, con otras/os, es posible llenar las tinajas y jalonar el cambio.

Acariciar toda miseria humana y hacer lo que diga Jesús: Un mal de nuestro siglo es la amnesia, fácilmente perdemos la memoria y nos sometemos al vértigo de la superficialidad, del consumo, de la moda, de un sistema que tiende a deshumanizar.

La pedagogía de la transformación, supone memoria, pertenencia, sentido. Exige cercanía y profundidad. Y ello supone tocar la miseria humana, para dejarnos “afectar” por ella.

En la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco clama por “evangelizadores que oren y trabajen”, discípulos conscientes de que “la misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo”. El Papa insiste en que: “Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás”.

El teólogo alemán Johann Baptist Metz, en lo que llama la difusa postmodernidad de nuestros corazones, señala que “un estilo de vida fragmentado y superficial puede originar una notable pérdida de sensibilidad, a causa de la cual se debilita nuestra capacidad de compasión con respecto al sufrimiento y, por consiguiente, se obstruyen los caminos hacia la fe. Cuando el deseo se vuelve ciego y el afecto pierde en términos de compromiso, incluso la religión puede reducirse a mera verificación del yo y, por lo tanto, a la lógica del supermercado”.

En Jesús, Dios hace todo nuevo; en Él, se hace nítido el rostro de la misericordia. Por esta razón es imposible hablar de una auténtica transformación en las estructuras, en las relaciones, en las formas, en los métodos... sin una referencia explícita al Evangelio. Sólo es posible la novedad que convierte, recrea, congrega y dinamiza si se tienen “los ojos fijos en Jesús” (Hb 11).

3. Asumir otra lógica, la del Reino

Una escena de la película la Pasión de Mel Gibson, expresa con una belleza que conmueve, cuál

es el camino de transformación que nos propone Jesús. Se trata como lo señala el Cardenal Henri Lubac, en su libro el Drama del Humanismo Ateo, de “redescubrir a Cristo como novedad regeneradora de la vida”.

En la mencionada escena, Jesús va camino al calvario, revelando toda su humanidad y fortalecido por su Padre. Su cuerpo frágil cae bajo el peso de la cruz y la presión de quienes no acaban de entender su mensaje. De entre la muchedumbre aparece María, haciendo memoria, repleta de dolor, de bondad y de ternura, toda ella hecha entrañas de misericordia. Se acerca al Hijo, para darle una caricia que le devuelva la dignidad y lo humanice, y Jesús trasciende su dolor, para regalarle una mirada que le revela el sentido de todo y le asegura que se ha cumplido la promesa y que misteriosamente: “Él está haciendo nuevas todas las cosas”.

Revelación y misterio; profecía y plenitud de una alianza; lógica ilógica; andadura contracorriente que nos recuerda que la novedad sólo es posible en el camino y que sólo desde la *kénosis*, desde la entrega total y en atención a

las necesidades del entorno, se concibe la novedad de Dios, esa que acontece cuando se unen las fuerzas, se cree en el valor de lo germinal y lo comunitario, se disponen los medios, se hace eco de la Palabra y ella nos moviliza.

4. Honrar la relación para que la fiesta se prolongue

El amor de Dios desborda, sobrepasa, y la mejor manera de reconocerlo, de ser habitados por Él, es el “encuentro”, el “Cara a cara”, en el cual se revela la vida, la verdad de lo que es el ser humano y se experimenta la plenitud que sólo Dios puede dar.

La relación es el camino para llegar a Dios, para encontrar el sentido de la vida. Con esa certeza resuena de manera especial la afirmación de Karl Ranher en 1967: “La nota primera y más importante que debe caracterizar a la espiritualidad del futuro es la relación personal e inmediata con Dios”.

La vida es el escenario sagrado por excelencia, en ella Dios se manifiesta en toda su belleza y en toda su verdad. Hoy, urge ser también pedagogos del Misterio, es necesario recobrar la sensibilidad que permita abrirse a la

acción de Dios y habituarse a descubrirlo en medio de los acontecimientos cotidianos. Redescubrir lo que significa ser cristianos, priorizar el encuentro con Dios y que este nos lance a encontrarnos con las/os hermanas/os, a llenar las tinajas, a trabajar por el Reino y para eso es necesario reconocer el místico que todas/os llevamos dentro.

Una evangelización *fundamentada en la experiencia de Dios, alimentada por la mística, encarnada en la realidad, avocada al compromiso* hará posible experimentar el abrazo de Dios, que restaura y fortalece; el abrazo, que lanza, en condición de misioneros, místicos y profetas a la tarea impostergable del Reino.

Hoy se hace necesario determinar cuál es la fiesta que deseamos prolongar, cuál el modelo de fraternidad al que apuntamos, cual la concepción de familia, de comunidad, cuáles las aspiraciones solidarias y cuáles las fronteras que estamos dispuestos a surcar para vernos más allá de nuestras/os propios límites culturales y geográficos, en esa patria grande en la que hay lugar para todas/os, para todas las culturas, inteligencias y sensibilidades.

Hacer humildemente eco de la llamada a trabajar por un nuevo modo de ser Iglesia, situarnos ante ese desafío transformador, nos exige mantener la memoria de lo que hemos sido, de lo que heredamos, de lo que nos identifica y de lo que definitivamente estamos llamadas/os a construir en el hoy de nuestra historia. La realidad con la que nos topamos en lo cotidiano nos habla de la urgencia de asumir como Vida Consagrada, al interior de la Iglesia una misión ineludible.

Nos corresponde evangelizar, humanizar y hacerlo de manera significativa, creíble, auténtica, contextualizada, partiendo de la vida, sin negar al interlocutor y haciéndonos cada vez más aptos para el encuentro con el “diferente”, con el que no cree, con aquel que no comulga y sintoniza con nuestras opciones. Se trata de ensanchar la mesa, para que haya lugar para todas/os y sea posible el dialogo, fe- ciencia, fe- cultura, fe-tecnología, fe- deporte.

La plenitud eclesial, “el mejor vino”, lo alcanzaremos cuando en torno a la mesa, reconozcamos que todos tenemos un lugar, que

Jesús nos convoca, que Él es el centro y el sentido de todo lo que vivimos. Cuando nuestros desvelos sean trabajar por un mundo en el que nos consideremos *radicalmente hermanos*.

Caná se constituye en un itinerario, en una pedagogía para la transformación y nos pone de cara al milagro, a la fecundidad, esa que nos da la *Ruah*, que recibimos de Jesús, cuando con humildad y en comunidad, hacemos lo que Él nos dice.

Bibliografía:

- Biblia de Jerusalén.
- Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*.
- Constitución Pastoral *Gaudium et spes*.
- Exhortación Dogmática *Lumen Gentium*.
- Velasco, Juan Martín. *El Fenómeno Místico*.
- Karl, Ranher. *Espiritualidad Antigua y Actual, en Escritos de Teología*.
- Lubac, Henri. *El Drama del Humanismo Ateo*.
- Agustin, George. *El desafío de la Nueva Evangelización*.

SUBSIDIO:

¿ESTAMOS HACIENDO LO QUE ÉL NOS DICE? UNA LECTURA REFLEXIVA DE JUAN 2, 1-12

Hna. Ángela Cabrera, MDR*

1. Texto Juan 2,1-12:

¹Tres días después se celebraba una *boda* en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.² Fueron invitados también a la *boda* Jesús y sus discípulos. ³Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la *boda*, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino» ⁴ Jesús le respondió: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora» ⁵ Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que Él les diga» ⁶ Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. ⁷ Jesús les dijo: «Llenen las tinajas de agua» Ellos las llenaron hasta arriba. ⁸ «Sáquenlo ahora —les dijo— y llévenlo al maestresala» Ellos lo llevaron. ⁹ Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó al novio ¹⁰ y le dijo: «Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú, en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora» ¹¹ Éste fue el comienzo de los signos que realizó Jesús, en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos. ¹² Después bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

* Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión. Posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inicia sus estudios de posgraduación en São Paulo, Brasil. Concluye el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica. Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Directora Nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora. Ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.

2. Aproximación al texto escogido

Verbos principales	Sustantivos importantes	Lugar vital	Rostros de la boda
-Celebraba. -Tener. -Dijo. -Ha llegado. -Hagan. -Diga. -Había. -Destinada. -Llenen. -Llenaron. -Sáquenlo. -Llévenlo. -Probó. -Convertida. -Ignoraba. -Sabían. -Llamó. -Sirven. -Bebidos. -Reservado.	-Boda. -Vino. -Hora. -Tinajas. -Piedra. -Purificaciones. -Agua. -Ahora. -Novio. • (Adjetivo: bueno. Referente al vino). • (Adjetivo: inferior. Referente al vino).	-Caná de Galilea.	-La madre de Jesús. -Jesús. -Los discípulos de Jesús. -Invitados. -Sirvientes. -“Judíos”. -Maestresala. -Novio.

2.1. Escenas del relato

Nombre de la escena	Acontecimiento importante	Versículo
Celebración de una boda	Estaba allí la madre de Jesús.	v. 1
Invitados relevantes en el texto	Jesús y sus discípulos.	v. 2
Controversia en la boda	Se quedaron sin vino.	v. 3a

Intercesión mariana ante la carencia en la boda	Le dijo: “No tienen vino”.	v. 3b
Confrontación/argumentación de Jesús a su madre	«¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora»	v. 4
Persistencia mariana ante su solicitud	«Hagan lo que él les diga»	v. 5
Descripción de los recursos disponibles para el signo	Seis tinajas de piedra	v. 6
Imperativos de Jesús sobre los recursos disponibles	--Llenen (llenaron hasta arriba); --Sáquenlo; --Llévenlo (lo llevaron).	v. 7.8
En desconocimiento, el maestra sala prueba el vino bueno y cuestiona al novio:	Has reservado el vino bueno hasta ahora.	v. 9-10
Resultados del signo	Manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos.	v. 11
Consideraciones finales en torno al acontecimiento	Bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos.	v. 12

3. Para la comprensión del texto en su contexto

El Evangelio de Juan, en el que se destaca la dimensión teológica de la persona de Jesús, se sitúa, en la segunda mitad del primer siglo después de Cristo. Como los demás Evangelios, subraya aquello que necesitamos saber respecto a la vida, los hechos, y las palabras de Jesús, a fin de alimentar y provocar la fe desde los fundamentos cristianos.

En Juan se observan dos grandes asuntos o paneles: el primero (Jn 1, 19-12, 50), presenta escenas de la vida pública de Jesús, principalmente sus grandes milagros, a los cuales Juan llama “señales”. Se acostumbra a designar esta parte como “libro de las señales”. En este panel, Jesús lleva su obra y su palabra al mundo, en cuanto “aún no llegó la hora” (2,4; 7, 30; 8, 20). El segundo panel, (Jn 13, 1-20,31), evidencia a Jesús en su hora (13, 1; 17, 1), la hora de pasar de este mundo al Padre, y recibir su “gloria” (17, 5).

El casamiento en la cultura israelita era ocasión de alegría. Además de diversos rituales, cánticos, y costumbres en esta ocasión, no faltaba el banquete; en ocasiones realizado en la casa de los padres de la novia, pero especialmente en la casa del novio, como pudo suceder en nuestro objeto de estudio. Ver: Mt 22, 2. La fiesta duraba normalmente siete días (Gn 29, 27), y podía prolongarse hasta dos semanas.

El vino era la bebida común en las comidas y en las fiestas. Estamos situados en tierra productora de vino, y con cultura de él. No ha de extrañarnos la existencia de expertos captadores, así como la diversidad en cuanto a la calidad de los mismos. Las evidencias arqueológicas testifican que estos vinos se conservaban en tinajas. Tal era la importancia del producto, que era considerado como una bendición de Dios (Dt 7, 13; Am 5, 11). El lagar del vino se encontraba, generalmente, en la propia viña casera. Excavaciones arqueológicas demuestran la existencia de tinajas hechas a base de piedras, con capacidad de varios litros, que esmaltadas, podían conservar gran cantidad de vino. En la tradición bíblica el vino era visto como alegría de las personas (Sal 104, 15), alegría de la vida (Ex 10, 19), figura del amor (Ct 5, 1; 8, 2).

4. ¿Qué dice el texto?

Estaba allí la madre de Jesús (v. 1).

El texto (Jn 2, 1-12) se inaugura en un ambiente de fiesta. La primera persona que aparece en escena es “la madre de Jesús” (v. 1). Es la primera que “aparece”. No está oculta. No está aislada. No pasa desapercibida. Su posición, en el texto, le confiere una importancia privilegiada. Ella, por la forma y el contenido del relato, tiene sentido de pertenencia en la conducción del evento.

El “gentío” así como el “bullicio” de la fiesta pudo favorecer la dispersión de los organizadores. El encuentro entre los parientes, las buenas conversaciones, los discípulos compartiendo con amigos sobre las andanzas con Jesús, y el mismo Jesús estaban en otra cosa. ¿Cómo lo sabemos? Fue la madre quien constató que faltaba el vino (v. 3). A ella no fueron a avisarle. La mujer estaba por la “despensa” mientras que los invitados estaban por los espacios destinados a la recepción. Ella andaba por los rincones, previendo el buen funcionamiento de la boda. Constata escasez de vino en medio de la fiesta.

Actitud de estar donde se necesita

La actitud de la madre en la boda es coherente con su comportamiento en los cuatro Evangelios: ella siempre aparece cuando la situación está difícil. Si hacemos un “mapeo” de su persona en la vida pública de Jesús, observamos que sólo se hace presente cuando: acusan al hijo, lo calumnian, lo tildan de loco, cuando dudan de su identidad u origen, en el momento especial de la cruz (Mt 12, 46-50; 13,54-58; Mc 3, 22; 3, 31-35; Lc 8 ,19-21); y en nuestro texto, cuando falta el vino.

Llama significativamente la atención que, cuando aparece, nunca pregunta lo que está pasando, sino que se muestra situada en la realidad. Esto significa que es custodia. Ella custodia las andanzas, el movimiento de Jesús y su proyecto para garantizar que no falte lo necesario. En la fiesta del texto, el vino.

La madre acelera la hora, determinada por la necesidad

Ante la constatación de la carencia del vino, la madre se destaca, esta vez, por la sabiduría prudente para remediar la situación, sin que apenas se enteren. Todo indica que sólo a Jesús, en un primer momento, comunicó la controversia: “no tienen vino” (v. 3b). Esta es la urgencia. “Falta el vino” y los invitados están presentes. La pregunta jesuánica “¿Qué tengo yo contigo?” (v. 4), ha dado mucho de qué hablar.

Jesús constata una madre que se ha implicado a fondo con el funcionamiento de la boda. Le llama “mujer”, subrayando así su dimensión humana; afianza, al mismo tiempo, su propia identidad divina, la que aguarda la “hora” para manifestar su gloria, que es la misma de Dios (v. 4). Pero la mujer se introduce con postura firme en el escalón más alto de los planes divinos. Cuando ella toca la puerta exacta, no pide para sí misma. Procura para otros de quienes ni los nombres se sabe (v. 3). Conforme a sus argumentos, la “hora” (v. 4) es determinada por la necesidad. Ella acelera el “tiempo” de Jesús, porque lo ha determinado la carencia presente.

Observamos y valoramos la aceptación trinitaria para acoger la sugerencia de la madre. Pero al mismo tiempo, ella sabe interceder sin invadir el espacio. Por eso sabiamente dice:

Hagan lo que él les diga

La madre conocía, no sólo sobre la escasez del vino, sino sobre el interior del hijo. Por eso pone en marcha a los sirvientes con el mandato: “Hagan lo que Él les diga” (v. 5). Ella va hasta donde sus posibilidades le permiten, luego, reorienta la marcha. Libera a los “servidores” para que solo hagan, en adelante, lo que Jesús diga.

Entra entonces, en escena, la persona de Jesús (v. 5). Él no manda a sus discípulos al mercado para comprar recipientes. No. Observa que “había allí seis tinajas de piedra” (v.6). Ellas estaban destinadas para la “purificaciones de los judíos” (v. 6). Él reutiliza los recipientes. Ordena

que los llenen de agua (v. 7). No se sabe si, desde entonces, los servidores estaban atentos para el evento que iba a acontecer, pero llama la atención que ante lo que Jesús dice: “llenen las tinajas de agua”, el texto argumenta que: “las llenaron hasta arriba” (v. 7).

Se observa que Jesús no realiza lo que los servidores pueden hacer, pero tampoco pide hacer a otros lo que Él solo puede realizar. Así que sigue ordenando: “sáquenlo” y “llévenlo” al maestresala (v. 8). El maestresala “prueba el agua convertida en vino” (v. 9). Se observa, pues, que se dirige al novio de la boda. Le da una corrección prudente: “Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora” (v.10).

5. Compartiendo lo meditado en el texto

A la luz de Juan 2, 1-12, que muestra diversos aspectos de la madre de Jesús, compartamos nuestra experiencia:			
Sobre la actitud mariana	Escribir un rasgo mariano ante cada aspecto señalado a la izquierda	Escribe, en una palabra, lo que este aspecto provoca a la vida consagrada	¿Qué le sugiere a mi propia persona este aspecto?
Ante los acontecimientos que vive su pueblo			
Manera de estar			
Comportamiento ante la falta de vino			
Relación con el hijo			
Fundamento de iniciativa			

Insistencia prudente			
Relación con la comunidad de los discípulos			
Relación con los servidores			
Criterios marianos de participación			
Tipo de presencia			
Centralidad mariana			

Además nos preguntamos: por nuestra vida, comunidad:

- 1) ¿Es una fiesta?
- 2) ¿Estará algún aspecto amenazando la fiesta? ¿Qué está faltando para la fiesta?

En la escuela de María nos preguntamos:

- 1) ¿Cómo están nuestras tinajas?
- 2) ¿Qué entendemos por vino?
- 3) ¿Cómo está el vino que portamos?
- 4) ¿Custodiamos nuestro vino?
- 5) ¿Custodiamos el vino de las demás?
- 6) ¿Qué hacemos cuando el vino escasea?
- 7) ¿Cómo conservar el vino?
- 8) ¿Con quiénes contamos a la hora del aprieto?
- 9) ¿Cómo ser presencia transformante a la luz de María?
- 10) ¿Estamos haciendo lo que Él nos dice?

¿Cómo interpretamos esta frase del Papa Francisco, en su documento, llamados a la santidad, a la luz del relato mariano?

“Cada Santo/a es un proyecto del Padre, para encarnar y reflejar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio”, n. 19.

6. Comprometiéndonos con lo contemplado

1. Escoge una frase que sintetice tu experiencia en esta reflexión.	2. ¿Cómo transformas la frase escogida en tu compromiso?

MEMORIA DE LOS 60 AÑOS DE LA CLAR

- 1959 Fundación de la CLAR
- 1960 I Asamblea General (Lima)
“Defensa de la fe en América Latina”
- 1963 II Asamblea General (Rio de Janeiro)
“Problemas actuales de la Vida Religiosa: Vocaciones, apostolado”
- 1966 III Asamblea General (C. México)
“Renovación de la Vida Religiosa de acuerdo con el Concilio Vaticano II”
“Aportes de los Religiosos al desarrollo en América en América Latina”
“Pastoral Vocacional”
- 1969 IV Asamblea General (Santiago de Chile)
“Formación para la Vida Religiosa renovada en América Latina”
“Pobreza y actitud del religioso frente al desarrollo latinoamericano”
- 1973 V Asamblea General (Medellín)
“La Vida según el Espíritu”
- 1976 VI Asamblea General (Caracas)
“La Vida Religiosa en la Iglesia de América Latina”
- 1979 VII Asamblea General (Santo Domingo)
“Experiencia latinoamericana de Vida Religiosa”
Plan 20 años de la CLAR comunión y compromiso”
- 1982 VIII Asamblea General (Ypacaraí)
“Comunión - participación”
- 1985 IX Asamblea General (Guatemala)
“Inserción o encarnación de la Vida Religiosa en América Latina”
- 1988 X Asamblea General (Cochabamba)
“Formación para la misión evangelizadora”
- 1991 XI Asamblea General (C. México)
- 1994 XII Asamblea General (São Paulo)
“Evangelizadores insertos en las culturas de nuestra América: El verbo se hizo carne”
- 1997 XIII Asamblea General (Lima)

- “La Vida Religiosa en América Latina y el Caribe frente al cambio de época: ser señal en la tensión entre modernización y exclusión”*
- 2000 XIV Asamblea General (Caracas)
“Caminos de Refundación desde América Latina y el Caribe”
- 2003 XV Asamblea General (C. México)
Desde el Camino de Emaús: “Hacia una Vida Religiosa Mística y Profética”
- 2006 XVI Asamblea General (Asunción)
“Una Vida Religiosa místico profética al servicio de la Vida”
“...yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” Jn 10,10
- 2009 XVII Asamblea General (Bogotá)
“Escuchemos a Dios donde la vida clama”
La sirofenicia
- 2012 XVIII Asamblea General (Quito)
“Escuchemos a Dios donde la vida clama”
Betania
- 2015 XIX Asamblea General (Bogotá)
“Salgamos a prisa al encuentro de la vida”
La visitación
- 2018 XX Asamblea General (Medellín)
“Hagan todo lo que Él diga, ya es la hora”
Las bodas de Caná

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org
CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py
PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org
PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com